

168295



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA



B.N.A.M. CAMPO
IZTACALA

LA CONFORMACION SOCIAL DE
LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

ANA ISABEL GARCIA MOLLINEDO

EDO. DE MEXICO

1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"A lo largo de la historia...la mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito"

ROSARIO CASTELLANOS.

A MODO DE DEDICATORIA

A MIS PADRES:

MARIA DE LOURDES MOLLINEDO GARIBAY
SERGIO ARTURO GARCIA PEREZ

Por su incondicional apoyo, porque creyeron en mí y porque
viven alimentando mi espíritu.

A MI QUERIDA HERMANA:

MARIA DE LOURDES GARCIA MOLLINEDO

Ejemplo de la capacidad femenina en el mundo de la ciencia.

A MIS HERMANOS:

SERGIO ARTURO GARCIA MOLLINEDO

MARCO ALEJANDRO GARCIA MOLLINEDO

Porque día con día me contagian su entusiasmo por vivir.

A MI ABUELO:

SALOMON MOLLINEDO BRINDIS

Por su amor, confianza, e inigualables consejos.

A MI TIA:

LUCIA MOLLINEDO GARIBAY

Por saber derrumbar los mitos y por su extraordinaria
calidad humana.

A MI ESPECIAL AMIGO:

JUAN FEDERICO LA MONT CAMPOS

Por sus oportunas palabras de aliento y ejemplo de
superación profesional.

Un especial agradecimiento a mis asesores de tesis:

Lic. Susana Rodríguez Márquez

Lic. Javier Santiago Castillo

Lic. Lourdes Jacobo Albarrán

Catedráticos que en mi desesperada huida de la "psicología de garage", me brindaron acertadas al ternativas para ubicar científica y satisfactoria mente mi quehacer profesional.

I N D I C E

"LA CONFORMACION SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA"

INTRODUCCION

CAPITULO I

LA NATURALEZA SOCIAL DEL SUJETO

1.1 Naturaleza y Sociedad	13
1.2 El Papel del Trabajo en la Trans- formación del Sujeto	17
1.3 La Conciencia como Producto So-- cial	22
1.4 El Conocimiento Humano	27

CAPITULO II

EL SENTIDO OBJETIVO Y SUBJETIVO DE LA REALIDAD HUMANA

2.1 La Praxis	33
2.2 El Trabajo como Realidad Obje-- tiva	37
2.3 La Conciencia Ordinaria	41
2.4 El Trabajo en la Sociedad de cla- ses	45
2.5 La Praxis Revolucionaria	52

CAPITULO III

LA IDEOLOGIA Y SU FUNCION PARA LA CONFORMACION

SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

3.1 Aceptación Amplia y Aceptación Restringida del Concepto de Ideología	56
3.2 Importancia de los Factores Sociales para la Conformación de la Subjetividad Femenina	66
3.3 Ideologías en Torno a la Desigualdad Entre los Sexos	75
3.4 Mujer y Familia	79
3.5 Instituciones que Conforman la Subjetividad Femenina	91

CAPITULO IV

LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

4.1 El Aparato Psíquico y la Conformación de la Subjetividad	99
4.2 Consecuencias Psíquicas del Reconocimiento de la Diferencia Anatómica de los Sexos	117
4.2.1 Complejo de Edipo en el Niño	120
4.2.2 Complejo de Edipo en la Niña	123

4.3 Importancia del Psicoanálisis y Mar-- xismo para el Estudio de la Subjetivi dad 129
4.4 Adecuación Social de la Subjetividad 135
4.5 La Relación Madre-Hija como Determi-- nante para la Formación de la Subjeti vidad Femenina 140
4.5.1. Ejemplo de la Influencia de -- las Variables Culturales sobre el Concepto de lo Masculino y lo Femenino 147
4.5.2 Pautas de Comportamiento Trans mitidas de Manera Inconsciente de la Madre a la Hija 157

CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES PARTICULARES

BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

Durante los últimos años, hemos presenciado el surgimiento de -- una creciente rebelión de las mujeres contra su opresión como sexo. - El desarrollo de las luchas de liberación de la mujer a escala internacional puede ser visualizado como uno de los síntomas más claros de la profundidad de la crisis social que sufre hoy en día la sociedad - patriarcal.

Las raíces de la nueva radicalización de la mujer, reposan en -- los cambios sociales y económicos objetivos de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que dieron como resultado la profundiza--- ción de las contradicciones en la misma economía capitalista, en el - status de la mujer y en el sistema familiar patriarcal.

Observamos que en la actualidad, la mujer está viviendo un momento crucial dentro de su proceso de desarrollo en general. Aquella que se creía su predominante y sublime función, la reproductiva, ya no es necesaria para asegurar la especie, por el contrario, se ha convertido en motivo de preocupación mundial debido al alto índice de explo-- ción demográfica.

Ante ésta y otras contradicciones sociales, la mujer se ve impulsada a cambiar su rol tradicional o, cuando menos, a cuestionárselo. No sin riesgo de ser estigmatizada socialmente como "desadaptada".

Condicionada para creer que su elección por el matrimonio monogámico y la familia nuclear obedece a designios "divinos" o "naturales", la mujer se ha convertido a través de la historia y hasta nuestros -- días, en un sujeto carente de poder, relegada a la situación de madre,

esposa y compañera sexual al interior del ghetto familiar que sirve -- y perpetua los intereses económicos del capital; es decir, realiza -- gratuitamente una inagotable cantidad de tareas domésticas alienantes que son socialmente indispensables y que a pesar de no ser consideradas productivas en términos mercantiles, sostiene invisiblemente el -- equilibrio económico del sistema; ejerce la función de principal consumidora de una serie de productos que los medios masivos y la publicidad ponen oportunamente a su disposición; además de constituir una reserva de mano de obra barata a la que el sistema podrá recurrir en caso necesario, sin que ésto se traduzca en la posibilidad de reducir el trabajo doméstico.

En toda unidad familiar, las funciones que realiza la mujer son multifacéticas. Si bien sus actividades y tareas tienen frutos materiales concretos, contienen a su vez una dimensión afectiva de refuerzo o ruptura de las relaciones sociales, y una dimensión simbólica ligada a valores e ideologías propias de cada clase o sector social.

En una sociedad que promueve la excesiva relación de apego entre madre e hijo (a) como "natural", "sublime" y por lo tanto "necesaria", existe también dentro del mismo trabajo doméstico no reconocido, la -- producción de sujetos sociales. Esto es, en la familia patriarcal el papel afectivo que desempeña la madre o figura materna es determinante para la socialización del hijo (a) y para la forma en cómo se estructura el Aparato Psíquico del infante; ella es quien le posibilita su conformación como sujeto de deseo y su existencia como ser social, además de que le transmitirá diversas pautas de conducta sexista, patrones de consumo, valores y la moral vigente; en una palabra, la --

ideología de la clase dominante que lo "adecuará" al sistema de relaciones imperante. Dichas funciones maternas remitidas al interior de la familia y cuya importancia no es reconocida, tienen incidencia directa sobre la estructuración del Aparato Psíquico, la formación de la subjetividad y por lo tanto, en la forma en la que el infante asimile la realidad, sienta, actúe y se incorpore a ella.

En la cultura patriarcal, la diferente posición social que ocupan el hombre y la mujer, es factor relevante que determina la conformación social de la subjetividad femenina. Entendiendo por subjetividad: la visión peculiar de la realidad que el sujeto social hace suya, interpreta, codifica y siente; está determinada social e históricamente, y en ella, los procesos afectivos y la ideología juegan un papel importante para su conformación. El sujeto, determinado por su subjetividad, expresa la integración de los elementos que la constituyen en sus proyectos de acción, en su actuar y en su sentir.

Todas las sociedades conocidas prescriben ciertas conductas para las mujeres y otras para los varones, y estas prescripciones definen no sólo los roles sexuales, sino también los conceptos de masculinidad y feminidad, como características del género sexual. En este sistema patriarcal, el modelo jerárquico de la sociedad mantiene a los hombres en el plano social superior y a las mujeres en el inferior. Esto conlleva necesariamente al modelo de identificaciones psicológicas y afectivas que el infante incorpora a su realidad.

En este tipo de sociedades falocráticas, las consecuencias de la dependencia sexual y doméstica, la situación de inferioridad legal y política y la carencia de acceso a las estructuras de decisión, se ma

nifiestan en la mujer en una enorme frustración consciente o inconsciente. Su visión peculiar de la realidad, fincada predominantemente en las ideologías erigidas en torno a la desigualdad entre los sexos y que "otorgan" a la mujer rasgos característicos como son la pasividad, la dependencia, la envidia, la generosidad, el altruismo, la -- inhibición de conductas agresivas y de apremios sexuales, entre otros caracteres conocidos como "naturales" y exclusivamente femeninos, definitivamente tienen consecuencias sobre la formación del psiquismo - de las mujeres, sobre su subjetividad, su salud mental y sobre sus posibilidades de desarrollo integral.

Recientemente, el enfoque marxista ha sido incorporado por las - nuevas corrientes feministas en su búsqueda por delimitar la especificidad de la mujer en tanto miembro de una clase. Y esto se debe a que, independientemente de que se pueda hablar en general de una "identidad femenina", no debemos descuidar el hecho de que no todas las mujeres - interpretan la realidad de igual forma, sino que esta interpretación - depende en gran medida del rol social asignado para cada clase social.

Así, cada mujer vivirá de diferente manera el sentimiento de culpa que el vivido por sus congéneres al no poder cumplir satisfactoriamente con el total de las demandas alienantes que la sociedad le impone. Pero unas y otras, al asumir esa ideología tradicional que han internalizado y estructurado en su conciencia moral, en su búsqueda por la aceptación social vivirán un permanente sentimiento de culpa y una autoobservación torturante, que dependerán de las identificaciones que hayan hecho con los modelos de masculinidad y feminidad de la ideología que prevalezca en la clase social que las defina y del significado que adquiera para cada una de ellas.

Al no ser posible elaborar un análisis psicológico del sentir y actuar de la mujer sin hacer mención específica a la historicidad del contexto en el que se halla inscrito tal comportamiento, apuntamos como premisa fundamental para la elaboración de esta tesis, que para entender la opresión de la mujer y el modo en que ésta interpreta la -- realidad social, es necesario examinar las estructuras de poder que - existen en nuestra sociedad: la estructura de clase capitalista, el - orden jerárquico de los dos mundos masculino y femenino del patriarcado y la división radical del trabajo que se practica en una forma muy particular dentro del capitalismo.

Bajo este precedente teórico, hemos realizado la presente investigación con el propósito de esclarecer el complejo de relaciones que conforman la subjetividad de la mujer. Trabajo que surge de una serie de interrogantes derivadas de nuestra práctica profesional y cotidiana, y que a continuación señalamos:

- ¿Cuáles son las causas que han determinado que el hombre y la mujer desempeñen funciones sociales totalmente antagónicas en nuestra sociedad?

- ¿Existen condiciones biológicas y/o sociales que demar--quen el histórico y limitado espacio de acción de las mujeres?

- ¿De qué manera se estructura el psiquismo del hombre y - el de la mujer para que cada uno interprete la realidad, sienta y actúe en forma distinta?

- ¿Qué existe al interior del sujeto social que le posibilita la conformación de su subjetividad?

Para dar respuesta a estas interrogantes establecimos el siguiente objetivo general:

"Determinar cómo y por qué sucede la peculiar interpretación que hace la mujer de la realidad y que va conformando su sexuada subjetividad".

Para cubrir nuestro objetivo general y determinar la forma en cómo la mujer se apropia de la realidad, cómo siente y piensa y cómo dirige y produce su actuar, teníamos la opción de responder a nuestros cuestionamientos bajo el marco en el cual ocurrió nuestra formación - como psicólogos: el Análisis Conductual Aplicado.

Pero los cuestionamientos planteados, no articulaban con las nociones teóricas del Conductismo, ya que, metódicamente, lo subjetivo se encuentra aún sin trabajar por el Análisis Conductual Aplicado. Debido a que para este enfoque, la subjetividad no cumple con los requisitos para ser considerada como tema de estudio; es decir, la subjetividad no es un evento observable, medible ni cuantificable que pueda dar lugar a la direccionalidad y control de la conducta.

Lo que el Conductismo considera como criterios para seleccionar lo subjetivo, hace referencia a "estados mentales", "eventos observables", "conductas encubiertas", en síntesis, lo que considera como el "mundo debajo de la piel".

Por lo tanto, nuestro propósito de explicar el sentir y actuar de la mujer, y en general del sujeto social, como un todo en su pers-

pectiva histórica y de no considerar a la psicología como una ciencia natural, sino como ciencia social, tendría graves limitaciones teóricas al ser analizados bajo los parámetros propuestos por el Conductismo; ya que si reducíamos el estudio de la realidad social a una serie de estímulos y respuestas, el estudio de la subjetividad femenina a los hábitos motores, manuales y verbales y si considerábamos el pensar, sentir y actuar de la mujer como conductas susceptibles de ser analizadas como relaciones funcionales determinadas por las variaciones ambientales, estaríamos considerando al sujeto social como un ente pasivo que se somete a la inmanencia del control ambiental.

Por estas razones, para conocer la determinación de la subjetividad en el sentir y actuar de la mujer, tuvimos que prescindir de la "tecnología" que nos brindó por cuatro años el Análisis Conductual Aplicado, e introducimos al estudio de la psicología, no ya como disciplina natural, sino como disciplina eminentemente social.

Para realizar este giro, nos vimos en la necesidad de iniciar nuestra labor de investigación comenzando por "desempolvar" nuestra mente de estructuras rígidas que explicaban al sujeto a través de paradigmas; y posteriormente, dar cabida a una serie de lecturas que nos permitieran conocer la importancia del establecimiento teórico de la interrelación entre naturaleza-sujeto-sociedad, como interrogante vital para aproximarnos al estudio de la realidad humana; y sólo en base a este referente teórico, dirigir después nuestras lecturas hacia el específico tema de nuestro interés: la conformación social de la subjetividad femenina.

Nuestro intento por obtener, en primera instancia, un referente teórico del cual extrajéramos la concepción de la realidad y del suje

to de la cual íbamos a partir y a retomar a lo largo de este escrito, quedó integrado en los primeros dos capítulos expuestos. Mientras que la investigación teórica que emprendimos para abordar el tema de la conformación de la subjetividad de la mujer, tuvo lugar en los últimos dos capítulos.

Para cubrir el objetivo general propuesto para esta investigación, procedimos a la elaboración de cuatro capítulos. En el primero de ellos titulado: La Naturaleza Social del Sujeto, determinamos que la psicología, como ciencia del sujeto concreto, debe necesariamente articularse con la concepción científica general del sujeto social -- que constituye el materialismo histórico.

Considerando lo anterior, partimos del marxismo como ciencia materialista de la historia, cuyo principio sostiene que no es la conciencia la que determina la vida social, sino la vida social la que determina la conciencia. Por tanto, el estudio de la vida social objetiva --es decir, la ciencia de las relaciones económicas--, nos fue primordial en esta investigación para el posterior estudio psicológico -- de la subjetividad femenina.

En el segundo capítulo, El Sentido Objetivo y Subjetivo de la -- Realidad Humana, se trata de reconocer la importancia de la actividad transformadora de los sujetos y de que su autotransformación se produce a través de la historia, en su conformación como entes sociales.

Apuntamos que el sujeto social sólo se manifiesta como ser humano en la medida en que objetiva sus fuerzas esenciales, a través de -- la praxis material o trabajo humano, lo cual sólo es posible entrando en relación con los demás sujetos.

Asimismo, en este capítulo retomamos el tema del trabajo humano,

que en teoría existe para ampliar por sublimación el ámbito del sujeto y para humanizar el mundo, pero de hecho, una parte de ese trabajo está enajenada con respecto a su fin, y sirve al estático mantenimiento del aparato represivo. En la sociedad de clases, el sujeto ya no es la finalidad del trabajo, sino su medio, de modo que el trabajo --en tanto no redunde en beneficio del sujeto, sino que lo enajena-- deshumaniza y cosifica al sujeto hasta convertirlo en herramienta. Si tuación que es analizada tratando de comprender el por qué en este tipo de sociedades las cosas y los sujetos son objetos de manipulación, y cómo las consecuencias negativas que tiene el trabajo para el sujeto, se le presentan como algo "natural", como necesidad objetiva que domina la vida humana.

Finalmente, retomamos la propuesta marxista de considerar a la ciencia y a la filosofía de la praxis, como esfuerzos sistemáticos y críticos para el conocimiento de la realidad.

El tercer capítulo, La Ideología y su Función para la Conformación Social de la Subjetividad Femenina, permite introducirnos al complejo estudio de la ideología como principal instrumento de dominación del sistema; y a través del conocimiento de algunas ideologías -construidas en torno a la desigualdad entre los sexos, determinar su importante papel para la conformación social de la subjetividad de la mujer.

A su vez, señalamos que el estudio de aquéllo que hace que el sujeto posea una existencia singular concreta, un psiquismo, una subjetividad, nos debe remitir al estudio de las fases de su desarrollo y de su historia individual, sobre el fondo de sus relaciones con los demás, pasadas y presentes dentro de la sociedad.

Consideramos valioso incluir el esquema freudiano, el cual nos -
 posibilita el estudio de la subjetividad y toma sentido pleno si es -
 reencuadrado teniendo como referente ineludible la estructura social
 como un todo, y el lugar que en ella se ocupa (clase social, inser-
 ción laboral, sexo, etc.).

Hablamos también de cómo las determinaciones sociales facilitan
 la estructuración histórica en la mujer y del hecho de que a ésta se
 le estigmatice como histórica, dependiendo en gran medida de la ima-
 gen de feminidad que maneje la sociedad.

Se mencionan algunas ideologías edificadas sobre la supuesta "na-
 tural" inferioridad y pasividad femenina provenientes de un momento -
 particular de la historia: el patriarcado, y reforzadas por un efecti-
 vo agente de transmisión ideológica de la sociedad: la familia; que -
 junto con la Iglesia y los medios de comunicación, se han convertido
 en fundamentales instrumentos de la clase explotadora que confina fí-
 sica y psíquicamente a la mujer.

El cuarto y último capítulo, La Subjetividad Femenina, determina
 la importancia de la convivencia social para la formación del Aparato
 Psíquico sobre el cual se erige la subjetividad; este referente teóri-
 co fue analizado como el último extremo de la proyección e interiori-
 zación de la estructura social en lo subjetivo, además de ser la es-
 tructura en donde se reproduce y organiza la corporeidad del sujeto -
 social adecuándola al sistema para poder vivir y ser dentro de él.

Abordamos el Complejo de Edipo refiriéndonos a las relaciones --
 más tempranas del infante con el objeto primordial, la madre o figura
 materna, cuyos cuidados darán origen al cuerpo de su hijo como ser --
 sexuado y a la aparición del deseo como característica exclusivamente

humana. La forma en como sea vivido el complejo edípico y el de castración por el infante, tendrá consecuencias sobre su psiquismo y será determinante para la formación del Superyó o conciencia moral.

Mencionamos el caso específico de las culturas de Samoa y de las Islas Marquesas; ejemplos antagónicos que demuestran la influencia de las variables culturales sobre el concepto de lo masculino y lo femenino.

Por último, a través del estudio de la relación madre-hija, enfatizamos el proceso de producción y reproducción de la peculiar subjetividad femenina y la trascendencia de esta relación como posible productora de ciertos trastornos psicosomáticos procreativos de la mujer.

Esta tesis corresponde primeramente, a un esfuerzo personal por suplir de alguna manera los espacios científicos que me fueron negados en mi formación educativa como profesional de la psicología; en segundo término, obedece a la falta de estudios que articulen el tema de lo social y lo subjetivo en el ámbito femenino; y en tercer lugar, representa para mi el poder conscientizar que el conocimiento no sólo se encuentra al interior de las aulas.

Espero que la aproximación teórica al estudio de la mujer aquí propuesta, brinde elementos a quienes se desenvuelven en el campo de la salud mental, para poder abordar el problema de la opresión de la mujer como un fenómeno que involucra aspectos afectivos, sociales, históricos y económicos, que inciden directamente en la conformación social de la subjetividad femenina. Además de dar a conocer aquellas estructuras psíquicas sobre las que se apuntala la subjetividad y los mecanismos que posibilitan su existencia. Y con el afán de que a tra-

vés de la participación colectiva multidisciplinaria, dirigida al estudio de la problemática expuesta, se abran posibilidades de análisis y se enriquezca la investigación de esta unidad de estudio, al conjugar esfuerzos y orientamos en torno a objetivos y programas comunes tendientes a reivindicar y a darle su justo valor a la mitad de la población mundial: la mujer.

"La humanidad se ha enseñoreado de la naturaleza, pero el hombre se hizo esclavo del hombre o de su -- propia vileza. Incluso la pura luz de la ciencia sólo puede irradiar, según parece, sobre el oscuro fondo de la ignorancia. El resultado de todos nuestros descubrimientos y de nuestro progreso parece consistir en que las fuerzas materiales se adornan con la vida espiritual y la existencia humana se rebaja hasta convertirse en una fuerza material"

KARL MARX.

C A P I T U L O I

LA NATURALEZA SOCIAL DEL SUJETO.

1.1 NATURALEZA Y SOCIEDAD

El marxismo distingue su concepción de la de los filósofos idealistas de su tiempo, estudiando al sujeto y la historia partiendo del sujeto real y de las condiciones económicas y sociales bajo las cuales tiene que vivir y no primordialmente de sus ideas.

"No se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también - el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida" (Marx, C. y Engels, F. La Ideología Alemana, 1980: 57).

Esto significa que el sujeto real y total, "los individuos realmente vivos" -más no las ideas producidas por estos individuos- son el tema de la historia y la comprensión de sus leyes. El hecho de que "los hombres son autores y actores de su historia", es fundamental para comprender la historia (Ibid).

Para el fundador del materialismo histórico, Carlos Marx (1980), el sujeto se crea a sí mismo en el proceso de la historia, esencialmente en la relación que existe entre la raza humana y la naturaleza. En el proceso de la evolución, el sujeto va transformando su relación con la naturaleza y, por tanto, se va transformando a sí mismo en la medida en que éste aprende a transformarla.

Marx, C. y Engels, F. (1980), consideran que no existe ninguna separación neta entre naturaleza y sociedad, y por lo tanto tampoco existe ninguna diferencia metódica fundamental entre las ciencias de

la naturaleza y las ciencias históricas. La historia humana se dife--
rencia de la historia natural porque una la hemos hecho y la otra no.

Así lo especifican en La Ideología Alemana (1980):

"Sólo conocemos una única ciencia, la ciencia de la histo--
ria. La historia sólo puede ser considerada desde dos aspec--
tos, dividiéndola en historia de la naturaleza e historia de
la humanidad. Sin embargo, no hay que dividir estos dos aspec--
tos; mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y
la historia de los hombres se condicionan recíprocamente... -
La naturaleza y la historia tienen siempre ante sí una natura--
leza histórica y una historia natural".

Pero sabemos de antemano, que el hombre no se considera parte de
la naturaleza, sino que éste ha creado a la sociedad y se ha refugiado
en la ideología, para excluirse y olvidarse que proviene de la natura--
leza. Nuestra de ello es el ambiente artificial que ha creado para sí
y el cual está destruyendo con la contaminación, guerras, etcétera. Es
to nos conduce a afirmar, que el hombre, al apartarse de la naturaleza,
tiende a fenecer (Sánchez Vázquez, A., 1989).

De esta forma, vemos que desde el marxismo se considera al sujeto
en la historia no ya como ser natural, sino como ser esencialmente so--
cial; donde el sujeto produce y es producido por las relaciones socia--
les. Conceptualizando a la sociedad como el resultado de la actividad
específica de los sujetos y que expresa la suma de relaciones y condi--
ciones en las que éstos se encuentran inmersos.

Así, las variaciones que el sujeto produce en la sociedad y que -
repercuten sobre su persona, las luchas que surgen en la sociedad con
las diferentes formaciones de castas, clases, etcétera, con la diver--
gencia y antagonismo de sus intereses, determinan siempre la actividad

humana. De donde se desprende que la concepción de la historia humana, apunta a partir del desarrollo dialéctico de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que los hombres contraen en la producción (Mondolfo, R., 1983).

Teórico de la disciplina marxista, Mondolfo, R. (1983) en El Humanismo de Marx, nos advierte que la sociedad siempre se enfrentará a las mismas leyes naturales, pero que la estructura histórica asumida en cada caso será la que determine la forma en que los hombres se exponen a ellas, su acción y su dominio, en la medida en que las puedan descubrir y utilizar socialmente.

Por su parte, Schmidt, A. (1976) clarifica la forma en que el sujeto y el objeto de trabajo están en última instancia, determinados por la naturaleza. Ya que en lo que se refiere al aspecto del objeto, los sujetos quedan limitados por lo menos a sustancias básicas tales como la tierra, el agua y el aire. Además, puntualiza el autor de El Concepto de la Naturaleza en Marx, que un fenómeno tan importante para comprender los hechos sociales como lo es la división del trabajo, no surge sólo del desarrollo inmanente de la economía, sino también está condicionado por hechos naturales preexistentes, tales como la diferenciación de los suelos que permite al hombre la multiplicación de sus propias necesidades, capacidades, medios y modos de trabajo, a través del cambio de las circunstancias naturales dentro de las cuales éste habita.

"La naturaleza, esfera de lo legal y universal, está vinculada en cada caso, por su ámbito y disposición, con los fines de los hombres socialmente organizados, que parten de una estructura histórica determinada" (Ibid. p. 46).

Marx, C. y Engels, F (1980) indican que hay historia en la medida en que el sujeto para satisfacer sus necesidades vitales, tiene -- que trabajar en cooperación produciendo e intercambiando entre sí, -- transformando la naturaleza, satisfaciendo y creando al mismo tiempo nuevas necesidades. Estos presupuestos realizados en el pasado, y que aún se producen en el presente, son los que posibilitan la existencia de la historia.

El núcleo de la comprensión de la realidad humana, el fundamento y elemento esencial de la creación de la historia y de la concepción del sujeto como ser social, creador y resultado a la vez de la sociedad en la que vive, se concretan entonces para Marx, C. y Engels, F. en la acción transformadora del sujeto; basada, originalmente, en la exigencia en que se encuentra para poder vivir y reproducir los medios necesarios para su propia subsistencia.

Según expresión de Marx, C. (1989) en El Capital, el materialismo en la historia no ha pretendido explicarlo todo, sino sólo elaborar el "único método científico" de explicación de la historia. Este método, al cuestionarse por el sistema de producción capitalista, da cuenta de las formaciones históricas que transforman y encubren los actuales modos de producción, y piensa a la naturaleza como forma originaria y en cómo lo histórico comenzó a ser a partir de la naturaleza.

1.2 EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA TRANSFORMACION DEL SUJETO

La relación del sujeto con la naturaleza se efectúa a través del trabajo, como expresión de la vida humana. De ahí, que mediante el -- trabajo el sujeto se modifique a sí mismo. "Toda la historia de la hu manidad prueba que es el trabajo la principal fuerza motriz de la an tropogénesis del hombre prehistórico al hombre moderno" (Roguinsky, - I., en El Hombre Nuevo, 1979: 26).

Marx, C. (1980) descubre el trabajo humano como dimensión esen-- cial del sujeto social. Comprende la existencia del sujeto en la his-- toria, y a la historia misma como realidad producida por él a través de su actividad, de su trabajo y de su acción social. Y cuando habla del conocimiento humano y de su realidad, no los considera, al igual que la acción del sujeto, como recepción pasiva de la acción del am-- biente. Sino que sostiene que el ambiente influye en el sujeto a la - par que el sujeto crea el ambiente y lo va modificando de tal manera, que siempre existe una acción efectiva del sujeto y no una receptivi-- dad pasiva frente a la acción del ambiente.

El importante papel del trabajo y la producción en la historia humana y vida social, es destacado por Marx, C. (1980) en La Ideolo-- gía Alemana, en donde argumenta:

"Debemos comenzar reconociendo el primer supuesto de toda - existencia humana y, por tanto, también de toda la historia, esto es, que los hombres deben estar en condiciones de vivir para poder 'hacer historia'. Pero para vivir es necesario comer, beber, tener una habitación, un vestido y algunas otras cosas. El primer hecho histórico es, pues, la producción de - los medios para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la misma vida material, y sin duda algu

na, éste es un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que aún hoy, lo mismo que millares de años -- atrás, debe realizarse cada día y cada hora sólo para mantener la vida a los hombres...En consecuencia, la primera exigencia de toda concepción histórica es que se observe este hecho fundamental en todo su significado y en todo su alcance".

De esta manera, a través del trabajo -la producción-, como obra del sujeto y de su ambiente social, es como éste se enfrenta a la naturaleza y la transforma a su mundo humanizado para cubrir sus necesidades. En este sentido, producir es integrar la naturaleza en el mundo del sujeto, hacer que la naturaleza pierda su estado de "pura naturaleza en sí", para convertirse en "naturaleza humanizada o naturaleza para el hombre" (Sánchez Vázquez, A. 1989).

Por tanto, la dialéctica del proceso laboral como proceso natural, se amplía a la dialéctica de la historia humana en general, debido a que las relaciones de los sujetos con la naturaleza, mediadas por las formas del trabajo social, constituyen el presupuesto para las relaciones recíprocas de los sujetos entre sí como creadores de su historia. "Naturaleza e historia están inescindiblemente entretendidas en Marx" (Schmidt, A. 1976: 52).

El "Método dialéctico", como Marx, C. (1989) llamó a su teoría en su obra El Capital, ve en el trabajo un proceso de humanización - progresiva de la naturaleza, una humanización que coincide con la naturalización del hombre. Ya que mientras éste incorpora sus fuerzas esenciales a las cosas naturales trabajadas, las cosas naturales, a su vez, van adquiriendo una nueva cualidad social como valores de uso cada vez más abundantes en el curso de la historia.

Es precisamente este carácter sociohistórico que da Marx a su -

concepto de naturaleza, considerándola como "primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo" y en relación directa con la actividad humana, lo que para Schmidt, A. (1976) diferencia al enunciado marxista de otros referentes a las ciencias naturales.

Vemos que la naturaleza le interesa a Marx, C. en primer lugar, como momento de la actividad humana. Y mientras la naturaleza no es trabajada, considera que carece económicamente de valor; teniendo só lo valor potencial para su realización (Ibid).

Al respecto, el filósofo marxista, Sánchez Vázquez, A. (1989) - en Filosofía de la Praxis, apunta:

"El hombre sólomente existe en la relación práctica con la naturaleza. En cuanto que está -y no puede dejar de estar- en esa relación activa, productiva, con ella, la naturaleza se le ofrece como objeto o materia de su actividad o como resultado de ésta, es decir, como naturaleza humanizada".

Para el materialista Marx, C., la naturaleza y sus leyes existen independientemente de toda conciencia y voluntad humana, las enunciaci-ones sobre ella sólo se pueden formular y aplicar, en general, con ayuda de categorías sociales. Por lo que el concepto de leyes natura-les es impensable sin los esfuerzos del sujeto destinados a dominar - la naturaleza.

Queda claro que el sujeto ha de ajustar a la naturaleza a su mundo humano, mediante la transformación a que la somete con su trabajo, con su producción dirigida, originalmente, en la intención de resol-ver las inaplazables exigencias de la subsistencia.

En este contexto, la producción no es un rasgo entre otros de la existencia humana, sino un rasgo esencial, que Marx, C. (1980) demues

tra al establecer la diferencia entre el ser humano y el animal:

"Pueden diferenciarse los hombres de los animales, por medio de la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos se diferencian de los animales desde el momento mismo en que empiezan a producir sus medios de vida...En cuanto los hombres producen sus medios de vida, indirectamente producen su misma vida material".

En el proceso de producción para la satisfacción de sus necesidades, el sujeto se autotransforma, crea su propia vida, se va convirtiendo en creador de la historia, de la sociedad, la civilización humana, y todas las formas que de éstas se derivan en la sucesión de -- los tiempos; se va formando y transformando por medio de su actividad, produciendo a su vez el proceso histórico de la humanidad.

En su obra La Sagrada Familia, Marx, C. (1985) escribe:

"La historia no hace nada; no posee ningún poder enorme; no interviene en ninguna lucha; es el hombre en cambio, el hombre efectivo y viviente el que lo ha hecho todo, el que posee, el que combate. La historia no es una realidad cualquiera que se sirve del hombre como de un medio para alcanzar sus propios fines, como si fuese una persona existente por sí misma; no es otra cosa que la actividad del hombre en persecución de sus fines".

La relación del sujeto con la naturaleza no se agota en la satisfacción de necesidades físicas, por oposición al animal que está sometido a las particularidades biológicas de su especie. El sujeto puede potencialmente apropiarse la naturaleza trabajándola y enfrentarse libremente con su producto, porque su relación con la naturaleza no se agota en la satisfacción de necesidades inmediatas físicas.

"El hecho de que el hombre 'viva' de la naturaleza tiene -- por tanto no sólo un sentido biológico sino también ante todo, social. La vida biológica de la especie sólo resulta a raíz - del proceso vital social" (Schmidt, A. 1976: 88).

Se advierte que Marx, C. tiene preferencia por el uso del modelo de las relaciones de la naturaleza como punto de partida para explicar la necesidad de los procesos sociales. El proceso laboral queda - pues inserto en el gran contexto de la naturaleza como superior unidad de la sociedad y como segmento natural apropiado en cada caso por el sujeto; naturaleza que se impone, en última instancia, a todos los seres humanos (Ibid).

Definitivamente, el marxismo nos propone una crítica visión de - la realidad humana, ofreciendo una teoría específica y dinámica del - sujeto social en la medida en que explica que lo que caracteriza al - humano no está del lado de la "naturaleza" sino de las relaciones sociales. Su concepción del mundo, parte de la relación forzosa entre - el todo y la parte, entre la sociedad y el sujeto como producto de la sociedad, al mismo tiempo que él es productor del mundo que le rodea, ante el cual se enfrenta con determinados modos de organización social.

1.3 LA CONCIENCIA COMO PRODUCTO SOCIAL

Para abordar este punto, comenzaremos con un repaso histórico -- acerca de la necesidad de la convivencia social del sujeto, la cual -- dará lugar al surgimiento de su conciencia.

Iniciamos con Engels, F. (1984) en Dialéctica de la Naturaleza, donde sostiene la idea del origen animal del hombre, el que se dife-- rencia de sus antepasados animales hominizándose al pasar a la vida -- en sociedad basada en el trabajo. Este paso cambió su naturaleza y se ñaló el comienzo de un desarrollo que, contrariamente a lo que ocurre en los animales, no está ya sometido a leyes biológicas, sino a leyes nuevas; leyes sociohistóricas.

Apoiado en esta teoría, la aparición del hombre contemporáneo, -- el homosapiens, es marcada por Leontiev, A. (en El Hombre Nuevo, 1979) como "el giro capital en la evolución humana", en donde el hombre se libera de modo definitivo de su dependencia frente a los cambios bio-- lógicos, necesariamente lentos y hereditariamente transmitidos. Para en adelante, la evolución quede sometida, exclusivamente, a las leyes sociohistóricas.

Este trascendental giro que determina la historia de la humani-- dad, es descrito por el teórico soviético de la siguiente manera:

"De aquel lado de la frontera, es decir, en el hombre en -- formación, la actividad de trabajo estaba íntimamente ligada a la evolución morfológica. De este lado de la frontera, en -- el hombre contemporáneo, 'completamente formado' la actividad de trabajo se efectúa independientemente de la evolución morfológica".

En otros términos, significa que el hombre ya no necesita sufrir cambios biológicos hereditarios para que su desarrollo sociohistórico posterior sea ilimitado. Con esto no se pretende decir que las leyes que rigen la variación y la herencia dejan por completo de actuar y que la naturaleza del hombre, una vez constituida, no sufre cambio alguno. Pero, "...las modificaciones biológicas transmisibles por la herencia no determinan el desarrollo social e histórico del hombre y de la humanidad. Este se produce merced a fuerzas que no son la variación y la herencia biológicas" (Ibid. p. 62).

Entonces, la hominización, como proceso que implica importantes modificaciones en la organización física del hombre, concluye con el advenimiento de la historia social de la humanidad. Y sólo el hombre contemporáneo alcanzó un estadio de organización física que permitió el desarrollo de la actividad productiva colectiva sin la adquisición esencial de nuevos caracteres hereditarios específicos. La superación de la selección como factor determinante de la especie, fue trascendental para dar paso a la dominación de las leyes.

La continuidad del proceso histórico sólo podía quedar asegurada mediante la fijación y la transmisión de generación en generación de las adquisiciones acumuladas durante la evolución. Que pudo ser, como ha quedado esclarecido, debido a la principal actividad creadora y productiva del hombre: el trabajo.

A lo largo de su vasta obra, Marx, C. no se cansa de insistir en que los sujetos, para producir su vida, deben mantenerse en un ininterrumpido proceso de intercambio con la naturaleza. Y sólo con el desarrollo de instrumentos artificiales de producción van aumen--

tando en extensión e intensidad el dominio de la misma.

Hemos visto que al ir transformando a la naturaleza en función de sus necesidades de evolución, los hombres inventan objetos capaces de satisfacerlos, y crean medios para producir estos objetos; herramientas, posteriormente útiles más complejos y producción de -- otros valores materiales. Pero ninguna herramienta podía fabricarse de modo inintencional, sin una comprensión más o menos precisa de su destino y sus métodos de fabricación. Esta transformación profunda - de la actividad psíquica de los hombres más antiguos fue precisamente provocada por la necesidad de fabricar herramientas. Y la necesidad de elaborar conceptos para su designación fue imposible sin el - desarrollo del lenguaje que también nace de la necesidad que sentían los sujetos de comunicarse entre ellos para la realización del trabajo. Por consiguiente, la conciencia nació como algo común y colectivo (Marx, C. 1980).

"El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje - es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la con-ciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres" (Ibid. p. 113).

Es importante subrayar que la posibilidad de toda singulariza---ción del sujeto, de toda afirmación de su individualidad y personalidad está condicionada, según Marx, C. por la convivencia social. Sin la vida en sociedad el sujeto no tendría ni siquiera, la posibilidad de la propia actividad, de la personalidad propia y de su dinamismo - (Mondolfo, R. 1983).

En La Ideología Alemana, Marx, C. y Engels, F. (1980) demuestran que el proceso de la humanidad está constituido por la formación y el desarrollo de lo que denominan las "fuerzas productivas"; que no es más que la capacidad de trabajar real de los sujetos vivos para la satisfacción de las necesidades sociales de la vida; de producir, mediante su trabajo, utilizando diversos materiales de producción y una forma de cooperación determinada por ellos. Y mientras -- más se extienden las fuerzas productivas del sujeto y en consecuencia sus relaciones sociales, surge una conexión en la historia humana, va tomando forma la historia de la humanidad debido al simple hecho de que cada nueva generación se encuentra en posesión de las -- fuerzas productivas conquistadas por la generación anterior. En consecuencia, la historia de los sujetos sociales es la historia de su desarrollo individual y sus relaciones materiales son la base de todas sus relaciones.

Es con la necesidad de producir e intercambiar con los demás sujetos, como nace la conciencia como producto social. Conciencia que aparece al principio, directamente entrelazada con la actividad material de los sujetos, pero que al aumentar la producción, al acrecentarse las necesidades y al multiplicarse la población, dicha conciencia "gregaria o tribal" se desarrolla y perfecciona.

"El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, -- por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Ibid. p. 80).

Difícilmente puede dudarse de que las abstracciones más elementales de los sujetos surgieron junto con los procesos laborales, especialmente con la producción de herramientas. Este es el punto de vista de Marx, C. (1989) en El Capital respecto de la teoría de la herramienta como mediación existente, materializada, entre el trabajador y el objeto de trabajo. Menciona también la semejanza que existe entre las herramientas y máquinas primitivas con los órganos del cuerpo humano, mostrando hasta qué punto los sujetos se orientaron originariamente según su propia imagen corporal. Y observa a la herramienta como un trozo de la naturaleza ya corporizada, con cuya ayuda los objetos son transformados progresivamente cada vez más en "resultados y recipientes de la actividad subjetiva" que abren dominios naturales - cada vez más amplios.

En la medida en que los sujetos se convirtieron en criaturas hábiles y diestras en su lucha contra los animales, y en la creación y mejoramiento de sus herramientas de trabajo, aumentaron en notable medida la necesidad de formas más estables y acabadas de organización social para el mantenimiento del orden y la coordinación de las actividades en la colectividad. De esta forma, para que apareciesen las leyes sociales fue necesaria una actividad laboral de sujetos que produjeran instrumentos de trabajo.

El perfeccionamiento siguiente y la evolución de la conciencia - que el sujeto sólo alcanzó mediante el trabajo, se debieron a la influencia del crecimiento de la población, del aumento de la productividad, del aumento de las necesidades y, por lo tanto, de la división del trabajo.

1.4 EL CONOCIMIENTO HUMANO

En su análisis sobre la obra marxista, Schmidt, A. (1976) considera que la conciencia cognoscente o conocimiento humano, es una forma de conciencia social en la medida en que las funciones teóricas, - tanto sensibles como racionales, constituyen un aspecto de la esencia humana que se despliega en el trabajo histórico.

Al retomar también el tema del conocimiento bajo la visión marxista, Leontiev, A., (en El Hombre Nuevo, 1979), precisa que ninguna experiencia individual puede conducir por sí sola a la formación de un pensamiento abstracto lógico o matemático, o a la formación espontánea del sistema de conceptos correspondientes. Ya que para ello sería necesaria no sólo una vida, sino miles. Y asegura que: "Los hombres sólo pueden adquirir la facultad de pensar y los conocimientos - gracias a la asimilación de lo que ya adquirieron las generaciones anteriores".

A su vez, Leontiev, A. afirma que con el progreso de la producción de bienes materiales es como se desarrolla la "cultura espiritual de los hombres", debido a que en el curso de su actividad transformadora, sus aptitudes, sus conocimientos, pensamientos y su habilidad se "cristalizan" en los productos materiales y espirituales. Ocurriendo lo mismo con la capacidad de emplear un lenguaje articulado, mediante la compleja y gradual complicación de la fonética, hasta lograr articular una lengua históricamente formada.

Por lo tanto:

"En la vida cada generación comienza en un mundo de objetos y fenómenos creados por las generaciones precedentes. Asimila

estas riquezas con su participación en el trabajo, en la producción y en las diversas formas de la actividad social que - han cristalizado, que se han encarnado en este mundo" (Ibid. p. 65).

De esto podemos deducir, que las aptitudes y propiedades que caracterizan al sujeto social, se forman en el curso de la vida debido a la asimilación de la cultura creada por las antiguas generaciones - precedentes y a la apropiación de lo que ha alcanzado la humanidad en el curso de su desarrollo histórico. Y de igual forma, desde el marxismo se considera que la verdadera fuente que le permite al hombre - desarrollar sus aptitudes específicamente humanas y que resultan del desarrollo histórico y social, son los objetos que contienen en sí la actividad de las generaciones anteriores, que son el resultado del desarrollo intelectual de la especie humana.

"Las generaciones desaparecen y se suceden, pero lo que -- crean pasa a las siguientes, que, a su vez, multiplican y perfeccionan la herencia de la humanidad" (Ibid. p. 66).

Este análisis teórico de la naturaleza social del sujeto y de su evolución socio-histórica, fue primeramente suministrado por Marx, C. (1990), y en sus Manuscritos Económico-Filosóficos, refiere que la -- educación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal hasta nuestros días. Y escribe:

"Cada una de las relaciones del hombre con el mundo -la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, el pensamiento, - la contemplación, el sentimiento, la voluntad, la actividad, el amor- en resumen, todos los órganos de su individualidad - son, de inmediato, sociales; son, en su comportamiento objeti

vo o en su relación con el objeto, la apropiación de éste, de la realidad humana".

La conciencia humana como producto de su sociabilidad, es punto retomado también por Roguinski, I., (en El Hombre Nuevo, 1979) al mencionar como propiedad de la conciencia el poder "resolver contradicciones".

Para este antropólogo, el hecho de que los antepasados arborícolas de los hombres se alimentaran de fruta les obligó a efectuar cierto trabajo de investigación: solución de problemas de motricidad, estimación de la profundidad, creación de incalculables esquemas de movimientos improvisados y demás que los condujeron a apreciar un nuevo enfoque de la vida.

Por otra parte, destaca el papel de la caza, es decir, la necesidad de matar animales y con ello el paso a la alimentación de origen animal, haciéndose necesario reforzar la unidad y la paz dentro de la horda. Pero, lo importante para Roguinski, I. radica en el momento en que el hombre ve aparecer una contradicción entre el fin y el medio - en la preparación de los instrumentos. Por ejemplo: la piedra es más útil mientras más dura es y, por lo tanto, más difícil de trabajar; - el fuego, visto como fenómeno natural que contiene al mismo tiempo la vida y la muerte y que el sujeto tuvo que aprender a manejar.

El deseo del sujeto social de investigar las contradicciones que le rodeaban y su posible solución constituyeron, según el antropólogo soviético, una escuela para la inteligencia, que debía explicar cómo un mismo fenómeno podía ser diferente "...y cómo podía manifestarse - bajo aspectos tan diversos que constituían ora un obstáculo, ora un -

medio, ora un fin". Por tanto, advierte que la conciencia individual es tanto más capaz de penetrar en la profundidad de lo desconocido, - cuanto más rica es en experiencias colectivas.

"Sólo la sociedad ha podido darle al individuo la posibilidad de elaborar un número ilimitado de nuevos automatismos secundarios, de nuevos procedimientos con los que fue posible - reemplazar los antiguos carentes de valor. Así pues, resulta - comprensible que la inteligencia sólo haya podido alcanzar su poder después de una larga infancia indefensa" (Ibid. p. 35).

Desde el punto de vista marxista, el proceso de conocimiento no se puede describir como una relación sujeto-objeto estática, ya que - es cambiante en la medida en que los sujetos entran en una nueva relación productiva entre sí y con la naturaleza misma.

Y podemos observar que el conocimiento no es un mero proceso teórico interno, en el intento del sujeto por dominar la naturaleza, en donde debe presuponer el conocimiento de las vinculaciones y procesos naturales; pero este conocimiento, a su vez, sólo puede surgir de la transformación práctica que el sujeto haga del mundo.

"Bajo pena de extinción, los hombres deben familiarizarse - con las 'formas', es decir, con las leyes del material sobre el que ellos trabajen, con la esencia de los fenómenos naturales que les rodean"(Schmidt, A. 1976: 111).

Al respecto, Marx, C. ha puesto la práctica como fundamento del - conocimiento al rechazar la posibilidad de conocer al margen de la actividad práctica del sujeto, y al negar también la posibilidad de un - verdadero conocimiento si el objeto es considerado como mero producto de la conciencia (posición del idealismo). Conocer es conocer objetos

en cuanto se integran en la relación entre el sujeto y el mundo, o - entre el sujeto y la naturaleza, que se establece gracias a la actividad práctica humana (Sánchez, Vázquez, A. 1989).

En definitiva, el conocimiento humano se integra en la doble e - infinita tarea del sujeto de transformar la naturaleza, tal como asegura Sánchez Vázquez, A. (1989), para quien la actividad propiamente humana sólo se da cuando los actos dirigidos a un objeto para transformarlo se inician con un resultado ideal, o fin (conceptos, hipótesis, teorías o leyes, mediante los cuales el sujeto conoce la realidad), y terminan con un resultado o producto efectivo, real. Sin que el resultado obtenido tenga que ser una adecuación perfecta e incluso semejante, a la del modelo ideal preexistente.

Para este teórico, esta prefiguración ideal del resultado real, actividad que entraña la intervención de la conciencia gracias a la cual el resultado existe tanto como resultado ideal como producto -- real, es lo que diferencia radicalmente la actividad del sujeto de - cualquier otra actividad animal. Y cita a Marx, C. para quien:

"Si el hombre aceptara siempre el mundo como es y si, por - otra parte, se aceptara siempre a sí mismo en su estado actual, no sentiría la necesidad de transformar el mundo ni de transformarse él a su vez. Se actúa conociendo de la misma manera en que se conoce actuando" (Ibid. p. 251).

Hasta aquí, concluimos que la conciencia es entonces un producto social que expresa las ideas que el hombre se hace del mundo; por lo tanto, toda conciencia estará determinada por el momento histórico -- en que se produce. Aunque muchas veces el pensamiento dominante de --

la época sea una visión deformada de la realidad que sirva para justificar el orden social existente, esto no quiere decir que el sujeto - no pueda desarrollar una visión del mundo diferente a la que le impone el contexto social.

Al no ser sólo producto y productor de su realidad, y ser capaz de sobreponerse a la determinación social de su conciencia (o visión del mundo) y cuestionar dicha realidad, el sujeto social, en su pensar y actuar, se nos presenta como un ser activo y transformador del mundo en que vive. Por un lado, crea la teoría que dirige su actuar - consciente junto a otros sujetos para transformar la realidad, y por otro crea los medios para producir y reproducir el mundo material que satisface sus necesidades de existencia.

"Felicidad es la satisfacción final de un deseo prehistórico. Por eso hace tan poco feliz el dinero. El dinero nunca fue un deseo infantil"

SIGMUND FREUD.

C A P I T U L O I I

EL SENTIDO OBJETIVO Y SUBJETIVO DE LA REALIDAD HUMANA

2.1 LA PRAXIS

Sabemos que la importancia del sujeto no ha consistido en contemplar la realidad y reflexionar sobre la misma, sino en transformarla. Y es a través de la actividad del sujeto social, que Marx, C. denomina "praxis", como se va modificando el ambiente social e histórico. - En la praxis se potencializa esa acción transformadora, la que a su vez permite al sujeto convertirse en creador, más que en un observador pasivo del acontecer del mundo físico y social.

Para la filosofía marxista, que se concibe a sí misma no sólo como interpretación del mundo, sino como elemento del proceso de su transformación, el concepto de praxis tiene un lugar central. Mismo que ocupa en su obra, Filosofía de la Praxis, para Sánchez Vázquez, - A. (1989); donde aclara que el término "praxis" en el materialismo dialéctico, no debe concebirse con el carácter estrechamente utilitario que se desprende del significado de lo "práctico" en el lenguaje ordinario, sino que éste designa la actividad de la conciencia, como actividad material del hombre social. Y añade:

"La praxis, como actividad específicamente humana, sólo se da cuando las acciones dirigidas a un objeto para transformarlo, se inician con un resultado ideal, o fin, como mero producto de la conciencia, y terminan con un resultado real".

Para subrayar el carácter real objetivo de la praxis, en cuanto transforma el mundo exterior, Marx, C. (1980) en La Ideología Alemana, emplea la expresión "actividad objetiva". Por lo que sólo se puede hablar de praxis como actividad material consciente y objetiva, cuya fi

nalidad es la transformación de la realidad -natural o humana- para satisfacer determinada necesidad, que existe independientemente del sujeto o de los sujetos que la crearon con su subjetividad. "Pero en definitiva (la praxis), sólo existe para el hombre y por el hombre como ser social" (Sánchez Vázquez, A. 1989: 253).

Se considera que para elaborar una ontología del sujeto social es imprescindible rescatar el concepto de praxis, ya que es en ésta en donde se abre el horizonte para la comprensión de las cosas y de su ser, así como también la comprensión del mundo y sus fenómenos.

Decir que la verdad del pensamiento sólo puede reconocerse en la praxis, significa que cuando creemos conocer alguna cosa, formulamos previsiones sobre lo que ocurrirá al utilizar ese objeto de nuestro conocimiento. Nuestras previsiones pueden hallar en la experiencia ulterior una confirmación o un desmentido: si encuentran una confirmación quiere decir que nuestro conocimiento era verdadero; si en cambio son desmentidas, significa que estábamos en el error (Mondolfo, R. 1983).

El problema de si al conocimiento humano le corresponde o no una verdad objetiva, debe ser considerado en relación con la vida y con la actividad que desarrolla el sujeto. Y, al respecto, Marx, C. (1980) en su texto sobre la segunda Tesis sobre Feuerbach, dice:

"La cuestión de si al saber humano corresponde la verdad objetiva no es una cuestión teórica sino práctica. En la praxis el hombre puede probar la verdad, es decir, la realidad y potencia, la objetividad de su propio pensamiento. La discusión sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la praxis, es una cuestión puramente escolástica".

Se trata pues de reconocer en éste capítulo, la importancia de la actividad transformadora de los sujetos sociales y de que su auto transformación se produce a través de la historia, en su conforma--- ción como entes sociales. Y en este sentido, Marx, C. (1990) afirma categóricamente en sus Manuscritos Económico-Filosóficos, la recipro cidad de la acción que se ejerce entre el sujeto y la sociedad. "Así como la sociedad produce al hombre en cuanto hombre, así el hombre - produce la sociedad". Aquí observamos el principio de la "inversión de la praxis" al hablar de un intercambio continuo de acciones y --- reacciones entre sujeto y ambiente, entre individuo y sociedad (Mondolfo, R. 1983).

Por su parte, Karel, K. (1988), cuya obra Dialéctica de lo Con- creto ocupa un lugar insustituible en la filosofía marxista, aborda una serie de cuestiones fundamentales partiendo de la categoría de - praxis. Afirmando que ésta es propiamente la esfera del ser humano - y que sin praxis sería imposible la realidad humana y el conocimien- to del mundo.

"La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia - humana como transformación de la realidad...La realidad huma no-social es creada por la praxis" (Ibid. p. 240)

Para su completo estudio, Kosik, K. (1988) diferencia la reali-- dad natural de la realidad humano-social, y ésta estriba en que el su jeto puede cambiar y transformar la naturaleza, mientras que la reali- dad humano-social puede cambiarla "revolucionariamente", pero sólo -- porque él mismo ha producido esa realidad. Por lo que a través de los

dos elementos constitutivos de todo modo de apropiación del mundo: el sentido subjetivo y el sentido objetivo, el sujeto sólo conoce la realidad en la medida en que él mismo crea la realidad humano-social, y capta y se apropia de la realidad en la medida en que estos sentidos son un producto histórico-social; descubriendo el sentido de las cosas precisamente porque crea un sentido humano de las cosas.

Por lo tanto, el mundo real, el mundo de la praxis humana es:

"...un mundo en el cual las cosas, los significados y las relaciones son considerados como productos del hombre social, y el hombre mismo se revela como sujeto real del mundo social ...Es el mundo de la realización de la verdad, verdad misma - que se hace, es decir, se desarrolla y realiza...Por esta razón, la historia humana puede ser el proceso de la verdad y - la historia de la verdad" (Ibid. p. 36).

Asimismo, Marx, C. concibe el proceso de la historia como un proceso activo de la praxis y de su continua inversión, esto es que la actividad del sujeto social, que va modificando continuamente la situación existente, al modificar las circunstancias se modifica a sí mismo, produce un cambio interior en el espíritu, tal que su producto reacciona sobre su propio productor. "Se verifica una acción recíproca, un intercambio de acciones, o sea, lo que Marx, C. llama la 'inversión de la praxis'" (Moldolfo, R. 1983: 14).

2.2 EL TRABAJO COMO REALIDAD OBJETIVA

El sujeto social crea su realidad en el trabajo, como realidad - objetiva. De esta forma, el trabajo adquiere un sentido ontológico, - ya que también constituye una forma de praxis. Praxis que es propiamente la esfera del ser humano y sin la cual -advierte Kosik, K. (19-88)-, no habría realidad humana ni conocimiento.

Este teórico marxista, considera que el análisis filosófico del trabajo ha revelado características fundamentales del sujeto. Precisa que mientras el animal es dominado por el tiempo, en el trabajo y por medio del trabajo el sujeto domina el tiempo; es un ser capaz de resistir a la inmediata satisfacción del deseo y contenerlo activamente, haciendo del presente una función del futuro a la vez que se sirve -- del pasado. Por tanto, en el trabajo, como acción objetiva, el sujeto descubre en su obrar la tridimensionalidad del tiempo como dimensión de su ser.

"El hombre sólo sabe que es mortal en cuanto distribuye el tiempo sobre la base del trabajo como acción objetiva y creación de la realidad humano-social. Sin la acción objetiva, - en la que el tiempo humano se divide en futuro, presente y - pasado, el hombre no podría saber que es un ser mortal" -- (Ibid. p. 224)

Ahora bien, el sujeto sólo se manifiesta como ser humano en la medida en que objetiva sus fuerzas esenciales, pero dicha objetivación -praxis material, trabajo humano- sólo es posible entrando en - relación con los demás sujetos.

Y siendo el sujeto un ser social, el proceso del trabajo sólo se realiza bajo ciertas condiciones sociales, es decir, en el marco de

ciertas relaciones que los sujetos contraen como agentes de la producción en este proceso y que en la teoría marxista se denominan "relaciones de producción".

Para el marxismo, las relaciones necesarias e independientes de su voluntad que contraen los sujetos en la producción social de su existencia correspondientes a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, representan el conjunto de las relaciones de producción que forman la estructura económica de la sociedad. A esta estructura Marx, C. (1989) la denomina "base real", o base sobre la que se configuran otras estructuras jurídicas y políticas, y a las que corresponden formas específicas de conciencia social.

Cada forma de producción engendra así, sus propias instituciones y su forma de gobierno. Estas formas económicas donde los sujetos producen, consumen y cambian, son históricas y transitorias; las relaciones de producción que corresponden a cada estadio de las --- fuerzas productivas materiales, son transformadas por sujetos. Lo -- que los sujetos sociales son coincide con su producción y con la forma en que se produce.

Por tanto, debido a que los sujetos se instituyen de acuerdo a los requerimientos que emanan de los procesos que se dan en las formaciones sociales, Marx, C. en su extensa obra, señala la importan--- cia de la especificación de lo histórico y lo social para la crea--- ción de una ontología del hombre. Lo cual queda ilustrado en el resumen general al que llegó en El Capital (1989), y que le sirvió de hilo conductor de sus estudios:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen - determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la -- que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. - El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general...Al -- llegar a una determinada fase de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de éste, con las relaciones de propiedad dentro de -- las cuales se han desenvuelto hasta ahí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella".

De esta forma, podemos afirmar que la praxis productiva es la -- praxis fundamental, porque en ella el sujeto no sólo produce un mundo humano o humanizado, en el sentido de un mundo de objetos que satisfa cen sus necesidades humanas y que sólo pueden ser producidos en la me dida en que se plasmen en ellos fines o productos humanos, sino también en el sentido de que en la praxis productiva el sujeto social -- produce, forma o se transforma a sí mismo.

Al respecto, Schmidt, A. (1976), menciona:

"La praxis histórica de los hombres en su totalidad constituye la unidad lógica no sólo de la capacidad subjetiva humana de conocimiento, sino también de aquello que en cada caso se llama mundo de la experiencia".

El sujeto social va creando su realidad, como realidad objetiva a través del trabajo. Y siendo así, debemos reiterar que entre las -



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

formas fundamentales de la praxis sobrepasa la actividad práctica -- productiva, o relación material transformadora que el sujeto establece -mediante el trabajo- con la naturaleza.

2.3 LA CONCIENCIA ORDINARIA

La teoría materialista parte del concepto de que el todo social (la formación económico-social) es formado y constituido por la estructura económica. Esta última es quien crea la unidad y la conexión de todas las esferas de la vida social. Y de las relaciones materiales, es decir, de la actividad económica de los sujetos, nacen las relaciones espirituales, políticas, jurídicas, etcétera y éstas se van modificando en tanto se modifican aquéllas.

Al considerar que en el sistema de las categorías económicas se "reproduce espiritualmente" la estructura económica de la sociedad, y que por tanto, economía no es sólo producción de bienes materiales, sino también la totalidad del proceso de producción y reproducción -- del sujeto como ser humano-social, Kosik, K. (1988) asevera que bajo una sociedad dividida en clases, en las categorías económicas producidas por la praxis histórica, se fijan las relaciones de producción pasando por la conciencia humana, pero siendo independientes de la conciencia misma. Esto es, "...el ser social determina la conciencia de los hombres, pero de ello no se desprende que el ser social se revele adecuadamente a su conciencia" (Ibid. p. 212).

A pesar de las críticas, el marxismo no pretende hacer del sujeto una reducción a una parte del sistema como "homo oeconomicus", como indica Kosik, K. (1988), quien califica esta reducción como propia de una realidad social determinada: la cosificación de las relaciones humanas bajo el capitalismo.

Bajo la óptica marxista y retomando a Kosik, K., el sujeto, por el sólo hecho de existir, es un ser social inmerso en la esfera de -

las relaciones sociales, que siempre actúa, piensa y siente como sujeto social en base a las categorías económicas -como formas fundamentales de la objetivación social del sujeto y como expresión de su actividad subjetiva.

Entiende al sujeto, no como mero factor o componente fundamental de la realidad social, sino como producto histórico ubicado en las relaciones productivas. Por tanto, al estar el individuo integrado a la sociedad como momento esencial del proceso, se vuelve imprescindible el estudio de los procesos sociales, porque es en éstos donde se desarrolla la constitución del sujeto. Es decir, son los procesos sociales los que conforman la objetividad del sujeto, y éstos a su vez, permiten la formación de la subjetividad.

Sabemos que la conciencia del sujeto común y corriente como ser social e histórico, se nutre de adquisiciones de todo género: ideas, valores, juicios y prejuicios, etcétera. Todo hecho al que se enfrente lo integrará bajo una perspectiva ideológica determinada.

Al respecto, Schmidt, A. (1976) considera que sin duda, uno de los motivos principales del análisis marxista consiste en romper la superficie de la realidad económica, endurecida en forma de cosas, -- "para penetrar hasta su esencia oculta", es decir las relaciones sociales de los sujetos.

En este contexto, sobre la reducción que hace la "conciencia ordinaria" en la significación de las cosas, profundiza Sánchez Vázquez, A. (1989), para quien dentro del mundo del hombre común y corriente, que se tiene a sí mismo por el verdadero hombre práctico, las cosas no sólo son y existen en sí, sino que son y existen, sobre todo, por su significación práctica, en cuanto que satisfacen necesidades inme-

diatas de su vida cotidiana. El problema reside en que esta significación práctica se le presenta como inmanente a las cosas, es decir, -- dándose en ellas, con independencia de los actos humanos que les dieron sentido. Y explica:

"Dentro de este objetivismo, en virtud del cual el objeto práctico queda separado del sujeto, ya que no se ve su lado humano, subjetivo, la conciencia ordinaria lleva a cabo la reducción de lo práctico a una sola dimensión, la de lo práctico-utilitario...Así pues, el hombre común y corriente se ve a sí mismo como el ser práctico que no necesita de teorías; los problemas encuentran su solución en la práctica misma o en -- esa forma de revivir una práctica pasada que es la experiencia. Pensamiento y acción, teoría y práctica se separan" (Ibid. p. 28).

Sobre el mismo tema, Kosik, K. (1988) señala que la práctica utilitaria de cada día crea "el pensamiento común", que es la forma ideológica del obrar humano de cada día. Para él, el conocimiento se realiza como separación del fenómeno respecto de la esencia, de lo secundario respecto de lo esencial, y los fenómenos y las formas fenoménicas de las cosas son las que se reproducen en el pensamiento cotidiano como realidad, en la medida en que el aspecto fenoménico de la cosa es un producto espontáneo de la práctica cotidiana. Por lo que:

"La representación de la cosa, que se hace pasar por la cosa misma y crea la apariencia ideológica, no constituye un -- atributo natural de la cosa y de la realidad, sino la proyección de determinadas condiciones históricas petrificadas en -- la conciencia del sujeto" (Ibid. p. 31).

La conciencia ordinaria o el pensamiento cotidiano como realidad, predominan en la sociedad capitalista, en donde el sujeto es alejado -

del objeto que él mismo produce, sin percatarse de este hecho, sobre el que abundaremos más adelante.

2.4 EL TRABAJO EN LA SOCIEDAD DE CLASES

Uno de los propósitos de la dialéctica materialista, es demostrar cómo el sujeto concretamente histórico crea, partiendo de su propia base económica material, las ideas correspondientes y todo un conjunto de formas de conciencia; especificando, que para la conciencia práctica, lo práctico es lo productivo, desde el ángulo de la producción capitalista, es lo que produce un nuevo valor o plusvalía.

En su artículo "Dialéctica de lo moral y moral de la dialéctica", Kosik, K., (en El Hombre Nuevo, 1979) habla de la sociedad clasista y de la transformación de los valores en simples puntos transitorios de una carrera general y absoluta a otros valores:

"...esto tiene por consecuencia el vacío de la vida, la degeneración de la idea de que la razón se hace con la manipulación racional de las cosas y los hombres; esta atmósfera cotidiana de la vida moderna trastueca el medio en fin y el fin en medio, cala en la estructura económica expresada en la sencilla fórmula: dinero-mercancías-más dinero" (Ibid. p. 94).

Marx, C. (1989) muestra en "El fetichismo y la mercancía", que la producción capitalista, en tanto transforma los productos del trabajo en mercancías, confiere una "objetividad fantasmal" a las relaciones sociales básicas, pero la forma mercantil de los productos del trabajo no tiene absolutamente nada que ver "con la naturaleza de éstos y con las relaciones fácticas que de ella derivan". Es sólo la relación social determinada de los hombres mismos lo que toma en este caso para ellos la "forma fantasmagórica de cosas". Puesto que los productos del trabajo se transforman en mercancías, ya no incorporan el intercambio -

viviente de los sujetos con la naturaleza sino que se presentan como realidad muerta y cosificada, como necesidad objetiva, que domina la vida humana como un "destino ciego" (Ibid).

En la sociedad capitalista el mundo no se presenta al sujeto social como realidad creada por él, sino como un mundo ya hecho e impenetrable, en donde la manipulación se presenta como empeño y actividad; las cosas y los sujetos son objetos de manipulación y sólo ad--quieren su significado en el "sistema de manipulación universal". En el mundo de las manipulaciones y del trabajo el sujeto puede ser absorbido por la objetividad, hasta tal punto que su sujeto pierda esa misma objetividad, y que esta última se presente, por tanto, como sujeto real, aunque esté "misticado" (Kosik, K. 1989).

"En este mundo, el individuo maneja el teléfono, el automóvil, el interruptor eléctrico, como algo ordinario e indiscutible. Sólo una avería le revela que él existe en un mundo de aparatos que funcionan, y que forman un sistema internamente vinculado cuyas partes se condicionan entre sí" (Ibid. p. 87).

Para Marx, C. (1989), como hemos señalado, el trabajo es la relación activa del sujeto con la naturaleza, la creación de un mundo nuevo, incluyendo la creación del sujeto mismo. Pero, a medida que la -- propiedad privada y la división del trabajo se desarrollan, el trabajo pierde su expresión de las facultades del sujeto; el trabajo y sus productos asumen una existencia separada del sujeto, su voluntad y su planeación.

Supone Marx, C. que la enajenación del trabajo, aunque existente a lo largo de toda la historia, alcanza su cima en la sociedad capita

lista y que la clase trabajadora es la más enajenada. Este supuesto - se basa en la idea de que el trabajador, al no participar en la dirección del trabajo, al ser "empleado" como parte de las máquinas a las que sirve, se transforma en una cosa por su dependencia del capital.

"La crítica principal de Marx al capitalismo no es la injusticia en la distribución de la riqueza; es la perversión del trabajo en un trabajo forzado, enajenado, sin sentido, que -- transforma al hombre en un 'monstruo tullido'" (Fromm, E. -- Marx y su Concepto del Hombre, 1984).

En los Manuscritos Económico-Filosóficos, Marx, C. (1990) se pregunta por qué si el trabajo es la fuente de toda riqueza, el sujeto de esa actividad -el obrero- se encuentra en una situación tan desigual y desventajosa con respecto al capitalista. Pero, para la economía burguesa -reflexiona-, carece de sentido el formularse esa pregunta, debido a que el obrero sólo le interesa en cuanto trabajador, en cuanto medio o instrumento productivo o fuente de riqueza, y no propiamente como ser humano. Las consecuencias negativas que tiene el trabajo para el sujeto se le presentan como algo natural que no requiere explicación, y, por tanto las condiciones de existencia del obrero en la producción, se justifican como condiciones irrebasables. El trabajo es para la economía política burguesa una categoría meramente económica: -- trabajar es producir mercancías, riquezas.

Es en la sociedad capitalista moderna donde el elemento subjetivo de la realidad social ha sido separado del objetivo, alzándose los dos el uno contra el otro. Así, debido a la progresiva complejidad de la civilización, el sujeto se ve en la necesidad de automatizar nuevas --

esferas de su actividad, con el objeto de liberar espacio y tiempo pa
ra los problemas auténticamente humanos. "La incapacidad de automati-
zar determinadas operaciones de la vida impide a los hombres vivir" -
(Kosok, K. 1988).

En la economía capitalista se produce un cambio recíproco de per
sonas y cosas, la personificación de las cosas y la cosificación de -
las personas. La economía es quien transforma al hombre en hombre eco
nómico, ya que lo arrastra a un mecanismo objetivo que lo somete y --
adapta, abstrayéndolo de su propia subjetividad y convirtiéndolo en -
objeto o elemento del sistema (Ibid).

En este tipo de economía, el sujeto social -antes inserto en una
relación inmediata con la tierra-, como trabajador asalariado tiene -
que enfrentar la materia prima y los instrumentos como algo que no le
pertenece, reduciéndose así a pura subjetividad sin objeto, a indivi-
dualidad restringida a la superficie del propio cuerpo. Los sistemas
históricos, que organizan la representación del poder, la expropia---
ción del poder y la expropiación del trabajo, serán quienes traten de
encubrir tanto la percepción de este despojo a través de formas jurí-
dicas que los disfrazan y encubren, hasta hacer desaparecer su origen
de la memoria.

Podemos deducir que el análisis de la praxis como actividad humaa

na productiva, arroja un saldo negativo, ya que entraña una enajenación del sujeto con respecto a los productos de su trabajo, a su actividad y con respecto a los demás sujetos. En suma, se trata de una relación enajenada entre sujeto y objeto (Sánchez Vázquez, A. 1989).

Por su parte, Luria, A., (en El Hombre Nuevo, 1979), al analizar en su artículo "El cerebro y el psiquismo" las causas que conducen a la diferencia en las condiciones de vida de los individuos de una misma especie, principalmente en el ser humano, afirma que éstas se encuentran en la desigualdad económica que ha conducido a que los resultados del desarrollo histórico puedan separarse de los sujetos sociales que son sus creadores. Esta separación adquiere, en primer término, una forma práctica que es la alienación económica que comienza -- con el principio de la división social del trabajo, de las formas de propiedad privada y de la lucha de clases.

Aclara a su vez, que la división social del trabajo induce a una situación en la que la actividad intelectual y material, el goce y el trabajo, la producción y la consumición están separados entre sí y corresponden a diferentes personas.

Pero el aspecto importante a rescatar abordado por Luria, A. se refiere a la "estratificación de la cultura". Afirma este autor, que sólo una ínfima minoría de seres humanos dispone del tiempo y de las

posibilidades materiales necesarias para obtener la instrucción deseable y enriquecer en forma sistemática sus conocimientos.

"La minoría dominante posee no sólo los medios de producción material sino también la mayor parte de los medios de producción y difusión de la cultura espiritual, que ella se esfuerza porque sirvan a sus intereses...procura crear concepciones cognoscitivas, morales y estéticas que sirvan a los intereses de las clases dirigentes y que justifiquen y perpetúen el sistema social existente; que además aparten a las masas de su lucha por la justicia, la igualdad y la libertad, y que adormezcan y paraliquen su voluntad (Ibid. p. 76).

Para complementar esta cita, mencionaremos a Caruso, I. (1979), para quien el recién nacido no sería capaz por sí mismo de alcanzar el nivel cultural al que está obligado por la sociedad gracias al depósito de la cultura administrado por ésta; ya que la dominación mantiene bajo depósito la cultura. Y la administración del depósito de la cultura que permite a la persona individual continuar la tradición cultural por enriquecimiento y revolución, no es pues asunto de toda sociedad, sino de una clase privilegiada que, consecuentemente, también enajena la soberanía de los sujetos.

En este sentido, el marxismo critica que el movimiento real de las categorías económicas se muestre como forma cosificada del movimiento social de los sujetos; situación que ocurre en el momento en que la forma social del trabajo crea el valor de cambio, en el momento en que el trabajo como actividad o como proceso entre la naturaleza y el sujeto pasa a convertirse en mercancía o en trabajo forzado y enajenante; surgiendo así la falsa creencia de que las determinadas relaciones que el individuo contrae en el curso del proceso producti

vo de su vida social, son en realidad cualidades sociales de las cosas, habitando así el sujeto, lo que Kosik, K. (1988) denomina, el mundo de la "pseudoco concreción".

"Es decir, el mundo de la praxis fetichizada, unilateral, - en el que los hombres y las cosas son objetos de manipulación. Se trata de un mundo de la vida cotidiana de los individuos - en las condiciones propias de la división capitalista del trabajo, de la división de la sociedad en clases. A él se halla ligada una visión peculiar de las cosas (la falsa conciencia, el realismo ingenuo, la ideología" (Ibid. p. 10).

Si bien, las relaciones sociales son las que determinan la subjetividad en el sujeto, en la sociedad de clases, cuanto más se desarrolla y objetivan esas relaciones, tanto más se ocultan y desaparecen de la conciencia; la cual sólo llegó a ser conciencia individual precisamente por haberlas interiorizado (Ibid.).

En este marco, Kosik, K. (1988), quien rescata de la filosofía materialista la categoría de praxis, nos habla de una praxis fragmentaria de los sujetos, basada en la división de la sociedad en clases; es por ésto que se considera praxis históricamente determinada, ya -- que es en ella donde se forma, tanto el ambiente material determinado del sujeto histórico, como el ambiente espiritual en el que la apariencia superficial de la realidad se fija como el mundo de la supuesta realidad (mundo de la pseudoco concreción), en el que el sujeto se -- mueve naturalmente.

2.5 LA PRAXIS REVOLUCIONARIA

Puesto que las cosas no se presentan a los sujetos como son, para lograr una comprensión sistemática de la realidad, Kosik, K. (1988) propone el pensamiento dialéctico, ya que éste no considera el mundo material cosificado, el mundo de las representaciones y del pensamiento común, el mundo de la pseudoconcreción, como originales, ni los -- acepta bajo su aspecto inmediato, sino que los somete a un examen en el cual las formas cosificadas del mundo objetivo e ideal, se diluyen para mostrarse como fenómenos derivados, como productos de la praxis social de la humanidad.

Kosik, K. (1988) considera que el pensamiento dialéctico parte de la premisa de que el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral. El conocimiento de la realidad consiste entonces, en un proceso que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno. Y es así como se descubre el criterio de verdad, el cual se encuentra, siguiendo a Sánchez Vázquez, A. (1989), en la práctica, pero sólo se destaca en una relación teórica con la práctica.

En virtud de que la esencia -a diferencia de los fenómenos- no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, el -- marxismo propone a la ciencia y a la filosofía, como esfuerzo sistemático y crítico tendiente a captar la cosa misma, la estructura oculta de la cosa y descubrir el modo de ser del existente. Pero no un pensamiento dialéctico o una filosofía como mera interpretación del mundo, sino como transformación de éste.

Por ello, dice Marx, C. (1980) en la undécima de sus Tesis:

"Los filósofos sólo han interpretado de variadas maneras al mundo; pero de lo que se trata, es de transformarlo".

Por lo tanto, se propone una filosofía activista, voluntarista, dinámica, la filosofía de la praxis, que es exactamente lo más opuesto que pueda darse al materialismo pasivo, mecanicista, estático (Mondolfo, R. 1983).

Marx, C. no rechaza toda filosofía o teoría, sino sólo aquella - que es únicamente interpretación del mundo y no transformación de él; se debe aceptar la filosofía o teoría que es práctica, es decir, que ve al mundo como objeto de la praxis.

"La filosofía es filosofía de la interpretación del mundo; es teoría de la praxis, en el sentido de teoría -y, por tanto, comprensión, interpretación,- que hace posible su transformación" (Sánchez Vázquez, A. 1989: 165).

Por lo consiguiente, el paso de la interpretación a la transformación, o del pensamiento a la acción, entraña a su vez una revolución teórica que el marxismo debe llevar a cabo con respecto a la -- praxis revolucionaria: el paso del socialismo como utopía o ideología al socialismo como ciencia. Debe existir una transformación en masa - de los sujetos, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento -- práctico, mediante una revolución, la comunista, para suprimir la dominación de las clases y acabar con las clases mismas (Marx, C. 1989).

Para Marx, C. y Engels, F. (1973) no basta con definir las condi ciones de la praxis revolucionaria -como hace la concepción materia--

lista de la historia- sino que consideran necesario señalar el camino para que esa praxis condicionada histórica y socialmente se convierta en una realidad, en una revolución efectiva.

El camino que indica cómo la teoría se convierte en actos que se integran a una praxis social total, está señalado por ambos pensadores en el Manifiesto del Partido Comunista (1973), encargado por aquéllos que quieren realizar una revolución y dirigido a los proletarios, -- quienes constituyen su fuerza motriz.

La revolución proletaria es la forma más alta históricamente, de la praxis revolucionaria. Supone una forma de organización en el futuro que ponga fin al poder político, o a la política como práctica de dominación, al desaparecer su necesidad con la desaparición de la división de la sociedad en clases.

"En las condiciones de la sociedad dividida en clases antagónicas, la política comprende la lucha de clases por el poder y la dirección y la estructuración de la sociedad, de acuerdo con los intereses y fines de cada clase correspondiente" (Sánchez Vázquez, A. 1989: 259).

Cabe subrayar que el objetivo de Marx, C. no se limita a la emancipación del ser humano a través de la restitución de la actividad enajenada, es decir, de la actividad libre de todos los sujetos y a una sociedad en la que éste, y no la producción de cosas, sea el fin, en la que el sujeto deje de servir únicamente al sistema para convertirse en un ser humano plenamente desarrollado.

En el trabajo ya no alienado, escribe Schmidt, A. (1976) cabe a los sujetos retornar realmente a sí mismos recuperándose del extrañamiento de sus fuerzas esenciales, y reconocerse en el mundo exterior

que ellos mismos transformaron.

Evidentemente, el fin del socialismo es crear una forma de producción y una organización de la sociedad en que el sujeto social pueda superar la enajenación de su producto, de su trabajo, de sus semejantes, de sí mismo y de la naturaleza.

Vemos que las contradicciones fundamentales en que se debate la sociedad capitalista en nuestra época, han llegado a tal agudeza que los sujetos sólo pueden resolverlas y asegurarse así un porvenir verdaderamente humano actuando en un sentido creador, es decir, revolucionario. Y para que sus acciones revistan un carácter creador necesitan también hoy más que nunca una elevada conciencia de las posibilidades objetivas y subjetivas como ser práctico, o sea una verdadera conciencia de la praxis (Sánchez Vázquez, A. 1989).

"La praxis revolucionaria y la praxis productiva constituyen dos dimensiones esenciales del hombre. Pero, a su vez, -- una y otra actividad, junto con las restantes formas específicas de praxis, no son sino formas concretas, particulares, de una praxis total humana, gracias a la cual el hombre como ser social y consciente humaniza el mundo y se humaniza a sí mismo" (Ibid. p. 260).

"Este 'regalo' exclusivo de la educación de los hijos hecho a la madre, el cual anuncia el ocaso y la abstención progresiva del padre, contribuirá a alejar cada vez más a las mujeres de la sociedad - técnica, científica e industrial en el desarrollo. Las volverá cada vez más dependientes económicamente del hombre, y, por consiguiente, vulnerables y frágiles en el rudo mundo del trabajo, que está -- realizando su mutación sin consultarlas, sin reservarles un puesto. Sólo las acogerá en la medida en que se dobleguen a aceptar su servidumbre"

EVELYN SULLEROT.

C A P I T U L O I I I

LA IDEOLOGIA Y SU FUNCION PARA LA CONFORMACION

SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

3.1 ACEPTACION AMPLIA Y ACEPTACION RESTRINGIDA DEL CONCEPTO DE IDEOLOGIA

Desde el momento en que la sociedad ha constituido siempre una realidad social para el sujeto, es lógico deducir que ésta determinó a su vez a los sujetos: "El individuo se desenvuelve según la naturaleza del medio, de la sociedad" (Bujarin, I. 1981: 109).

En su obra Teoría del Materialismo Histórico, Bujarin, I. (1981) especifica que al estar la sociedad constituida por sujetos sociales, la acción de cualquiera de ellos puede tener influencia en los fenómenos sociales. El sujeto, pues, desempeña un "rol"; sus acciones, sentimientos y deseos, por mínimos que sean, forman parte integrante de los fenómenos sociales. Se habla de un sujeto social "educado" en el seno de la familia, en la calle, en la escuela, etcétera; que habla un lenguaje producto de la transformación social; que piensa con conceptos que han sido originalmente desarrollados por series enteras de generaciones precedentes; y que, como esponja, absorbe constantemente nuevas impresiones. Todo esto contribuye a conformarlo como sujeto social.

Siendo así, en cada ser humano hay un contenido social; el sujeto mismo es el resultado de una concentrada condensación de influencias sociales.

En base a esto, Bujarin, I. (1981) considera que, en tanto el sujeto posee un contenido social, si se quiere comprender la transformación de la sociedad, es preciso partir del estudio de las condiciones sociales y pasar luego al estudio del sujeto; aspecto que consideramos importante, y que en el presente estudio teórico hemos contempla-

do partiendo de una ontología en general, para desembocar en el grupo conformado por las mujeres.

"Por el estudio de las relaciones sociales -por el examen - de las condiciones de la vida social en su totalidad, vida de una clase, de un grupo profesional, de la familia, la escuela, etc.- podemos más o menos explicar el desarrollo del individuo. Pero nunca llegaríamos a explicar la evolución social a través del estudio del desarrollo del 'individuo', porque cada individuo que actúa de una manera determinada, siempre tiene en la mente aquello que existe ya en la sociedad" (Ibid. - p. 113).

Así, desde su nacimiento, todo sujeto pertenece a una colectividad nacional, a una clase, a un habitat, a un grupo familiar. Posteriormente penetra en otros medios; lo cual nos conduce a dejar en claro que el estudio sociológico de la realidad social global es primordial, pero que el de los pequeños agrupamientos sociales es previo al de los sujetos y sus relaciones interpersonales.

"Las ideologías de un pequeño grupo están en una viviente - relación de efecto recíproco con las externas al grupo y son una función de los intereses concretos, que actúan complementariamente o están en contradicción con los intereses de la - sociedad" (Ibid. p. 15).

Para poder conocer el papel de la ideología en la conformación social de la subjetividad femenina, consideramos necesario visualizar al campo de la ideología como principal instrumento de dominación del sistema.

El estudio de la ideología es sin duda un tema difícil y complejo, ya que para abordarlo es necesario contemplar los diversos niveles que lo integran: lo humano, lo psicológico, lo histórico y lo so-

ciocultural. La ideología y su influencia en el pensar y hacer del su jeto, debe ser contemplado por el campo de la psicología social ya -- que -bajo la perspectiva de Gómez Pérez, G. (1985)-, la ideología tie ne que ver con la actividad subjetiva y necesariamente también con el sentir y actuar de los sujetos, "...pues no hay acto humano indepen-- diente de una idea previa para realizarlo" (Ibid).

Gómez Pérez, G. (1985) incursiona en el estudio de la ideología a través de su libro La Polémica en Ideología, en donde podemos encon trar una sistemática y crítica revisión de los principales clásicos - sobre este tema. La acepción de ideología que el autor plantea y fun- damenta es:

"Visión de la realidad compuesta de creencias, juicios de - valor, actitudes y prescripciones, que recoge y expresa intere- ses concretos de clase incidiendo y guiando toda acción hu- mana en una dirección práctica determinada. Por ello las ideo logías son compañía ineludible de todo tipo de pensamiento, - sea político, religioso, estético o científico; así como tam- bién están presentes en todo tipo de actividad, sea delibera- da y explícita o inintencional o inexplicita".

Haciendo una breve reseña histórica, Gómez Pérez, A., expone que las formulaciones de los creadores del marxismo en torno al concepto de ideología, muestran una ambigüedad que ha originado posturas diver gentes al interior del marxismo contemporáneo. Mientras que en algu-- nas de sus obras hay menciones que homologan a la ideología con una - falsa conciencia de la realidad social (acepción restringida), en -- otras es mostrada como una forma superestructural o de conciencia so- cial (acepción amplia).

Aclara que la acepción estricta del concepto de ideología pone el acento en una mistificación supuestamente intrínseca de la conciencia de los sujetos; de tal manera que el pensamiento ideológico sería aquel que esconde ante el individuo las verdaderas causas de los fenómenos sociales a los que atribuye causas extrasociales y extrahistóricas.

Por su parte, los exponentes de la definición amplia no hablan de una ideología mistificadora, sino de dos fundamentales: la burguesa, cuya peculiaridad es precisamente invertir o enmascarar en el pensamiento las causas de los hechos sociales; y la proletaria, cuya característica es develar tal enmascaramiento y dar acceso al conocimiento de las causas históricas de los hechos sociales.

Asimismo, reconocen que no sólo existen las dos ideologías fundamentales, sino que existen también aquellas de sector, y hasta de fracción de grupos singularizados. De modo que hablar de ideología burguesa e ideología proletaria no es obstáculo para admitir que existen ideologías particulares.

La gran mayoría de los exponentes de la acepción amplia de ideología, sostienen que las ideologías son formas de conciencia que recogen y expresan (por variadas maneras: artísticas, morales, lingüísticas, científicas, etcétera) intereses de clase, así como también sostiene que las ideologías acompañan a cualquier forma de pensamiento, así sea la más científica de ellas, guiando todo tipo de acciones que los sujetos sociales realizan (Ibid).

Abordaremos a continuación, algunas menciones hechas por Gramsci, A., (en Portelli, H., 1987), quien dió un giro definitivo al ma

nejo y significación teórico-política del concepto de ideología; y - aunque de manera sumaria, acudamos a sus contribuciones.

Gramsci, A., teórico marxista italiano, ha sido quien con mayor agudeza ha tratado el tema de la ideología, se podría decir que ubicó a las ideologías como parte de la superestructura plasmando con - el sello de clase a las demás formas o componentes de ellas. La obra de Gramsci, A. hoy sigue dando toda la fuerza a la acepción amplia - del concepto de ideología dentro del marxismo-leninismo, aun cuando la nueva configuración del capitalismo y la superestructura han obli- gado a incorporar nuevos elementos.

Gramsci, A., (en Gramsci y el Bloque Histórico, 1987) retoma el tema de la ideología en torno al concepto clave de su obra: "bloque histórico": situación histórica global en la que se distinguen, pri- meramente, una estructura social -las clases- que dependen directa- mente de las relaciones de las fuerzas productivas y, posteriormente, una superestructura ideológica y política.

La articulación del bloque histórico permite diferenciar metódi- camente ambas esferas, cuya vinculación orgánica es asegurada por -- una capa social diferenciada: los intelectuales, quienes operan en - el nivel superestructural, y que representan, en primer lugar, la -- clase fundamental en el nivel económico.

"El bloque histórico debe ser considerado también como el punto de partida para el análisis de cómo un sistema de valo- res culturales (lo que Gramsci llama ideología) penetra, "se expande, socializa e integra un sistema social" (Portelli, - H. 1987: 10).

Gramsci, A. (1975) toma como ejemplo a la burguesía para mostrar cómo, a medida que se desarrollan sus funciones económicas y sociales, esta clase se vió obligada a confiar la gestión de organización de la superestructura ideológica, jurídica y política a grupos especializados, estrechamente solidarios, a menudo burgueses o al menos salidos de clases aliadas a la burguesía.

En la superestructura del bloque histórico, Gramsci, A. distingue dos esferas básicas: la de la sociedad política, que agrupa al aparato de estado; y por otra parte, la de la sociedad civil, es decir, la mayor parte de la superestructura.

La sociedad civil se contrapone a la sociedad política (el Estado) del cual ella constituye su base y contenido ético. Y es definida como: "el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad" (Gramsci, A., Antología, 1975: 87).

La ideología, concepción del mundo de la clase dirigente, debe difundirse en toda la sociedad. Sin embargo, no posee la misma homogeneidad en todos los niveles: la ideología difundida entre las capas sociales dirigentes es evidentemente mucho más elaborada que los trozos sueltos de ideología que es posible reconocer en la cultura popular. Así, Gramsci, A., (en Portelli, H. 1987) distingue diferentes grados cualitativos que corresponden a capas sociales determinadas: en la cúspide de la concepción del mundo más elaborada: la filosofía. En el nivel más bajo: el folklore. Entre estos dos extremos, el "sentido común" y la religión.

Mientras que en la filosofía predominan "los caracteres de la elaboración individual del pensamiento", en el sentido común se tra-

ta esencialmente de los "caracteres difusos y dispersos de un pensamiento genérico de cierta época y de cierto ambiente popular". El -- sentido común aparece como una amalgama de diversas ideologías tradi-- cionales y de la ideología de la clase dirigente (Ibid).

En el nivel más bajo del bloque ideológico se sitúa el folklore, definido como una "concepción del mundo", a pesar de su carácter pri-- mitivo e incoherente, debido al origen social de su variedad de ideo-- logías.

Gramsci, A. (1975) reagrupa en la "estructura ideológica" (orga-- nización material destinada a mantener, defender y desarrollar el -- frente teórico e ideológico) no sólo las organizaciones cuya -- función es difundir la ideología, sino también que permiten influir sobre la opinión pública.

A su vez, distingue en el seno de la estructura ideológica las organizaciones encargadas de la difusión de la ideología de aquellas que incorporan a su actividad general una "fracción cultural". Los - jueces y los oficiales del ejército, por ejemplo, forman parte de es-- tas últimas. Las organizaciones culturales propiamente dichas son: - la Iglesia, la organización escolar y los organismos de prensa.

La sociedad política, como otra de las superestructuras del blo-- que histórico, es definida por Gramsci, A., (en Portelli, H. 1987) - como: "Sociedad política o Estado que corresponde a la función de -- 'dominio directo' o de comando que se expresa en el estado y en el - gobierno jurídico".

La sociedad política será quien agrupe el conjunto de las acti-- vidades de la superestructura que dan cuenta de la función de coer-- ción. Mientras que el momento político-militar es la prolongación y

concretización de la dirección económica e ideológica que una clase - ejerce sobre la sociedad.

Menciona también, que la importancia relativa de la sociedad civil en relación a la sociedad política es una cuestión esencial: para que la hegemonía sea sólidamente establecida, es necesario que so ciudad civil y sociedad política estén igualmente desarrolladas y or gánicamente ligadas; de esta manera la clase dominante podrá utilizarlas alternativa y armoniosamente para perpetuar su dominación (Ibid).

Gramsci, A. (1975) formulará su propia definición de ideología como el terreno donde los sujetos sociales se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan. Y agrega que la ideología debe ser como un campo de batalla, como una lucha continua, porque en los sujetos la adquisición de conciencia a través de la ideología no se da como proceso individual sino siempre a través de la intermediación - del terreno ideológico. Considera asimismo, que en toda acción se ma nifiesta una visión del mundo, no concibe a la conciencia como dada originalmente sino como efecto del sistema de relaciones ideológicas en el cual se inserta el individuo. Por lo tanto, es la ideología la que crea a los sujetos y los mueve a actuar.

Como partidario de la concepción amplia de ideología, encontramos a Sánchez Vázquez, A. (1978), quien en su libro La Filosofía y - las Ciencias Sociales, nos da su definición:

"La ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que: b) responde a intereses, aspiraciones o -

ideales de una clase social en un contexto social dado y que:
c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales".

Considera que la concepción de la ideología como total y necesariamente falsa, es una generalización ilegítima de una forma particular, concreta, de ideología. Mientras que la definición del concepto en sentido amplio, parte de caracterizarlo como una forma de conciencia social que surge, responde y manifiesta intereses concretos de las clases en pugna.

Cabe mencionar que lo que Sánchez Vázquez, A. y los defensores y promotores de la acepción amplia han venido haciendo, es abordar el significado de la ideología tanto como un problema teórico, como también en su papel de arma en la praxis transformadora.

Desde esta perspectiva, sí se reconoce la lucha ideológica y -- también la existencia de ciencias "ideológicamente impregnadas", así como de ideologías científicas. Y la reivindicación del marxismo como una ciencia, a la vez que una ideología (Gómez Pérez, G. 1985).

Igualmente, ha reconocido que la ideología proletaria no es garantía absoluta de la verdad, y se ha admitido que la ideología burguesa no tiene como única particularidad el falseamiento de toda interpretación sobre el acontecer social.

Y en este sentido opina Gómez Pérez, G. (1985):

"Puesto que la actividad científica no puede existir al -- margen ni exenta de condiciones de clase, por ello mismo no hay una lucha irreconciliable entre las ideologías y las -- ciencias, sino más bien un acompañamiento recíproco persistente. De tal manera que podemos hablar de ciencias ideológicamente burguesas y ciencias ideológicamente proletarias, --

cuestión completamente distinta a establecer la falsa dicotomía entre 'ciencias burguesas' y 'ciencias proletarias'... - Si bien la ideología es el dominio de lo valorativo en el -- pensar humano-social, ello no equivale a considerarla como - el reino de los juicios morales, pues aunque la ideología es ciertamente un conjunto de valores sobre la realidad, éstos son de clase. Evidentemente que los valores de clase contienen elementos morales o éticos, pero no se subsumen a éstos".

En la parte final de La Polémica en Ideología, Gómez Pérez, G. (1985) afirma que las ideologías y su influjo en el pensamiento y actividad del sujeto, son temática inevitablemente inmiscuida en el -- campo de la psicología en su conjunto y particularmente en la llamada "psicología social", ya que ello tiene que ver con la actividad - subjetiva y necesariamente también con la "conducta" o "comportamiento" de los sujetos, pues, como señalamos previamente, "no hay acto - humano independiente de una idea previa para realizarlo".

Al respecto, menciona que una de las escuelas que se ha ocupado de la relación ideología-subjetividad es la psicoanalítica.

Y concluye:

"Según nuestra posición, no hay actividad libre de ideología. Sin embargo, para conceder algún terreno al imparcialismo positivista y estructuralista, aceptemos que hay, en efecto, una condición que permite la neutralidad ideológica: yacer varios metros bajo la superficie terrestre, incapacitados biológica y socialmente para hacernos percibir por los - demás".

3.2 IMPORTANCIA DE LOS FACTORES SOCIALES PARA LA CONFORMACION DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

La figura personal de cada uno no se dibuja, en realidad, si no poco a poco durante las fases de su desarrollo y de su historia individual, sobre el fondo de sus relaciones con los demás, pasadas y presentes, dentro de la sociedad; y los reales caminos para el estudio de la "individuación" del sujeto social, es decir, de lo que hace que un ser posea no sólo un tiempo específico, sino también una existencia singular concreta, determinada en el tiempo y el espacio, un psiquismo, una subjetividad, son elementos contemplados por el -- psicoanálisis (Nachin, C. en El Hombre Nuevo, 1979).

Apuntamos con antelación, que el marxismo se ha ocupado de la -- relación inmediata del adulto con respecto a la estructura social. -- Caruso, I. (1979) nos permite ver cómo en esta visión histórico-eco- nómica no existe el niño, o es un adulto pequeño. En cambio, mani- -- fiesta que el psicoanálisis se ocupa sólo de la posición del niño -- con respecto a la familia, sin ver la determinación social de estas relaciones. En esta perspectiva individualista, el adulto siempre si que siendo un niño grande. Y considera en su obra Aspectos Sociales del Psicoanálisis (1979), que es necesario tomar en cuenta que la -- pertenencia a la familia está especificada antes por el medio social fuera de la familia, porque entre la familia y el medio social exis- te una relación recíproca.

"El psicoanálisis no sólo tiene que tomar en cuenta el ambiente familiar de su paciente, sino también las relaciones

del medio con respecto al principio directivo social, por el cual el terapeuta también se encuentra regido" (Ibid. p. 46).

No debemos olvidar que la influencia fundamental de los factores sociales, subrayada por el marxismo se opera en el niño en el transcurso de sus primeros años, debido a la interpretación de los padres que los "educan", al margen de sufrimientos físicos notables, ligados a una enfermedad o a una penuria alimenticia severa. El medio social sólo es aprehendido a través de los padres. Por sus conductas, los padres inician al niño en las técnicas del cuerpo y el lenguaje y, gracias a ello, en un primer modelo del juego de las relaciones humanas, de la producción y reproducción de la especie, -- así como en la comprobación de las diferencias entre los sexos que se adquieren de acuerdo a los diversos tipos de sociedad, naciones y clases (Ibid.).

Por tanto, propone Caruso, I. (1979) que esta microsociología, -el psicoanálisis-, se podría integrar completamente en la macrosociología, -el marxismo-. Podría hasta convertirse en complemento de la investigación sociológica, al mismo tiempo que también sería complementada por ella. Y refiere textualmente:

"Lo social es la manifestación de los esquemas de conducta más profundos del hombre, filogenéticamente anclados -- (pues estos esquemas hacen de él un ser social e histórico), pero el psiquismo ontogenético es a su vez manifestación de los vínculos objetivos en los cuales se realiza su desarrollo".

En la ponencia presentada al Congreso Latinoamericano sobre -- Psicoanálisis y Contexto Social, y titulada "La histeria en la mujer", su autor, Ferrés, H. (1980), aclara que no se debe perder de vista que los conflictos inherentes al sujeto psíquico, sus caminos de resolución y/o patologización se ven posibilitados, coartados o dificultados, de diferente manera según el lugar que ocupa objetivamente en la estructura social, por fenómenos que provienen de dicha estructura. Sin descartarse que éstos puedan inscribirse en el psiquismo desde su propia génesis, como constitutivos del mismo. Y enfatiza que actualmente, nadie sustenta una teoría que intente explicar la psicopatogénesis desde una perspectiva exclusivamente social, sin intentar su articulación con el nivel de lo psíquico.

El propósito de Ferrés, H. (1980) en su ponencia, es el de pensar cómo las determinaciones sociales facilitan la estructuración - histórica en la mujer, en su búsqueda de una "feminidad" que en realidad funciona como una imagen colonizada de lo "femenino" proveniente de una estructura ideológica que depende de la infraestructura económica en las relaciones sociales de producción, aunque no determinada linealmente por ésta.

Advierte en su exposición, refiriéndose a la estructura histórica, que la mayoría de los autores que han trabajado el tema reconocen que las histerias de conversión de principios de siglo tienen a desaparecer, que el cuadro de la histeria ha evolucionado en forma notoria, y que en la actualidad, la delimitación nosológica - entre las distintas modalidades de la histeria resulta bastante confusa en comparación con otros cuadros más o menos típicos, tanto -- en neuróticos como psicóticos, en los que no parece haberse dado --

históricamente una evolución tan marcada.

A esta situación se da como posible causa el "anacronismo cultural"; en donde sería más conveniente hablar del lugar de la mujer en las relaciones sociales de producción y en la familia, de acuerdo a la ideología de la cultura patriarcal que nos rige y en relación a las modificaciones estructurales que se han dado en ciertas áreas, como son las laborales y la sexualidad de la mujer, en algunos países, en los que se denomina "feminidad" a la inferiorización de la significación simbólica de esa estructura de opresión de carácter colonialista: la mujer explotada por una ideología patriarcal, internalizada históricamente y profundamente arraigada en nuestro Aparato Psíquico (Ibid).

"La histeria, no es más que una salida aberrante, un grito desesperado de la mujer acorralada en tanto género femenino. La histeria no es sino el síntoma de la estructura -- conflictual de la feminidad en nuestra cultura" (Dio Bleichmar, E. El Feminismo Espontáneo en la Histeria, 1989:34).

En este contexto, consideramos que no se puede aislar el nivel de trabajo psicoanalítico de la ideología. Y Ferrés, H. (1980) ilustra este precepto con el caso de la mujer que ha decidido trabajar fuera de su hogar autoculpándose por salirse de "su lugar" o por el "qué dirán" social; cuestiones que operan como representantes de la ideología patriarcal que condena los intentos de la mujer por buscar su dependencia y propio camino, evadiendo el lugar determinado para ella en la estructura social. Además de responsabilizarla de todo lo negativo que pueda suceder en su hogar, como pueden ser dificultades en el desarrollo con los hijos o conflictos con el esposo.

"Esta situación, conduce a que la mujer que asume esa ideología tradicional y que la ha internalizado en su estructura, en su conciencia moral, genere un sentimiento de culpa y una autoobservación torturante, sin descartar la presencia de síntomas físicos, entrando en conflicto con su concepto sobre lo 'femenino' el cual depende de las identificaciones que halla hecho con los arquetipos de lo masculino y femenino de la ideología que prevalezca (Ibid. p. 11).

Pero si bien el tema de la feminidad está directamente vinculado a la histeria, son las determinaciones sociales las que facilitan su aparición.

Otro ejemplo mencionado por Perrés, H. (1980) de cómo las determinaciones sociales no pueden desvincularse de las psicopatologías, lo encontramos en lo que sucede en nuestra sociedad con la "edad crítica", en donde la llamada "crisis existencial", el proceso de cuestionamiento relacionado con los proyectos de vida, los logros, etcétera, y que es común para ambos sexos, se observa mayor depresión en la mujer -que desde una estructura tradicional, son ingenuamente leídos como simples efectos de la menopausia- lo cual resulta, porque la inserción social de uno y otro sexo no es comparable y con ello también las heridas narcisistas y las posibilidades de compensación de las mismas, terminan siendo muy diferentes.

Para este teórico, el modelo de la feminidad sin duda remite a la eterna problemática de la diferencia de sexos, influyendo lo social, a través de la ideología, en la estructuración del Aparato Psíquico. Y para ejemplificar, menciona el caso de la mujer de la sociedad soviética postrevolucionaria, en donde el modelo de mujer era el de una persona fuerte, robusta y capaz de trabajar físicamente a la par del hombre. Este modelo se da como respuesta a una ne-

cesidad social, que a su vez remite a las relaciones sociales de producción y a una diferente inscripción de la mujer.

No podemos pasar por alto el hecho de que la historia nos ha enseñado que pese a socializar los medios de producción en muchos países la ideología patriarcal se ha mantenido, no apareciendo modificaciones sustanciales en la situación de sometimiento de la mujer pese a incorporarse ésta en la producción.

Al respecto, Nachin, C., (en El Hombre Nuevo, 1979), precisa:

"Pero aun cuando Marx, Engels y Lenin vieron con claridad el problema de la liberación de la mujer y, además, el alcance del amor y de la familia humanos, todavía es dable ver cómo salen de la pluma de autores de todas las latitudes filosóficas, artículos sobre la concepción del hombre cuyo contenido 'asexuado' no logra ocultar una visión masculina de las mujeres y de la familia, en tanto que ciertos autores feministas caen en el otro extremo".

De igual forma, en su libro Psicoanálisis y Feminismo, Mitchell, J. (1982) argumenta que la ideología patriarcal inconsciente que prevalece en todo sujeto, no cede tan fácilmente y por ello los cambios en la infraestructura económica no suelen ser suficientes para desplazarla.

Considera que las modificaciones en la situación global de la mujer no sólo deben pasar por su inserción laboral en la producción, sino que además existen otras estructuras claves, ligadas entre sí, cuya modificación global podría redundar en una reestructuración de la situación global de la mujer.

Estas estructuras claves, desglosadas en su obra La Condición de la Mujer (1985) son, además del lugar de la mujer en la produc---

ción, el problema de la reproducción biológica, el de la sexualidad y el de la socialización de los hijos.

Otra de las consecuencias de un fenómeno social que lleva implícita la dependencia de la mujer, se enmarca en la coyuntura económica de la sociedad mexicana que determina que se estimule en la mujer de clase media (siguiendo un modelo norteamericano) su papel de consumidora y no el de productora, porque su ingreso masivo al mercado de trabajo desequilibraría todo el sistema laboral, creando mayor de socupación.

"Lugares que provocan que la mujer tenga que girar siempre en torno al hombre, sea cual sea su clase social, ya que no cabe, en la ideología dominante, su realización femenina individual, que no tenga que ver con su dependencia en relación al hombre. Y mientras la estructura social hace a la mujer, desde niña, dar vueltas alrededor de la figura masculina envidiada, le está facilitando también la estructuración de una personalidad histérica. Porque lo que comprobamos permanentemente en el trabajo clínico con pacientes histéricas es justamente detrás de una imagen narcisista una profunda devaluación" (Perrés, H. 1980: 14).

Finalizaremos este punto con las consideraciones hechas por Fernández, C. (1984) en "Mujeres infraestructura de la locura y el silencio", sobre la necesidad de buscar la posible articulación del discurso social con el psicológico.

En su escrito, la autora refiere que el padecimiento psicológico de las mujeres no es un problema personal, sino un producto histórico social determinado por las características del entorno en que se han venido desarrollando sus vidas.

"Para poder sobrevivir a la 'condición femenina' y llevar una vida congruente con la expectativa social de inferioridad, marginación y aislamiento que de ellas se tiene, las mujeres han tenido que tragarse el mito de la naturaleza femenina, el del instinto maternal, el de la virginidad y el del orgasmo vaginal, han tenido que tragarse el mito del amor romántico y el de la pareja 'para toda la vida', se han refugiado esperanzadas en el diván del psicoanalista y en el con suelo cristiano del confesor...El pretender vivir apegadas a esta mitología que rige el 'destino femenino' suele introducir tantas y tan severas contradicciones en la vida cotidiana, que las mujeres empiezan a generar diversos grados de -- conflicto y de malestar existencial, que generalmente expresan mediante muy diversos síntomas: sentimientos de incapacidad, profunda inseguridad, depresión, ansiedad, frigidez, jaquecas, accesos incontrolables de rabia sin motivo aparente, malestar indiferenciado e intensos sentimientos de culpa por todo y ante todo" (Ibid. p. 25).

A su vez, Fernández, C. (1984) menciona que el hecho de que las mujeres desconozcan el que todos los malestares referidos provienen de la vida opresiva que llevan y de haber sido culpabilizadas culturalmente de cuanto desajuste se produzca en el entorno familiar, al pensar que el "mal" está dentro de ellas y no en la infraestructura social, las mujeres se sienten enfermas y buscan ayuda técnica que les aclare qué es lo que están haciendo equivocadamente y, sobre todo, determinar su culpa en el asunto.

Y advierte que en tanto las mujeres no lleguen a comprender que su opresión tiene como todas las opresiones profundas raíces sociales, y que su malestar psicológico proviene de una vida mutilada y opresiva, necesitarán apoyarse en la mitología con que han construido su existencia: la sublimación de la maternidad, del amor conyugal y filial. Y si esto no logra mitigar su frustración, en el mejor de los casos, se pondrán en manos de "especialistas" de la salud mental, cuyas concepciones teóricas suelen pasar por alto el hecho político

objetivo de la opresión específica que padece la mujer y que ideológicamente están impregnadas de la aceptación de la supremacía del varón. Muchos de estos "especialistas" -pero en llevar a cabo una tarea de recuperación del sistema- cerrarán el círculo convenciendo a las mujeres de que su salud y felicidad se encuentran en el hogar - (Ibid).

Y como afirma Caruso, I. (1989):

"Si tengo poder ilimitado en la manipulación con los semejantes, no tendré empacho en hallar pretextos mistificadores para explotar a mis semejantes en interés del mayor rendimiento, y con esto, para cosificarlos".

Sabemos que mientras más ávida de poder es una estructura de dominación -y el poder pervierte a todo grupo humano- más interés tiene que tener en subordinar las fuentes de la satisfacción puramente individual y por ello anarquista al reforzamiento del aparato social de poder. Semejante organización represiva de dominio tiene que cuidar que las pretensiones de satisfacción del individuo, eliminadas, no lleguen a la superficie, y por eso le importa no informar correctamente al individuo acerca de sus propias necesidades, sino manipularlas ideológicamente de manera que contribuyan al reforzamiento de la relación de poder (Ibid).

3.3 IDEOLOGÍAS EN TORNO A LA DESIGUALDAD ENTRE LOS SEXOS

Una de las principales ideologías que maneja la clase dominante y la sociedad en general, gira en torno a la desigualdad entre los sexos; en donde las mujeres tienen un papel subordinado, mientras -- que los hombres no encuentran dificultades derivadas de su sexo para incursionar en el ámbito que deseen, sea político, económico, cultural o intelectual.

Sólo recientemente la mujer ha comenzado a participar en otros círculos que no pertenecen al hogar o al cuidado exclusivo de los hijos, para protestar contra el monopolio del hombre; pero, evidentemente, la desigualdad aún persiste.

La subordinación de la mujer no se debe a ninguna deficiencia biológica, sino que en la medida en que se fue desarrollando el intercambio, que en sus orígenes fue comunitario y en el que la mujer desempeñó un papel importante, y conforme aparecieron nuevas divisiones de trabajo y la especialización de individuos en torno a las actividades económicas, se va devaluando el lugar que ocupa la mujer en la producción social.

Las nuevas divisiones de trabajo que se instauran, se basan en la división inicial del trabajo por sexos, para "especializar" paulatinamente a la mujer en el trabajo doméstico, limitándose a producir únicamente valores de uso para las necesidades de su esfera privada: el hogar.

Esta serie de transformaciones sociales acompañan el surgimiento y desarrollo de la familia patriarcal, en la que el hombre quedará investido de autoridad y poder, lo cual determinará las relacio--

nes de la Estructura edípica (la familia) en la que la mujer deberá adquirir las conductas "normales" de la feminidad.

A diferencia de las breves razones histórico-sociales expuestas, Basaglia, F. (1985) en "Mujer, locura y sociedad", atribuye como principal causa de que nuestra cultura haya deducido que todo -- aquello que es la mujer lo es por naturaleza: "es débil por naturaleza, obstinada y dulce por naturaleza, y también p<é>rfida y amoral por naturaleza", se debe a una ilimitable serie de mitos edificados sobre la supuesta "natural" inferioridad femenina.

Apunta que a lo largo de la historia, se ha considerado como - axioma inmutable el que los hombres son socialmente superiores por que son "naturalmente" superiores, más no que ésto sea producto de un fenómeno social, característico de un momento particular de la - historia: el patriarcado.

Estas razones son contundentemente rechazadas principalmente - por feministas de ambos sexos, para quienes la cultura patriarcal y no la naturaleza, es la causante de la posición de inferioridad de la mujer, de que a ella se le delegue y a la vez exalte la maternidad como única función, de que se le sobrevalore en tanto ser repro ductivo y de que no se le permita o se condicione su participación en las tareas remuneradas de la sociedad.

"Este robo ha sido perpetrado mediante una doble mistifi cación. Por un lado, la maternidad se presenta como una -- aflicción biológica que le corresponde a la mujer como tal. Por el otro, este materialismo vulgar se presenta como una - cosa sagrada. Para consolar a las mujeres de su posición de ciudadanas de segunda clase, las madres son santificadas, --

adornadas de una aureola y dotadas de 'intuiciones' especiales, sensaciones y percepciones por encima de la comprensión masculina. Santificación y degradación son simplemente dos aspectos de la explotación social de la mujer en la sociedad de clases" (Reed, E. Sexo contra Sexo, Clase contra Clase, - 1979: 57).

Al respecto, Caruso, I. (1979), en su obra Aspectos Sociales -- del Psicoanálisis, considera que la soberanía del varón ha sido posible a costa de los mitos erigidos en torno a la mujer. El mito del "eterno femenino", está fundado en una supuesta inferioridad del ser enajenado que representa la mujer, quien, tan pronto pretenda su soberanía, se volverá un ser indeseable para el orden existente. Por lo que para este autor, la opresión de la mujer se da en nombre de la llamada dulzura, femineidad, propensión natural a la dedicación y al sacrificio, debilidad, necesidad de protección y tutela, incapacidad natural para administrarse, "...palabras que sirven para conservar la distancia y la diversidad de quien cree proteger y tutelar, y para conservar la aceptación de la subordinación" (Basaglia, F. 1985: 14).

En resumen, la opresión femenina, es decir, la carencia de poder de las mujeres frente a los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el Estado, se institucionalizó con la introducción de la propiedad privada, de la división de clases y de la familia patriarcal. El patriarcado se instituye con la exclusión o con la subordinación histórica de las mujeres de las actividades básicas de la -- producción. La opresión de la mujer, por tanto, surge y se mantiene en base a la organización y reproducción: en la división de la sociedad en clases y en sexos; y es sustentada y avalada por la ideo-

logía que se crea alrededor de la mujer como sujeto pasivo y subordinado "por naturaleza".

En la sociedad de clases, las mujeres se encuentran ocupadas en un tipo particular de trabajo -trabajo social general para todas las mujeres-: la reproducción biológica y social. La reproducción biológica, la maternidad, es la reproducción física cuyo producto son los seres humanos. La reproducción social, es el trabajo femenino destinado a perpetuar valores, ideas, actitudes y normas que contienen -- las relaciones sociales, es decir, la concepción de la sociedad, del mundo y de la vida de la ideología dominante; es el trabajo directo de la mujer cuyo producto son los patrones, los asalariados, los hombres o las mujeres. Su producto son los sujetos sociales (Lagarde, M. "La opresión de la mujer", 1981).

Por esta razón, el trabajo doméstico realizado por la mujer es indispensable en la sociedad capitalista. El sistema de trabajo asalariado sólo se podrá mantener gracias al trabajo socialmente necesario, pero privado, de las mujeres.

Este papel desempeñado por ellas en la división del trabajo por sexos, ha sido elaborado ideológicamente bajo el planteamiento de -- que la reproducción biológica y por extensión la reproducción social, constituyen la "condición natural" de la mujer. La producción ideológica que legitima dichos planteamientos, y que tendrán consecuencia en la constitución de la subjetividad femenina, encontrarán su máximo aliado en la institución representada por la familia.



3.4 MUJER Y FAMILIA

U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

Como ya señalamos, la función de la ideología es presentar las "cualidades" y atributos de la mujer como "naturales", y lo mismo -- ocurre con la familia, quien es considerada también como un producto de la naturaleza misma; lo cual, si revisamos someramente en la historia, observamos que ambas categorías (mujer y familia) son creaciones culturales que obedecen a ciertas demandas del sistema de producción.

En su obra La Condición de la Mujer, Mitchell, J. (1985) manifiesta que en la sociedad capitalista, la función de la mujer en la reproducción ha venido a ser el "complemento espiritual" de la función de los hombres en la producción. En esta ideología, tener hijos, criarlos y cuidar del hogar, forman el núcleo de la vocación "natural" de la mujer; creencia que ha cobrado gran fuerza debido a la -- aparente universalidad de la familia como institución humana.

Desde siempre, la familia paterna ha sido una institución exclusivamente humana que, además, apareció tardíamente en la historia social coincidiendo con el desarrollo de la propiedad privada.

A través del matrimonio monogámico, un hombre aseguraba la posesión exclusiva de su mujer, quien le generaba herederos legales y la absoluta autoridad sobre ella y sus hijos (Engels, F. 1987).

Anteriormente al surgimiento del capitalismo, la sociedad estaba compuesta, en su mayor parte, por unidades familiares. La familia era asociada con los procesos "naturales" de alimentación, sueño, -- sexualidad, aseo personal, partos, enfermedad y muerte, pero principalmente con la imperiosa necesidad de trabajar la tierra. Durante -

esta época feudal, las familias se basaban en una propiedad productiva poseída individualmente. Y mientras existió una intensa división del trabajo dentro de la familia, basada en la edad, el sexo y la posición de la familia, no existió la división entre ésta y el mundo de la producción de mercancías, ésto hasta antes del siglo XIX (Zaretzky, E. Familia y Vida Personal en la Sociedad Capitalista, 1988).

En este periodo, las relaciones de parentesco y su ligazón con las relaciones de producción, mantenían a las mujeres en una situación socialmente diferente; ya que la reproducción formaba parte de la actividad productiva de la familia. Esta situación, aunada a la serie de actividades económicas indispensables para la supervivencia de la familia que realizaba la mujer, condujo a que tanto la reproducción como la producción (alimentos, tejidos, vestidos, avicultura, etcétera, que eran altamente vendidos en el mercado), ambas tareas de la mujer, fueran consideradas actividades económicamente básicas para la sociedad, lo que le otorgó a la mujer un papel altamente valorado (Artous, A. Los Orígenes de la Opresión de la Mujer, 1987).

Es importante mencionar que la familia del antiguo régimen se caracterizó por una "indiferencia afectiva" (en comparación con la noción moderna de amor) en cuanto a las relaciones entre sus miembros (Ibid).

Sobre este punto, Aries, Ph., (en Bonder, G. y Burin, M. 1982) considera que la familia antigua no existía como un sentimiento ni como valor, no tenía funciones afectivas ni entre padres ni entre hijos, las que no eran necesarias para el equilibrio ni para la razón de ser de la familia; ya que la función de ésta consistía en la con

servación de los bienes, la práctica común de un oficio, la entrada cotidiana en un mundo donde un hombre o una mujer aislados no podían sobrevivir. De la misma forma, tampoco existía lo que la autora denomina "el sentimiento de infancia" respecto a los niños, quienes pasan a ocupar un lugar central dentro de la familia con la serie de cambios de costumbre y condiciones de vida de la sociedad postindustrial; transformaciones que también inciden y crean una nueva imagen de la mujer y de la familia.

Zaretsky, E. (1988) muestra claramente cómo con el surgimiento y crecimiento de la industria y con la generalización del capitalismo, la familia precapitalista, de unidad cooperativa de producción, al paso del tiempo se convierte en una esfera separada de la economía. Este cambio trae consigo la división entre la producción material (producción de mercancías) y el trabajo privado realizado predominantemente por las mujeres. Lo que a su vez, produce la separación física y geográfica entre los dos procesos de trabajo, que llegan a ser completamente extraños uno del otro; constituyéndose así el trabajo doméstico en un trabajo totalmente aislado de la producción social, de la producción industrial.

Al quedar aislado de la producción socializada de la plusvalía, el trabajo de la mujer se devalúa, originándose la supremacía masculina como parte institucional del sistema capitalista de producción. Además de que también quedan institucionalmente establecidas las nuevas responsabilidades de la mujer: "cuidar y mantener la esfera emocional y psicológica de las relaciones personales" (Ibid).

Esta nueva división generalizada del trabajo, confirma a grandes rasgos la división entre los sexos, acabando por quedar la esfera

doméstica y la industrial totalmente separadas entre sí. Con el capitalismo, el trabajo doméstico no sólo se convierte en un servicio -- privado, sino que totalmente separado de la producción dominante dicho trabajo se desvaloriza, hasta el punto de desaparecer como trabajo, y de aparecer como un no-trabajo (Artous, A., 1987).

La aparición de la familia como lugar separado de las tareas de producción social y como lugar donde se realiza el trabajo doméstico, coincide con la aparición de esta nueva familia, como institución -- que implica la separación entre vida privada y vida pública, tan característica de las modernas sociedades burguesas. Por lo que a pesar de la decadencia de muchas de sus funciones primitivas, Zaretsky, E. (1988) considera que una de las razones de la permanencia de la familia, fue que en ella se realizaba la búsqueda de sentido personal. "Con la aparición del capitalismo, la familia se convirtió en el principal espacio de la sociedad en el cual el individuo podía valorarse 'por sí mismo'" (Ibid. p. 79).

De esta forma, con el surgimiento del capitalismo industrial y al tener que trasladar grandes masas de hombres desde las granjas a los pequeños talleres, para colocarlos como obreros asalariados en las ciudades industriales, las mujeres pierden su antiguo puesto en el proceso productivo, quedando relegadas a la crianza de los hijos y a las labores domésticas y convirtiéndose en seres dependientes de que alguien ganara su sustento.

Esta nueva responsabilidad le es atribuida al esposo y padre -- por medio de un matrimonio generalizado, ya que anteriormente sólo era privilegio del burgués, quien sí tenía propiedades que asegurar a través del matrimonio.

"Para cultivar esta explotación económica se inventó un -- nuevo mito. Según la doctrina de la iglesia (máximo guardián de los intereses de los ricos), los matrimonios se 'celebraban en el cielo' y disfrutaban de un reconocimiento divino. A partir de ahí se divulgó la idea de que la familia es una unidad 'natural'..." (Reed, E., 1987: 89).

Con la idealización de la familia, el matrimonio comienza a ser considerado, según Zaretsky, E. (1988) como:

"...una paternidad basada en el amor común y el trabajo, - la mujer era una compañera o 'asistente'...además de amor de bía existir afecto mutuo y respeto, confianza, fidelidad y - castidad prematrimonial".

Al generalizar este lazo, se margina a la mujer el acceso a la vida pública y se le condena exclusivamente a la vida doméstica, a - la vez que se comienza a construir toda una ideología acerca del -- cuerpo de la mujer como propiedad exclusiva del hombre. Y al dar importancia al amor y a los afectos, se maneja al cuerpo femenino limi tando su sexualidad sobre la cual se fabricó su esclavitud.

* [Al respecto, Vitale, L. (1981), en su obra Historia y Sociolo-- gía de la Mujer Latinoamericana, refiere que los problemas de conduc ta sexual detectados en las metrópolis europeas y norteamericanas, - son una pálida muestra de la realidad sexual latinoamericana. Situa-- ción que se debe al machismo imperante en nuestro continente y a la ignorancia de la mujer sobre su propia sexualidad, junto a los pre-- juicios estimulados por la poderosa Iglesia Católica. Y continúa:

"La conducta sexual está condicionada por el sistema so-- cial, que impone las formas culturales, la ideología y la -- 'moral'. La mujer es la que más sufre el régimen de domina--

ción. El hombre reafirma su dominación sobre la mujer también a través de la actividad sexual. La alienación sexual de la mujer -drama humano que se viene arrastrando desde centurias- es producto del régimen patriarcal que ha impuesto papeles determinados a cada miembro de la pareja. El hombre produce en la relación sexual su papel de dominante en el hogar y la sociedad global. A la mujer se le ha asignado un papel pasivo, de receptora, y de dominada".

Simultáneamente a la reducción del escenario doméstico, también el entorno de la mujer se redujo en tamaño y perdió perspectivas sociales, a la vez aue se fue configurando junto con la ideología de la sexualidad femenina una serie de prescripciones ahora con respecto a la 'moral materna' con características de receptividad, contención y nutrición.

"En la medida en que la función materna de las mujeres que dó cada vez más disociada de las otras actividades que antes desarrollaba, también se volvió más aislada, exclusiva y excluyente" (Bonder, G. y Burin, M. 1988: 8).

Por lo tanto la familia, que en su inicio servía a un único propósito relacionado con la propiedad y la herencia de la propiedad, paulatinamente se fue convirtiendo en un instrumento más en manos de la clase explotadora, para despojar tanto material como emocionalmente al género humano, pero principalmente a la mitad de la población mundial: la mujer.

"Durante años las mujeres han oído decir, y muchas se lo han creído, que la más elevada y más satisfactoria expresión de amor es la que se encuentra en la unidad y el afecto familiar. Muchas descubren ahora que también ésto es una falsificación de la realidad. El amor familiar ha salido dañado y mutilado por una sociedad basada en el consumo, en la compe-

tencia brutal en las distinciones clasistas y racistas, y en la alienación que estas condiciones comportan" (Reed, E., -- 1987: 96).

Pero la familia nuclear actual no sólo transmite y reproduce -- una ideología en torno a la mujer, sino que también crea ideologías alternativas que a menudo entran en contradicción con otros sistemas prescritos por la misma sociedad. A estas contradicciones vividas -- por la familia hace referencia Cerroni, U. (1975) en Comunidad Doméstica y Sociedad Capitalista, donde analiza las modificaciones sociales, jurídicas y psicológicas que la institución familiar ha experimentado en este último siglo, hasta formular tres "tendencias" que caracterizan la vida de la familia en la transición de una sociedad subdesarrollada a una sociedad industrial:

1. Tendencia a la justificación de la contracción de la familia, cuando alcanza el límite de la llamada familia nuclear conyugal. En este punto, Cerroni, U. (1975) señala que la familia tiende a constituirse como familia nuclear en la sociedad industrial, en la que también se pierde en el anonimato moderno de la ciudad industrial, a través de diversas actividades extrafamiliares (escuela, actividades políticas, culturales, distracciones, etc.), que acrecientan el aislamiento de la familia, lo cual -- puede inducir a rechazos graves en la estructura moral y psicológica de las relaciones familiares.

2. Tendencia a la reducción de las funciones socioeconómicas -- de la familia, acabado el límite de la así denominada comunidad de puro sustentamiento. Aquí, el autor analiza tres aspectos --

por separado: a) Creciente ocupación productiva de la mujer.- este factor ocasiona un vacío doméstico que puede originar la desintegración familiar al asentarse el tiempo de separación tanto entre cónyuges como entre padres e hijos, pudiendo derivarse también de este mismo fenómeno, una serie de traumas psicológicos en la familia trabajadora; b) Desarrollo de las actividades sociales promovidas por el Estado.- el defender la institución obligatoria, organizar guarderías, asistencia sanitaria, etcétera, tiende a promover una mayor autonomía de los miembros; c) Mecanización y socialización de todos los servicios domésticos.- aquí la industria tendrá la tarea de substituir las verdaderas funciones familiares fabricando alimentos conservados, trabajadores de limpieza doméstica, creación de electrodomésticos, entre otros.

3. Tendencia a la atomización individual del núcleo familiar bajo diversos aspectos (económico, jurídico, ético y psicológico). La racionalización utilitarista de las relaciones y de las conductas en la sociedad de cambio y la dispersión de los miembros de la familia, van disminuyendo progresivamente la cohesión general del núcleo. De igual forma, el adquirir modelos de vida fuera del núcleo familiar, a través de los medios de comunicación y del mercado de consumo, los miembros de la familia confrontan modelos externos a los familiares, lo que conduce a que los legados familiares se perfilen como vínculos y cargas productores de frustraciones y renunciadas.

El análisis realizado por Cerroni, U. (1975), nos lleva a considerar que las funciones de la familia nuclear están ya desposeídas - en nombre de una "racionalidad" social y que en realidad, se encuentran en manos de instituciones dominadas por los criterios de la industria, del comercio privado y del consumismo.

"Por tanto, la familia deja de ser una unidad productiva y se limita a ser una unidad de consumo y directamente un importante sector del mercado...La familia no constituye ya un 'refugio' respecto a la lógica de la vida social...ésta queda como un sector en el que interiormente se aflojan los controles sociales sobre la conducta y la psicología individual, en la que se desahogan las tensiones acumuladas en una jornada de trabajo, cada vez más pesada" (Ibid. p. 88).

Otro de los problemas que enfrenta la familia nuclear actual, - es referido por Santiago Ramírez (1979), personaje importante del -- psicoanálisis y miembro de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, -- quien advierte que la educación que la pareja parental está destinada a transmitir a su hijo (a), entra en discrepancia con las instituciones vigentes. Esto es, que las instituciones culturales sufren un proceso vertiginoso para el cual la familia no preparó a su prole; "...entonces nos enfrentamos con un sujeto perplejo ante el cambio. Sujeto que carece de praxis para enfrentarse al devenir que le resulta ajeno" (Ibid. p. 78).

En Infancia es Destino, Ramírez, S. (1979) ejemplifica esta situación con el control de la natalidad y la planeación de la familia que ya se han vuelto una realidad para la que los individuos nacidos y formados varias décadas atrás, no están preparados para asimilar -- plenamente.

Y enfatiza:

"El cambio individual, normal o patológico y el cambio social, también normal o patológico, al no adecuarse o no llevar la misma impronta entran en conflictiva dentro de la estructura social".

Ante esta perspectiva, podemos argumentar que la principal función de la familia actual estriba en ser un efectivo agente de transmisión ideológica de la sociedad. Y que el mundo de lo privado, lo interno y espiritual que parece ser la familia, es muy funcional para mantener las relaciones sociales dadas; ya que las masas oprimidas, esencialmente las mujeres, aceptarán lo dado como "natural" y a su vez lo reproducirán como tal. En la familia, la mujer adquiere y a su vez reproduce las reglas de comportamiento femenino, a las que se agregarán connotaciones morales en cuanto se refiere a su capacidad para responder a la imagen ideal de lo que de ella se espera: -- una buena hija y una buena madre, realizada a través del "noble" trabajo doméstico.

"Lo que significa este tipo de trabajo para el género femenino es más que cargas o responsabilidades extras: pasa justamente por la subordinación social, la marginación política, la explotación y opresión femenina" (Lamas, M., 1988: 7).

Queda escrito que la familia adquiere un doble papel, por un lado el económico, que consiste en proporcionar un tipo específico de fuerza de trabajo productivo: la mujer, quien a través del trabajo doméstico y del cuidado de hijos y esposo, les proporcionará la -

fuerza y la energía necesarias para que éstos a su vez la empleen en el sistema. Y por otra parte, esta función económica interacciona -- con el papel ideológico de la familia, mediante la apropiación y reproducción de ideales y valores conservadores que proporcionarán la indispensable capacidad de comportarse conforme al específico autoritarismo del cual depende en gran medida la perduración del orden social.

En este sentido, el sistema familiar como institución conservadora y represiva, tendrá la función de reproducir en su interior las relaciones jerárquicas y autoritarias necesarias para el mantenimiento de la sociedad en su conjunto; fortaleciendo las actitudes -- agresivas, posesivas y competitivas que son indispensables para la perpetuación de la división de clases. Además de que a través de la organización de la sociedad en unidades familiares, las clases dominantes se eximen de la responsabilidad social del bienestar económico de aquellos cuya fuerza de trabajo explotan.

Se institucionaliza a la familia para obligar a cada una a ser responsable de su propia sobrevivencia. Pero, principalmente, el sistema familiar refuerza la división social del trabajo por sexos, en el que la mujer está definida por su papel de productora de hijos, -- lo que implica la sumisión del yugo doméstico y la dependencia económica.

A pesar de las funciones productivas originales que sustentaron a la familia en épocas pasadas, éstas se han transformado en una serie de funciones tendientes a perpetuar el poder de la clase dominante. La familia ha sido glorificada como la mejor de las instituciones posibles, argumentando que en ella se encuentra la más elevada --

y más satisfactoria expresión de afecto y de amor. Sin considerar --
que el restringido núcleo familiar está muy lejos de ser la mejor --
muestra de relaciones humanas, debido a que las disputas prevalecen -
muchas veces sobre la armonía.

La conocida rivalidad entre hermanos, es sólo el reflejo de la
competitividad, el temor, la inseguridad, los celos y la envidia que
prevalecen en toda la sociedad capitalista. Por lo que cabe la re---
flexión sobre el sentido actual de la familia, ya que nuestras rela-
ciones familiares en general, se sustentan en valores en los que na-
die cree, pero que todo el mundo defiende (Reed, E., 1987).

3.5 INSTITUCIONES QUE CONFORMAN LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

Una de las determinantes instituciones que conforman la subjetividad sexuada de la mujer es sin duda la Iglesia. Esta va a ser uno de los principales instrumentos ideológicos de opresión para la mu--jer y para la sociedad en general; pero se hace más evidente en la -mujer, quien tiene que seguir un modelo idealizado de virgen y madre y seguir el ejemplo de virtud y bondad. La mujer como la virgen Ma--ría, debe ser dulce, buena, pura, generosa, sacrificada, sumisa, abnegada, entre otras "virtudes", y debe a su vez transmitir estos va--lores a sus hijas a través de la "educación" familiar. De ahí que --tanto los hombres como las mujeres reciban una formación distinta --aún en el seno de una misma familia (Venegas, A., 1981).

La historia nos muestra que las religiones jerárquicas se for--man en la realidad de las sociedades patriarcales, basadas en la su--premacía masculina que penetra la estructura de la imagen y del len--guaje patriarcal. Y mencionamos al lenguaje, porque de acuerdo en có--mo lo definen Bonder, G. y Burin, M. (1982), éste es otra muestra -ideológica de la ideología patriarcal, "...dado que la humanidad se confunde con los hombres y todo lo humano es masculino, comenzando -con el término 'hombre' para designar al ser humano de ambos sexos" (Ibid. p. 8).

Asimismo, en todas las religiones contemporáneas Dios es hombre y la mujer debe manetener ante este sistema simbólico patriarcal un papel subordinado (V. gr. el mito de la costilla de Adán).

* En el caso específico de nuestro país, la familia siempre ha de

pendido estrechamente de la institución religiosa; todas las normas morales relativas a la vida familiar han sido históricamente reguladas por la Iglesia Católica. Esta dependencia de la familia hacia la Iglesia se manifiesta en la sacralización de muchas de sus acciones como son: el matrimonio tratado como sacramento; la regulación de la moral sexual, objeto de control clave en la conducta religiosa: desde la concepción hasta el parto, y desde la prohibición anticonceptiva hasta el bautismo -otro sacramento-; siguiendo asimismo, todo un ritual ligado a la concepción y sanción religiosa de los fenómenos naturales: del acto sexual, de la menstruación, del embarazo, del parto, de la virginidad de la mujer y de la prohibición de su contacto directo con el mundo litúrgico (Leñero, L., La Familia, 1976).

Esta influencia de la institución religiosa en la mujer mexicana, se refleja claramente en la novela Al Filo del Agua del escritor mexicano Agustín Yáñez (1987). En esta obra, toda la organización social del pueblo de Teocaltiche, gira alrededor de congregaciones religiosas, Hijas de María, mujeres enlutadas que esconden su sexualidad proscrita por la comunidad. Situación que también se puede advertir en la canción mexicana, en la que con frecuencia la unión de la pareja no se puede realizar debido a la vigilancia estricta que los familiares hacen sobre la virginidad de la mujer.

En nuestra sociedad la mujer-madre se convierte en institución en 1922, al oficializar el 10 de mayo como el Día de la Madre; fecha en que más que ser una celebración familiar se convierte en el día -de culto a esa figura ideal, "...fuente de alimento, de seguridad, -de protección, de amor; pero también lo es de autoridad (mayoritaria

mente diluída en chantajes emocionales)" (Escandón, S., 1988: 1-C).

A través del condicionamiento religioso, las mujeres consideran como obligación moral el mantener el orden establecido, porque tal orden es voluntad de Dios: el orden político, la sociedad dividida en clases, la familia, etcétera. Mantener este orden es también --- transmitir una ideología que fija una determinada posición de la mujer, una especificidad de su subjetividad, con un determinado papel: ser hija, con actitud de sumisión y pasividad ante cualquier tipo de poder y ser madre posesiva al cuidado de los hijos. De esta manera, la mujer contribuye al interés sociopolítico de la clase dominante, a la vez que va conformando también las características que definirán socialmente a la mujer y que forman parte de su peculiar subjetividad femenina.

Mencionaremos también a la industria de la publicidad y al medio de comunicación social más importante, la televisión, como vitales medios de difusión ideológica para mantener la opresión de la mujer y con ésta, conservar el sistema de dominación.

Se ha sostenido el mito de que todas las mujeres, en todas las épocas de la historia, han querido ser bellas, y de que todas han tenido el mismo interés por los cosméticos y la moda, considerados hoy indispensables para la belleza y por ende, para el triunfo.

Reed, E, (1987) refuta este mito investigando la historia de la cosmética y la moda. Argumenta que en la sociedad primitiva, los cuerpos y las caras de hombres y mujeres, eran pintados y decorados, pero no por razones estéticas, sino por necesidades relacionadas con la vida primitiva y con el trabajo. Y puesto que la sociedad --

primitiva era comunitaria, estas señales indicaban también una completa igualdad social.

Posteriormente, con el surgimiento de la sociedad de clases, -- las marcas y símbolos de igualdad social se transformaron en modelos y decoraciones ahora como símbolo de desigualdad social, así se expresava la división de la sociedad entre ricos y pobres, entre gobernantes y gobernados (Ibid).

Con el desarrollo del capitalismo hubo necesidad de un basto -- mercado de masas, y puesto que las mujeres constituían la mitad de la población, los capitalistas comenzaron a explotar el campo de la belleza femenina. La moda ya no era únicamente contemplada por la -- aristocracia, sino que se impone a toda la población femenina.

En un interesante estudio realizado por Elle Willis, compilado por Randall, M. (1986) en su obra Las Mujeres, la autora llega a la conclusión de que las mujeres no están manipuladas por los medios publicitarios para que sean sirvientas domésticas y objetos sexuales -- decorativos sin mentalidad, con el fin de venderles equis producto. Más bien la imagen refleja a la mujer tal como los hombres, en una sociedad sexista, les obligan a comportarse.

"En cierto sentido, los anuncios de modas, cosméticos y artículos para la 'higiene femenina' se dirigen más al hombre que a la mujer. Alientan a los hombres a esperar que las mujeres lleven los últimos adornos de la esclavitud sexual -- esperanzas que las mujeres deben satisfacer si han de sobrevivir" (Ibid. p. 39).

Podemos observar que para convencer a un hombre de comprar algún artículo masculino, es necesario que el anuncio apele a su deseo

de autonomía y libertad de las restricciones convencionales; contrariamente, para convencer a la mujer, el anuncio debe apelar a su necesidad de complacer al opresor masculino. "El consumidor principal es en realidad, en este caso, el hombre quien consume a la mujer como mercancía sexual" (Ibid. p. 60).

Por su parte, Vitale, L. (1981) manifiesta que el sexismo que caracteriza a los países latinoamericanos, se acentúa copiando modelos extranjeros de la moda femenina, cosméticos sofisticados, concursos de belleza y otras empresas industriales de productos para la mujer. Y que los medios de comunicación contribuyen a reforzar el proceso de enajenación de la mujer; específicamente las radionovelas, la televisión y las revistas femeninas como uno de los principales vehículos por los cuales penetra la ideología burguesa en la masa femenina.

Cabe resaltar cómo los anunciantes insisten en presentar a la mujer como un artículo de consumo y como objeto sexual, cuya única meta es ser bella y deseable, o bien, como "ama de casa" al cuidado de su familia y de los pequeños detalles para el bienestar del hogar.

El hecho de que en dichos mensajes se maneje una imagen física de la mujer que no corresponde a las mexicanas, distorciona la realidad del auditorio, creando frustraciones o amarguras por no poder -- ser como el modelo presentado o por no poder comprar lo que nos es -- bombardeado desde cualquier medio publicitario. De la misma forma, -- la mujer es estereotipada a través de las telenovelas, en las que -- ser buena es sinónimo de abnegación y sufrimiento. "Esto crea una -- fantasía que muchas mujeres aspiran a vivir, lo cual sostiene un es-

tereotipo de mujer que sólo la ideología ha creado" (Berumen, P. 19-85: 32).

Otro aspecto a destacar, es el apabuyante esfuerzo de los medios de comunicación de masas, por exaltar la importancia de la unión de la madre con su hijo. Defendiendo que el cuidado del hijo es fundamental para su seguridad como adulto, seguridad tanto psicológica como para su adaptación social. Se trata de persuadir a las madres de que estén pendientes de las necesidades del niño y de que les procuren atención constante durante su infancia.

Esta situación no coincide con los resultados de algunas investigaciones realizadas en las que se concluyó que, efectivamente, el niño sí necesitaba una cierta continuidad con las personas que les cuidaban, pero estos cuidados no quedaban forzosamente restringidos a las madres en vez de los padres, a las mujeres en vez de los hombres, o incluso por los adultos en vez de por los hermanos del niño.

Pero cabe esperar que una cultura como la nuestra, que desarrolla la ternura y el afecto sólo en las mujeres, manifiesta una gran necesidad de que exista una estrecha unión entre la madre y el hijo (Oakley, A., 1977).

Así, detectamos que los medios de comunicación aconsejan a las "amas de casa" ocuparse lo máximo posible de los niños, ser madres amorosas y dedicarse a su familia, lo cual se puede hacer fácilmente adquiriendo múltiples y costosos objetos "indispensables" para el buen funcionamiento del hogar.

"Una vez que el cuidado del niño se ha convertido en una tarea puramente femenina, resulta especialmente importante -

que las mujeres estén bien preparadas y adaptadas para realizarla. Esta es la razón por la que poseemos todos los mecanismos para crear y mantener la diferenciación entre los -- sexos antes de la edad adulta, los cuales van desde la femi-- nidad de las ocupaciones de niñeras y maestras hasta los jue-- gos con las muñecas" (Ibid. p. 231).

Definitivamente los medios de comunicación de masas, como impor-- tantes instrumentos de la ideología dominante, contribuyen a la este-- reotipación del rol social tanto femenino (pasivo) como masculino -- (activo), cosifican a la mujer y la conducen a ser considerada como objeto sexual. La orillan a su vez, a que pase gran parte de su tiem-- po, que no le es permitido ocupar en tareas socialmente reconocidas, en hallar salidas a sus energías a través del consumismo.

Pero también y lo más importante, es que conforman la ideología de que la mujer debe seguir cierta línea conservadora de comporta--- miento y de proyección externa para que pueda ser considerada "nor--- mal" dentro de esta contradictoria sociedad sexista.

Los autores hasta aquí revisados, coinciden al considerar que las mistificaciones que intentan racionalizar la enajenación humana --las ideologías surgidas de la enajenación-- intentan explicar una si-- tuación anclada en la etapa de la cultura mediante una necesidad de la ley natural o de la voluntad divina. Pero, la actual crisis cul-- tural pone a la mujer ante una difícil prueba: el ser consciente de su soberanía afectada por la enajenación, así como de su responsabi-- lidad en la historia; sin embargo, no ha eliminado todavía la ideolo-- gía esclavizadora que ha creado su sexuada subjetividad y que la ha hecho su víctima desde hace milenios.

~~98~~

"En este contexto, se debe decir que la elevación de la mujer a un pedestal de los lugares comunes (como 'la madre', - 'la esposa' y la 'dama') sólo es a su vez una negación en el sentido freudiano, de su soberanía concreta, de alguna manera un equilibrio para su ser privado de derechos. La 'posición privilegiada' de la mujer en algunas ideologías es un - primado falso que sólo oculta su difícil y paradójica situación...Mucho más de lo que se cree comúnmente, la situación de la mujer está todavía condicionada por una concepción de su supuesta 'naturaleza' fundada en la enajenación. Según es ta concepción la mujer pertenece al hombre que como compensa ción la mantiene, y ella le debe fidelidad, sobre todo en lo que respecta al cuerpo" (Caruso, I., 1979: 70).

"Feminista es quien tiende a mejorar la condición de la mujer en el mundo. Es feminista toda - mujer u hombre que toma conciencia de la opresión de que es objeto la mujer"

YVETTE ROUDY.

C A P I T U L O I V

LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

4.1 EL APARATO PSIQUICO Y LA CONFORMACION DE LA SUBJETIVIDAD

Ninguna acción humana está separada del contexto sociocultural al que pertenece, como tampoco de las formas de subjetivación correspondientes a cada sujeto; sentido, significación y valoración son -- creación singular e irrepetible a cada individuo respecto a su propia acción, comportamiento y conducta que van configurando la personalidad de los sujetos, su forma de ser, su carácter.

Al internalizar reglas, normas, demandas, controles sociales, -- etcétera, el sujeto regula su comportamiento. Sabido ésto, no basta con decirle que la explotación del sistema capitalista le "enferma" y obliga a automatizar y asumir determinados roles y, por lo tanto, que las causas de su problemática son exteriores a él; también consideramos necesario que el sujeto social, y en este caso específicamente la mujer, logre tomar conciencia de las determinantes subjetivas de las que toma partido el sistema.

Por lo tanto, el primer cuestionamiento que nos planteamos en -- este capítulo, se refiere a esta adecuación entre el sistema de producción y a la forma subjetiva de los sujetos que son producidos por él; es decir, cómo en la producción capitalista está presente un -- "campo imaginario" que lo complementa, que determina la estructura -- de los sujetos que integran ese sistema, a fin de que pueda funcionar adecuadamente. "Este complemento imaginario que el sistema suscita y produce está referido en Marx, C. claramente a la organización psíquica de los sujetos que forman parte de él" (Rozitchner, L., 19-82: 15).

Para responder a dicho cuestionamiento, es necesario tener presente que la psicología al abordar el tema del sujeto social, es imposible que lo contemple como a un ser aislado. Ya que al hablar de éste como sujeto "individual" se habla siempre de un ser social, de un sujeto socialmente estructurado y desde un principio, dado que el ser humano como tal, sólo es posible pensarlo a partir de la existencia de la sociedad, la cual le permite construirse como específicamente humano (Freud, S., *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1975).

Precisamente Freud, S. (1975), es quien pone de manifiesto que la psicología individual (la cual se concreta al estudio del sujeto aislado y a la investigación de los caminos por los que intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos), sólo bajo condiciones -- excepcionales, puede prescindir de las relaciones de los individuos con sus semejantes; debido a que "las relaciones del individuo con sus padres, hermanos, con el ser amado, el amigo...pueden ser considerados como fenómenos sociales". En estos fenómenos, siempre aparece "el otro" integrado en la vida anímica individual, ya sea como -- "modelo, objeto, auxiliar o adversario; y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado" (*Ibid.* p. - 2563).

A lo largo de su obra, Freud, S. conceptualiza al sujeto como un ser social, el cual se estructura a partir de la presencia de los otros, quienes posibilitan su existencia como organismo, como persona, sujeto de deseo y deseado y a quienes internaliza en sus diver--

sos papeles, para incorporarse a la realidad social.

Desde el psicoanálisis el sujeto es pensado como un ser cuya -- existencia es social, desde el primer día de su vida, ya que debido a su estado biológico de indefensión, las relaciones sociales le son necesarias tanto para la subsistencia biológica como para la formación del Aparato Psíquico.

A través de su obra, Freud, S. nos da pauta para explicarnos la estructuración de la subjetividad. Estudio que se torna imposible si no se conoce el funcionamiento del Aparato Psíquico y si dicho estudio no se prolonga hasta alcanzar el campo de las determinaciones so ciales. Por lo que nos es imprescindible realizar a continuación una somera revisión de la conceptualización freudiana del Aparato Psíquico, como objeto de estudio del psicoanálisis, y como punto básico pa ra comprender el pasaje de lo individual a lo colectivo y la forma - en que este último se incorpora a lo individual.

En Esquema del Psicoanálisis, Freud, S. (1986) parte de dos nociones para hablar de nuestro psiquismo (vida anímica) o Aparato Psíquico:

"...por un lado, el órgano somático que le sirve de escena: el cerebro (sistema nervioso); por el otro, nuestros actos de conciencia dados en forma inmediata...Ignoramos cuánto se halla entre ambos; no hay relación directa entre estos dos términos" (Ibid. p. 11).

El esquema más general del Aparato Psíquico descrito por Freud, S., se encuentra en su escrito "La interpretación de los sueños" (1981), en éste, alude a tres sistemas o cualidades que lo componen, --

aclarando que no refiere representaciones tópicas, sino dinámicas:

"Lo que nos aparece dotado de movimiento no es el producto psíquico, sino su inervación...Las representaciones, las ideas y los productos psíquicos en general no deben ser localizados en elementos orgánicos del sistema nervioso, sino por decirlo así, entre ellos".

Los tres sistemas presentes en el Aparato Psíquico son: 1. Consciente: momento fugaz en el pensamiento del sujeto que pasa a formar parte del preconscious; 2. Preconscious: contenidos que con un esfuerzo de concentración son traídos a la conciencia (la mayoría de las percepciones del exterior tienen que dejar huella en el nivel -- preconscious e inconsciente) y 3. Inconsciente: contenidos reprimidos que difícilmente afloran a la conciencia, pudiendo hacerlo a partir de sueños, actos fallidos, fantasías, etcétera y oponiéndose a su salida la fuerza de represión (Ibid).

Freud, S. (1988) en "Psicología de los procesos oníricos", considera que toda nuestra vida psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. De este modo adscribe al Aparato un extremo sensible y otro motor. En el extremo sensible se encuentra el sistema que recibe las percepciones, y en el motor, otro que abre paso a la motilidad. El proceso psíquico se desarrolla en general pasando desde el extremo de percepción (inconsciente) hasta el extremo de motilidad (preconscious).

Las percepciones que llegan hasta el individuo dejan en su Aparato Psíquico una huella a la que Freud, S. (1982) denominó "huella

mnémica", la cual refiere a la función de la memoria. Dicha huella - consiste en modificaciones permanentes de los elementos del sistema.

Al último de los sistemas situados en el extremo motor se le da el nombre de preconsciente, ya que sus procesos de excitación pueden pasar directamente a la conciencia, siempre y cuando estén de por medio funciones como la atención. El sistema preconsciente posee también acceso a la motilidad voluntaria. Al sistema que se halla detrás de él, Freud, S. (1982) le da el nombre de inconsciente porque no comunica con la conciencia sino a través de lo preconsciente.

En "Psicología de los procesos oníricos", Freud, S. (1982) nos habla de la existencia de un primitivo Aparato Psíquico que tuvo que pasar por una larga evolución para llegar a su actual perfección. - La labor primera del Aparato Psíquico es la de evitar la acumulación de excitaciones y mantenerse libre de ellas en lo posible, adoptando para este fin el esquema de reflexión el cual le permite derivar en el acto por caminos motores las excitaciones sensibles que -- hasta él llegan.

De esta forma, la motilidad se convirtió en la ruta de derivación de la que podía disponer el Aparato Psíquico ante los primeros estímulos que hasta él llegaban correspondientes a las grandes necesidades físicas.

Es importante mencionar que sólo un deseo puede ser susceptible de poner en movimiento el Aparato; lo cual queda ejemplificado en el caso del niño hambriento que grita y patalea sin modificar su situación, hasta que por un medio cualquiera se llega al conocimiento de la "experiencia de satisfacción", que suprime la excitación interior. En este caso la aparición de la percepción del alimento, cons-

tituye un componente esencial de esta experiencia, ya que en el momento en el que la necesidad resurja, de igual forma surgirá un impulso psíquico que cargará de nuevo la imagen mnémica de dicha percepción reconstruyendo la situación de la primera satisfacción. Tal impulso es lo que se califica como deseo (Ibid.).

La realización del deseo es la reaparición de la percepción, y el camino más corto para llegar a dicha realización es la carga psíquica completa de la percepción, por la excitación emanada de la necesidad. Así, "el primer deseo debió ser una carga alucinatoria del recuerdo de la satisfacción" (Ibid. p. 708).

En ocasiones la carga alucinatoria no puede atraer la supresión de la necesidad, o sea el placer ligado a la satisfacción, por lo que se hace necesaria una segunda actividad (sistema preconscious), cuya labor es no permitir que la carga mnémica avance hacia la percepción y ligue desde allí las fuerzas psíquicas, sino que dirija, por medio de la motilidad voluntaria, la excitación emanada del estímulo de la necesidad, en forma que hiciese posible la percepción real del objeto de satisfacción.

"Hasta aquí hemos seguido fielmente el esquema del aparato psíquico; los dos sistemas indicados son el germen de aquello que con la denominación de Inc. y Prec. situamos en el aparato completamente desarrollado" (Ibid. p. 708).

En lo que respecta a la conciencia, su función es la de un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas y está compuesta por caracteres análogos al sistema de percepción, es decir, -

es excitable por cualidades e incapaz de conservar la huella de las modificaciones, o sea carente de memoria (Ibid).

Al hablar de la relación entre los tres sistemas, Freud, S. (1984) menciona la existencia de dos clases de inconsciente; una de ellas, el inconsciente, es incapaz de conciencia, mientras que la otra, el preconscious, recibe este nombre porque sus excitaciones pueden llegar a la conciencia, tal vez después de vencer la censura, pero en todo caso no tiene relación con el sistema inconsciente. Por lo tanto el sistema Prec. aparece como una pantalla entre el sistema Inc. y la conciencia. El sistema Prec. cierra el acceso a la conciencia, además de dominar el acceso a la motilidad voluntaria y disponer de la emisión de una carga de energía psíquica móvil.

De esta forma:

"Vemos que se nos presentan dos clases de inconsciente: lo inconsciente latente, capaz de conciencia, y lo reprimido, dinámicamente inconsciente...A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en sentido dinámico, - lo denominamos preconscious, y reservamos el nombre de inconsciente para lo reprimido, dinámicamente inconsciente" (Freud, S. "El yo y el ello", 1984).

La diferenciación intersistemática señalada por Freud, S. (1984) tiene como fundamento la "represión", la cual queda instaurada a partir de que el sujeto entra en contacto con su ámbito social, dando lugar a la contradicción entre sus demandas pulsionales, como necesidades provenientes del interior del cuerpo, y los requerimientos de la realidad social a la que el individuo pertenece.

Los tres sistemas descritos por Freud, S. son a su vez compar-

tidos por las tres instancias que conforman el Aparato Psíquico: el Ello, el Yo y el Superyó, aunque en forma diferencial, ya que en el Yo coexisten los tres sistemas, mientras que el Inconsciente es el sistema que domina al Ello, y el Superyó es tanto Inconsciente como Preconsciente.

Freud, S. (1984) supone en todo sujeto la existencia de una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la que denominó como Yo y que integra a la conciencia, quien domina el acceso a la motilidad.

El Yo, la segunda de las instancias del Aparato Psíquico, se comienza a desarrollar hacia los seis y ocho meses de vida. Y es durante el primer año cuando la madre alimenta al niño y le brinda otras atenciones necesarias para su bienestar. Sus cuidados originan la relación íntima entre madre e hijo, desarrollándose en éste la comprensión de que existe una delimitación entre él y su madre. Se percata, por ejemplo, de que ella le pone el biberón en su boca, lo que le lleva a comprender que su madre es el mundo exterior, es el objeto, mientras él es el mundo interior, el sujeto (Freud, S. Esquema del Psicoanálisis, 1986).

Iniciada esta diferenciación, va haciéndose cada vez más amplia. A medida que el cuidado materno va desarrollando en el hijo un sentimiento de diferenciación, el universo va tomando forma fuera de él y su Yo dentro de sí. Todas las funciones del Yo: control motor, percepción, memoria, afecto y pensamientos, sólo evolucionan gradualmente a medida que el niño crece.

Por lo consiguiente, al constituirse el Yo a partir del contac-

to con el exterior, se le puede definir como "un precipitado de identificaciones", que surgen por la serie de introyecciones que el sujeto hace de los otros. El yo es un ser "corpóreo", debido a que es la imagen representada que el sujeto tiene de sí mismo (Ibid).

"El Yo es una parte del Ello modificada por la influencia del mundo exterior...El yo se esfuerza a su vez en transmitir al Ello dicha influencia y aspira a sustituir el principio del placer, que reina sin restricciones en el Ello, por el principio de la realidad. La percepción es para el Yo lo que para el Ello el instinto. El yo representa lo que podríamos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al -- Ello, que contiene las pasiones" (Freud, S. "El Yo y el -- Ello", 1984: 259).

A la más antigua de estas instancias psíquicas se le denomina - Ello.

"El contenido del Ello es todo lo heredado, lo congénitamente dado, lo constitucionalmente establecido; es decir, ante todo, los instintos surgidos de la organización somática, que hallan aquí una primera expresión psíquica cuyas formas ignoramos" (Freud, S. 1986: 78).

Al Ello le falta organización si se le compara con el Yo y el Superyó, y no está gobernado por las leyes de la razón o de la lógica, no posee valores, ética o moralidad; sólo lo impulsa el obtener satisfacción para las necesidades instintivas, de acuerdo con el -- principio del placer. Por lo que se define al Ello como un reservorio de pulsiones; entendiendo por "pulsión": la fuerza que se instaura entre lo somático y lo psíquico, que responde a la satisfacción - de una demanda afectiva y que tiende a la obtención del placer, en -

donde por supuesto está de por medio la cuestión del deseo, siendo las pulsiones únicamente características del ser humano (Hall. C. - Compendio de Psicología Freudiana, 1985).

La última parte de la personalidad que se desarrolla es una diferenciación dentro del mismo Yo a la que Freud, S. (1984) le da el nombre de Superyó, "...está parte del Yo presenta una conexión me--nos firme con la conciencia".

El Superyó es el representante, dentro de la personalidad, de los valores e ideales tradicionales de la sociedad, tal como se --transmiten de padres a hijos; cualquiera que posea alguna autoridad sobre el niño, puede asumir la función de padres. Así, podemos mencionar entre las finalidades del Superyó, el control y la regula---ción de aquellos impulsos cuya expresión no controlada pondrían en peligro la estabilidad de la sociedad, tales impulsos podrían ser - el sexo y la represión (Ibid).

Debemos tener presente que no hay límites precisos entre el - Ello, el Yo y Superyó; el hecho de que tengan nombres diferentes no significa que sean entidades separadas, cuyos procesos, funciones, mecanismos y dinámicas difieren dentro de la personalidad total.

"Se advierte que pese a todas sus diferencias fundamenta--les, el Ello y el Superyó conciden entre sí al representar influencias del pasado: el Ello, las heredadas; el Superyó, principalmente, las recibidas de otros, mientras que el Yo - es determinado esencialmente por las vivencias propias es de cir, por lo actual o accidental" (Freud, S. 1986: 14).

De esta forma, el Aparato Psíquico no es sino el último extremo de la proyección e interiorización de la estructura social en lo subjetivo. Y si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, el Aparato Psíquico será quien reproduzca y organice la corporeidad del sujeto adecuándola al sistema, "...para poder vivir y ser dentro de él" (Rozitchner, L. 1982: 17).

En Freud y el Problema del Poder, Rozitchner, L. (1982) asegura que lo subjetivo es absolutamente incomprensible si no se prolonga - hasta alcanzar el campo colectivo de las determinaciones históricas, y que las explicaciones desarrolladas por Sigmund Freud, basadas en modelos de instituciones represivas sociales interiorizadas tales como la policía, los militares, la religión, la economía y la familia, permiten señalar que todo lo que vemos en acción afuera aparece y posibilita la construcción teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de la organiza--ción social.

"El Aparato Psíquico planteado por Freud, está destinado a producir la capacidad de actuar adecuadamente en el mundo -- dentro del cual el individuo se encuentra. Dicho aparato corresponde a una forma mediadora entre el sujeto y el sistema histórico social, que no aparece todavía con su nombre, salvo cuando aparecen la censura y el lenguaje" (Ibid. p. 23).

En su obra, Freud, S. nos presenta al sujeto como ser social y a la expresión del psiquismo como producto histórico. Dicho sujeto se va a instituir intersubjetivamente sólo a partir de vínculos so--ciales, y sólo será objeto de estudio en la medida en que se tenga

presente la red de relaciones sociales que lo configuran.

"En Freud, la organización subjetiva como determinación social, inaugura un ámbito donde están interiorizadas las formas y categorías del sistema histórico de producción, y éstas constituyen ese núcleo que cada uno vive como lo más propio, es decir, como yo" (Ibid. p. 30).

En este sentido, Langer, M. (1983) en su libro Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico, considera que Freud, S. no prescinde, de ninguna manera, de lo social, a nivel vincular, pero sí a nivel histórico.

"Como en la primera infancia, el padre se incluye pronto en la situación, hasta entonces bipersonal con la madre, y, al resolverse el complejo edípico, el individuo introyecta, a través del establecimiento del superyó, a la sociedad" -- (Ibid. p. 146).

Uno de los teóricos que plantea la necesidad de complementar la investigación psicoanalítica con la investigación social es Pichón - Riviere, E. (1980), quien a través de su Teoría del Vínculo concibe al sujeto como una totalidad integrada por tres dimensiones: la mental, el cuerpo y el mundo exterior, que integra dialécticamente.

Asimismo, desarrolla una psiquiatría social centrada en el estudio de las relaciones interpersonales y que constituye con los postulados del psicoanálisis.

Pichón Riviere, E. (1980) estudia al sujeto social no como ser aislado sino como un ser incluido dentro de un grupo, básicamente el familiar. Efectúa una investigación psicosocial y sociodinámica so--

bre la inclusión y significación que la familia tiene dentro de la - sociedad y en la que está inserto el individuo. Así, recoge en el -- afuera una serie de datos que le informan acerca de lo que sucede en el adentro del paciente, al mismo tiempo que le permiten detectar -- y/o descubrir las causas, en términos generales, que presionaron sobre el paciente para provocar la ruptura de su equilibrio psicológico.

En Teoría del Vínculo, Pichón Riviere, E. (1980) concibe el -- "vínculo" como una estructura dinámica en continuo movimiento, que - engloba tanto al sujeto como al objeto y su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje, tendiendo esta estructura ca racterísticas consideradas normales y alteraciones interpretadas como patológicas.

Destaca también, que nunca existe un tipo único de vínculo sino que las relaciones que el sujeto establece con el mundo son mixtas, en la medida en que siempre emplea en forma simultánea diferentes es tructuras vinculares. Califica el vínculo normal, como aquel que se establece entre el sujeto y un objeto cuando ambos tienen la posibilidad de hacer una libre elección de un objeto, como resultado de -- una buena diferenciación de ambos.

"El vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con - una persona; a través de la relación con esa persona se repi te una historia de vínculos determinados en un tiempo y en - espacios determinados. Por ello el vínculo se relaciona posteriormente con la noción de rol, de status y de comunica--- ción" (Ibid. p. 47).

Para Pichón Riviere, E. (1980), en toda estructura vincular el sujeto y el objeto interactúan realimentándose mutuamente. En ese interactuar se da la interacción de esa estructura relacional que adquiere una dimensión intrasubjetiva. El pasaje o internalización tendrá características determinadas por el sentimiento de gratificación o frustración que acompaña a la configuración inicial del vínculo, - el que será entonces un vínculo "bueno" o un vínculo "malo". Pero, - serán las relaciones intrasubjetivas, o estructuras vinculares internalizadas, articuladas en un mundo interno, quienes condicionarán -- las características del aprendizaje de la realidad.

Partidaria de la Teoría del Vínculo, Pampliega de Quiroga, A. - (1980) pretende mostrar cómo Pichón Riviere, E. fundamenta una psicología y la define como social, a partir de su concepción del sujeto como social e históricamente determinado, como configurándose en un interjuego con un contexto que se le da siempre entretelado de vínculos y relaciones sociales.

Hace ver que este interjuego, tiene como fundamento una contradicción inherente al sujeto en tanto organismo viviente: contradicción entre necesidad y satisfacción. Y apunta:

"Es la situación de necesidad la que promueve la relación con el mundo externo, con el otro, en la búsqueda de la gratificación. Esta contradicción intrínseca es la que remite al interjuego sujeto-contexto en el que dicho sujeto se configura" (Ibid. p. 550).

Aparece así la necesidad como "fundamento motivacional" de toda

experiencia de contacto, de todo aprendizaje, de todo vínculo. La satisfacción, a la que sólo se accede en la experiencia con el otro, - es eminentemente social, vincular. Y vemos que desde las primeras experiencias las necesidades del sujeto se transforman (y en consecuencia el sujeto mismo), cambian de calidad a partir de la incorpora---ción del objeto (Ibid).

Pampliega de Quiroga, A. (1980), refiere que esa experiencia, - que proporciona un núcleo y fundamento para la objetividad, en tanto registro de lo externo, también resulta ser fundamento de la subjetividad, ya que desde esa experiencia, en la que se resuelve la --contradicción necesidad-satisfacción, el objeto se inscribe en el sujeto, configurando su interioridad y constituyéndolo a partir de la terminación de aquello que aparecería como más subjetivo: la necesidad misma.

"Es el interjuego entre necesidad-satisfacción donde tiene su anclaje, su fundamento, toda representación, toda norma, toda ideología, toda acción...El interjuego entre mundo in--terno y mundo externo como estructurante de los subjetivo"- (Ibid. p. 551).

Observamos que en los dos modos de consideración, el psicológico y el sociológico, encontramos la misma raíz de la historia: la necesidad. Para Freud, S., las necesidades están condicionadas por los destinos individuales de la libido; para Marx, C., lo están por la -situación clasista de la sociedad.

En cualquier caso, la necesidad se revela en la interpersonalidad, necesita siempre a los otros y a la cultura para su satisfac---ción.

A su vez, la obra marxista abre caminos para estudiar la relación entre lo subjetivo y lo objetivo; tratando de comprender cómo se disuelve el poder de la cooperación hasta alcanzar el trabajo individual que hoy conocemos en las grandes industrias, en las que se aleja al sujeto del producto de su propia actividad. Y también nos permite comprender cómo para que el hombre se adecúe a esa expropiación es necesaria la existencia de un campo imaginario que determine la estructura de los individuos que integrarán ese sistema. Campo -- imaginario que, resultante de las relaciones de dominación, forma -- parte de la organización psíquica de los sujetos.

Y en lo que respecta a los escritos psicoanalíticos, Freud, S. da cuenta de la determinación histórica de la subjetividad, tratando de mostrar de qué manera la historia está presente articulando y organizando el Aparato Psíquico, donde la sociedad se ha interiorizado hasta tal punto en el sujeto que ha logrado que aparezca congruentemente integrado dentro de la producción del sistema que lo produjo.

"El psicoanálisis refleja la historia de un hombre concreto en el marco del destino general de los hombres. Por lo tanto, es la expresión individual de un destino social, o bien la -- historia del individuo ante el telón de fondo de la historia de la humanidad" (Caruso, I. 1979: 35).

No pretendemos hacer el análisis de la totalidad del pensamiento freudiano, sino centramos en la conceptualización que sobre lo social se encuentra en su obra. Y para comenzar, tal como Freud, S. (1982) lo aclara, consideramos que el análisis del sujeto social debe ser referido al todo mínimo social que lo produjo: la familia.

En el siguiente punto, abordaremos el estudio de la función materna, ya que en ésta se provee al sujeto de los satisfactores necesarios para su existencia biológica y se le posibilita la instauración del deseo, como característica exclusivamente humana y como motor de su psiquismo. Mientras que la relación paterna, durante la elaboración del complejo edípico, dará lugar al impedimento de la realización del deseo, por medio de la instauración de la ley, la cual permite y regula las relaciones con otros sujetos.

Por lo tanto, al tener todo proceso de estructuración psíquica -como proceso histórico-social- como base angular el Complejo de Edipo y como escenario la Estructuración edípica: la familia, el contacto con un "otro" (función materna) al cual le seguirá el contacto con un tercero (función paterna), será el que le permitirá al sujeto su inclusión a un universo intersubjetivo, hecho que posibilita el proceso de constitución subjetiva.

4.2 CONSECUENCIAS PSIQUICAS DEL RECONOCIMIENTO DE LA DIFERENCIA ANATOMICA DE LOS SEXOS

En la familia, sitio donde se encuentra la frontera entre lo -- biológico y lo social, está el terreno que el psicoanálisis delinea como el lugar en donde se origina la distinción sexual. Por lo que - al abordar el tema de la mujer, no podemos ignorar los métodos de -- una teoría que intenta explicar cómo la mujer se hizo femenina y el hombre, masculino.

El psicoanálisis, al explorar el inconsciente y las estructuras de la vida mental, trabaja en el ámbito de la familia, haciendo énfasis en el duelo edípico; proceso que nos muestra el lugar psíquico - en el cual queda tajantemente establecida la escisión entre espíritu y cuerpo (Rozitchner, L. 1982).

Es importante precisar el señalamiento freudiano con respecto a que el estudio del Edipo no debe limitarse a la familia nuclear (padre, madre e hijos), sino que debe prolongarse a las demás instituciones como formas comunes de dominación social, debido a que la familia patriarcal de nuestra sociedad está determinada y sometida por la educación, entre otros; quienes a su vez están determinados por las relaciones de producción.

El Complejo de Edipo, ley universal debida a la prolongada dependencia infantil y a la vida en común con los padres, significa, - dentro de la teoría psicoanalítica, referirse a las relaciones más - tempranas del niño o niña con el objeto primordial, la madre o figura materna. Quien al proporcionarle a su hijo la alimentación, los -

cuidados para su higiene corporal y muchas otras sensaciones corporales, tanto placenteras como displacientes, se convierte, al ir erogando el cuerpo de su hijo, en la primera fuerza de seducción inevitable para el infante y en el primero y más poderoso objeto sexual.

Los primeros cuidados que la madre ejerce en el cuerpo del niño, darán origen al cuerpo como ser sexuado, y originarán a su vez, un conflicto que permanecerá irresuelto, pero que a su vez exigirá resolución.

"Ya que casualmente, ahí en la primera infancia aprende los claros y duros esbozos de lo que será su capacidad sexual con aquellos que, de manera puntual, esa sexualidad le estará -- prohibida" (Masotta, O. 1986: 9).

El lugar edípico de las relaciones del sujeto infantil con sus padres, será el sitio donde incidirá ese impedimento llamado "prohibición del incesto".

Para poder comprender la importancia y el proceso del Edipo, es necesario conocer una de las primeras ideas y de las más firmes convicciones en la extensa obra freudiana, al hablar de su noción de bisexualidad.

Freud, S. (1985) estaba convencido de que el infante humano era bisexual en los comienzos. Idea que se fortalecería en la época de Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual (1985), llegando a la conclusión de que la diferencia entre los sexos no surgía, realmente, en forma precisa, hasta la pubertad.

Asimismo, plantea el hecho de que ningún individuo se limita a

las modalidades reactivas de un solo sexo, sino que siempre concede cierto margen a las del sexo opuesto, "...igual que su cuerpo lleva, junto a los órganos desarrollados de un sexo, también los rudimentos atrofiados y a menudo inútiles del otro" (Ibid. p. 236).

Aunque Freud, S. (1985) también utilizó para desarrollar su teoría una terminología existente, no se encontraba satisfecho con respecto a ésta. Un ejemplo pertinente lo observamos en los términos -- "masculino" y "femenino", ya que en una nota al pié que agregó a -- Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual, Freud, S. (1985) aclaró la inutilidad de ambos términos:

"Ha de tenerse en cuenta que los conceptos 'masculino' y - 'femenino', cuyo contenido parece tan inequívoco a la opinión vulgar, son, desde el punto de vista científico, ~~ex~~--- extraordinariamente complejos, pudiendo emplearse, por lo menos en tres sentidos diferentes. Se usan en efecto, unas veces como equivalentes a las ideas de actividad y pasividad; otras, en sentido biológico, y otras, en fin, en un sentido sociológico. La primera de estas significaciones es la esencial y única utilizable en el psicoanálisis. A ella nos referimos cuando hablamos de una libido 'masculina', pues el -- instinto es siempre activo, aun en aquellos casos en que se propone un fin pasivo...Tal observación nos demuestra que ni desde el punto de vista psicológico, ni desde el punto de -- vista biológico, es posible hallar entre los hombres la pura masculinidad, o la pura femineidad. Todo ser humano presenta en efecto, una mezcla de sus caracteres sexuales biológicos, con caracteres biológicos del sexo contrario, así como de ac actividad y pasividad, y los mismos en cuanto estos caracteres psíquicos dependen de los biológicos, en cuanto que son inde pendientes de ellos".

Por lo tanto, se asegura que todo sujeto presenta una combina-- ción de actividad y pasividad, concuerden o no con las caracterfsti-- cas biológicas.

Freud, S. (1986) considera que al hacer alusión a la diferencia entre macho y hembra en la vida psíquica "aplicamos lo que es, obviamente, una ecuación empírica convencional inadecuada: llamamos masculino a todo lo que es fuerte y activo, y femenino a todo lo -- que es débil y pasivo", situación que traba y vuelve difíciles de -- describir las investigaciones sobre el tema.

Un gran número de teóricos, opinan que la diferencia biológica entre los sexos supone también una distinción psicológica entre los hombres y las mujeres; en consecuencia, la anatomía se convierte en el único destino y la diferencia biológica se ve reflejada en una -- diferencia social. Ante esto, el análisis freudiano confirma que no hay una importante diferenciación sexual psicológica en todo el nivel preedípico, pero lo que se produce después, el Complejo de Edipo, adquiere un significado profundamente diferente para cada sexo.

En un principio, tanto el niño como la niña creen que todas -- las personas tienen un pene, y la niña cree que el suyo crecerá. A través de las amenazas a sus prácticas masturbatorias y ante la vista de los genitales femeninos, los cuales le parecen una ausencia -- de éstos, el niño descubre el temor a la castración. Mientras la niña, al advertir el pene del hermano o de un compañero de juegos, -- compara su tamaño con su pequeño órgano "...y desde ese momento cáe víctima de la envidia fálica" (Freud, S. "Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos", 1979: 80). La niña, al reconocer la carencia de falo y ante la decepción de su -- clítoris, reconoce también su castración y con ello deviene su sentimiento de inferioridad (Ibid).

Es importante precisar que Freud, S. (1979) renuncia a establecer un paralelismo entre el desarrollo sexual masculino y femenino:

"La divergencia que en esta fase (fálica) existe entre el desarrollo sexual masculino y el femenino es una comprensible consecuencia de la diferencia anatómica entre los genitales y de la situación psíquica en ella implícita; equivale a la diferencia entre una castración realizada (mujer) y una mera amenaza de castración (hombre)".

Mientras el Complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración. Es por esto que definiremos en adelante, de manera breve y por separado, el desarrollo del varón y el de la niña -del hombre y de la mujer-, pues con el complejo de castración, vivido de manera diferente por cada sexo, la diferencia sexual adquiere su primera y divergente expresión psicológica.

4.2.1 Complejo de Edipo en el Niño

Como ya mencionamos, la madre o figura materna es el principal y más poderoso objeto sexual para ambos sexos. Pero en el caso del varón, que ha alcanzado la fase fálica a los dos o tres años, al igual que el padre, quiere lo mismo que él: a la mujer, esposa o madre, por lo que busca seducirla mostrándole su miembro viril, puesto que la posesión de éste le produce un gran orgullo.

"En una palabra, su masculinidad precozmente despierta le induce a sustituir ante ella al padre, ya que fue antes su modelo envidiado a causa de la fuerza corporal que en él percibe y de la autoridad con la que lo encuentra investido. -

Ahora, el padre es un rival que se opone en su camino y a --
quien quiere eliminar" (Freud, S. 1986: 77).

La madre cree actuar acertadamente prohibiéndole al hijo la --
masturbación, generalmente atribuyéndole al padre la amenaza de ca
stración. Lo que aquí desencadena el drama es la prohibición del pa-
dre ante el deseo no autorizado, lo que implica la pérdida de su --
ser presente en la amenaza de castración. La castración que pesa so
bre el niño tiene una doble vertiente: el niño es el pene de la ma-
dre fálica y la distancia del padre (Ibid).

La amenaza de castración surtirá efecto sólo si antes el niño -
observó un órgano genital femenino, el cual ante la ausencia de pene
hace evidente la amenaza de castración. Una vez que esta condición -
ha sido cumplida, el niño toma por cierto lo que se le ha advertido,
cayendo así bajo el trauma del complejo de castración.

Dicho complejo, será determinante en todas las relaciones del -
niño con el padre y la madre y, posteriormente, con el hombre y la -
mujer en general. Este suceso puede determinar el "horror" ante esa
criatura mutilada, o bien el "triumfante desprecio" por la misma --
(Freud, S. 1979).

En su fantasía, el niño quiere tener a la madre contra el padre
y ser todo para ella, pero al interponerse al padre es esta doble --
ruptura -la de ser imaginariamente el complemento de la madre, la de
tener lo que tiene el padre-aquello que lleva al enfrentamiento. El
niño disminuido ante el poder real del padre para resolver la amena-
za de castración -separación de la madre, pérdida de la virilidad- -

se identifica y se iguala con el represor, ya que al hacerse como - el padre el niño puede hacerle a éste lo que el padre quería hacerle a él. Por lo que el padre rival y amenazador es muerto por el niño en su subjetividad; sin embargo, el niño también ama al padre y ante esta ambivalencia de sentimiento, el niño vuelve a darle vida al padre también en su subjetividad.

Una vez resucitado el padre muerto, aparece en el niño una nueva conciencia. Será ahora la Ley del padre la forma que regulará -- sus actos, quedando sólo en el inconsciente todo aquello que originó tal enfrentamiento. Pero esa primera Ley paterna, que origina el surgimiento del Superyó o conciencia moral, queda a su vez instaurada como matriz y modelo para las posteriores sumisiones adultas que la sociedad le solicite. El Superyó se convierte en heredero de las adquisiciones culturales del género humano. Por tanto, en el caso - del niño, es fundamental la aceptación de la castración simbólica - para dar término al complejo edípico.

Cabe la posibilidad de que el niño no resuelva el complejo de castración de la mejor forma, por lo que Freud, S. (1985) habla de la elección de la homosexualidad reconocida o negada, o la "hombria" como resultado de una inhibición en la etapa edípica.

Entonces, sólo la aceptación de la posibilidad de castración - es el camino del niño hacia la virilidad normal, ya que con tal -- aceptación el niño aprende también que él, algún día, accederá a la función del padre. Pagando así su deuda simbólica al padre que asesinó en sus pensamientos de rivalidad. De modo que el falo, está íntimamente relacionado tanto con la muerte como con el padre simbóli

co, y así con la ley.

"Desde Freud hasta Lacan, se da mucha importancia al papel del padre, pero de un padre que legisla, premia o castiga, - un padre dedicado al mundo de afuera. En última instancia, - es un padre símbolo de lucha, progreso y éxito; un padre con función simbólica representante de la palabra y la ley" (Langer, M. 1983: 217).

4.2.4 Complejo de Edipo en la Niña.

Diferente es el caso de la niña, ya que para ella el reconocimiento de la castración será el ingreso a su condición femenina, -- mientras que para el varón, la aceptación de la amenaza y la deferencia hacia el padre, posibilitarán su futura condición de hombre. Ante crucial diferencia, Freud, S. (1985) rechaza el término de "Complejo de Electra", que tiende a destacar la analogía de la situación en ambos sexos.

En su caso, la niña al ver el pene del varón, sabe que ella no lo tiene y quiere tenerlo. Y al reconocer su castración, desarrolla con ello un sentimiento de inferioridad, encontrando ante sí tres caminos, uno sólo de los cuales es el "normal".

Con su herida narcisista debida a la carencia de falo, su hostilidad hacia la madre (a quien suponía fálica y resultó que también - estaba castrada) puede conducirla a apartarse de las mujeres, humillándolas y despreciándolas. También puede negarse a abandonar los - placeres de su clítoris, zona genital originalmente dominante, en favor de una nueva zona, la vagina; abandonando pronto la masturbación porque no quiere que ésta le recuerde la superioridad del hombre, y

se aparta de toda forma de sexualidad. Por último, en la tercera opción, puede transferir sus atenciones sexuales de la madre al padre, primeramente puede desear su falo y posteriormente mediante una importante analogía, a su bebé, más tarde nuevamente al hombre para darle ese bebé. Este último camino, la transferencia de la madre - al padre, constituye el "complejo edípico positivo" de la niña y el primer paso correcto en su camino a la condición de mujer.

Al abandonar la masturbación de su clítoris, también abandona una parte de sus objetivos activos, abandona el deseo activo por su madre al objeto pasivo de ser deseada por su padre. Aquí, la teoría psicoanalítica asegura que la transferencia del clítoris a la vagina fomenta y promueve el futuro dominio de los objetivos pasivos para la formación de la femineidad (Ibid).

Al respecto, Mitchell, J. (1985) en su obra La Condición de la Mujer, considera que cuando la niña abandona la masturbación de su clítoris, también abandona una parte de sus objetivos activos, abandona el deseo activo por su madre al objeto pasivo de ser deseada - por su padre.

"En esta transición no existe nada químico ni biológico -- que Freud conociera o que le preocupara; se trata de un cambio psicológico hacia el 'destino' de esposa y madre" (Ibid. p. 131).

En el Complejo de Edipo positivo la niña, al amar a su padre y odiar a su madre como rival, no tiene que reprimirse tanto como el -

niño, no tiene que internalizar -en el mismo grado- a un padre poderoso y punitivo. Sino que ésta puede imitar a su madre (como el niño a su padre) y continuar su coqueteo con el padre (lo que el niño no puede hacer con su madre).

"El niño no puede continuar deseando a su madre porque se da cuenta de que su pene no puede competir con el de su padre. El teme a la castración. Pero la niña descubre que no puede ser castrada porque carece de pene, pero por otro lado también su madre sufre esta carencia; no hay mucho que las diferencie. La niña, por lo tanto, crecerá como su madre -- mientras el niño crecerá para ser otro padre" (Ibid. p. 216).

La superación del Complejo de Edipo para ambos sexos, es la señal para comenzar a identificarse finalmente con el padre del mismo sexo; para que la sociedad pueda continuar consecuentemente.

En consecuencia, con la transición de una adhesión activa a la madre a una identificación con ésta y al objetivo pasivo de la adhesión al padre, se encuentra el deseo narcisista de ser amada, más - que de amar.

"Atrapada también, en la cima de su etapa narcisista, -- por el forzoso reconocimiento de su clítoris inferior, la mujer compensa la gran herida transformando todo su cuerpo en un orgulloso sustituto" (Mitchell, J. Psicoanálisis y Feminismo, 1982: 129).

Así, a diferencia del niño que ingresa a la perspectiva de su hombría futura con el fin de su complejo edípico y la internalización del padre castrador como un Superyó autoritario, por el contrario, la niña casi debe construir su Complejo de Edipo a partir de la

imposibilidad de sus deseos preedípicos bisexuales, dando prioridad al desarrollo de su Yo-ideal narcisista (Ibid).

Por lo consiguiente, la diferencia entre el niño y la niña radica en la preponderancia de los objetivos activos en él y pasivos en ella. "La divergencia es una comprensible consecuencia de la diferencia anatómica entre los genitales y de la situación psíquica - en ella implícita" (Freud, S. 1979: 77).

De esta manera, las consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica, son debidas a la diferencia de una castración realizada (mujer) y una mera amenaza de castración (hombre), y a la interpretación psicológica que cada sexo elabore de dicha castración, lo cual dependerá de las relaciones establecidas entre los miembros de la Estructura edípica: la familia. Y será la sociedad, comenzando por la familia, quien exija que la bisexualidad psicológica de ambos sexos adquiera una preponderancia de la feminidad y el otro de masculinidad: el hombre y la mujer son hechos en la cultura (Ibid).

Y tal como afirma Dio Bleichmar, E. (1989):

"No es entonces casual, ni tampoco 'natural' -ligado a una propiedad innata y eterna de los distintos sexos-, las diferencias que se observan en el comportamiento de los niños. - Estas aparentes invariantes del hombre y la mujer -en tanto características de acción que rellenan los contenidos de la feminidad y masculinidad- han sido minuciosamente, sólidamente -- construidas a lo largo de la interacción intersubjetiva en la célula familiar y en los contextos sociales habituales".

Pero es importante especificar, que a pesar de que tanto la niña como el niño se identifican desde muy temprano con la madre o figura materna, y ambos la idealizan como ser poderoso y omnipotente, el drama de la niña se produce cuando, al reconocer la diferencia - anatómica, descubre también la inferioridad insospechada de la madre; inferioridad que no se limita a la supuesta castración, sino a la realidad de la propia inferioridad de su ser social, su ser mujer, ya que los padres de nuestra infancia son nuestros modelos -- ejemplares tanto de sexo como de clase social.

"En esta época se constituye, a través de los avatares del complejo de Edipo, el Yo Ideal femenino, ya marcado por la doble minusvalía del modelo materno, herida narcisista que deja huella a menudo imborrable" (Ibid. p. 17).

Continuando con los razonamientos psicoanalíticos, el reconocimiento de que no puede la niña competir con el varón, esto es, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica, originan en la niña la herida narcisista ligada a la envidia fálica.

"De tal manera, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad" (Freud, S. 1979: 76).

Destaca cómo en nuestra sociedad, la diferencia de sexos implica desigualdad, y ambas condiciones tienen consecuencias psíquicas, poniendo énfasis en la disparidad existente en las leyes de la cultura que constituyen y gobiernan la feminidad y la masculinidad. Obser

vamos que la prohibición del incesto es pareja para ambos sexos, pero una vez alcanzada la diferenciación sexual, la normativización -- del deseo del hombre y la mujer circula por caminos opuestos.

La importancia de la teoría freudiana, no sólo consiste en el descubrimiento de que la sexualidad comienza a estructurarse desde la infancia, sino además de que esa sexualidad se estructura en torno a una falta: el Falo, que no es el pene, sino la marca misma del deseo humano, la expresión del deseo de lo que está ausente de la -- reunión (inicialmente con la madre); es la imagen de poder que éste adquiere con la sociedad humana: poder social, ideológico y psíquico, encarnado por el objeto mismo. Así, al referimos a la "envidia del pene" no hacemos referencia a un órgano anatómico, sino a las ideas que sobre él sustenta la gente y con las que vive dentro de una cultura patriarcal.

4.3 IMPORTANCIA DEL PSICOANÁLISIS Y MARXISMO PARA EL ESTUDIO DE LA FEMINIDAD

Para posibilitar la práctica de la psicología, consideramos que ésta debe articularse con una visión crítica y transformadora del sujeto humano, analizando la relación entre el sujeto social y el mundo. Y en este sentido, nuestro punto de partida para el estudio de lo humano ha estado constituido a lo largo de este trabajo por la -- dialéctica marxista; la cual parte del reconocimiento del sujeto tanto en el objeto como en el sujeto de conocimiento, además de ser una teoría revolucionaria que funda su verdad en la práctica transformadora de las relaciones sociales, y que hemos propuesto como postura específica del ser humano, social e histórico y como espacio teórico que nos permite plantear y contextualizar la realidad social del sujeto,

Creemos que el análisis de un grupo -en el caso del presente escrito, el grupo conformado por las mujeres-, no es posible sin el -- análisis general de la estructura histórica de la sociedad normativa, con sus contradicciones, pues todo grupo se sustenta de la comunicación con el mundo y su historia.

Siendo así, no se puede pasar por alto que la formación de la - subjetividad, que influye a su vez en la determinación de las relaciones sociales dentro del grupo, sólo puede ser comprendida correctamente en el contexto de las relaciones sociales fuera del grupo, - esto es, precisamente en la estructura histórica de la sociedad.

Considerando lo anterior, para orientamos hacia el estudio del

grupo específico de nuestro interés: la mujer, hemos partido de algunas consideraciones básicas acerca del sujeto como ser social (marxismo) y del fenómeno psicológico como específicamente humano (psicoanálisis); con la finalidad de comprender el continuo proceso de objetivación y subjetivación a partir del cual se produce el sujeto mismo, en especial la mujer, al tiempo que produce su propia visión peculiar de la realidad.

Es importante mencionar que el psicoanálisis, como cualquier otro sistema de pensamiento, se formó y desarrolló en un lugar y una época específica; lo cual significa que estas leyes deben ser extraídas de su problemática específica, de las condiciones materiales concretas de su formación. Siendo necesario conocer las circunstancias históricas de su desarrollo, principalmente con el objeto de no limitarlas, ya que a pesar de que se catalogue a Freud, S. de ideológico y conservador, no podemos ignorar que el psicoanálisis rompe con muchos conceptos predominantes en su momento y proporciona una teoría revolucionaria en muchos aspectos.

En su obra Psicoanálisis y Feminismo, Mitchell, J. (1982), después de haber explicado el funcionamiento y la interrelación de los conceptos básicos del psicoanálisis, selecciona a feministas que han escrito sobre Sigmund Freud a través de "malentendidos populares", actuando en detrimento del progreso y de la comprensión feminista de la psicología.

Para esta autora, no es válido discutir a Freud, S. rechazando los objetos mismos del psicoanálisis, la sexualidad y el inconscien-

te; ya que sin éstos, las teorías freudianas de las diferencias -- sexuales, privadas de su significación total y convertidas en prejuicios, son mucho más fáciles de atacar. Y al estudiar los escritos -- psicoanalíticos fuera del contexto de sus principales conceptos, corren el peligro de parecer "absurdos y/o reaccionarios". Por tanto, se convierte en una necesidad estudiar sus postulados considerando - que éstos nos ofrecen una explicación de la psicología de la mujer - inferiorizada bajo un sistema patriarcal.

Lo que consideramos que sí podría ser criticable en lo concerniente al tema de la mujer, es el hecho de que el discurso freudiano nunca plantea con suficiente énfasis sus repetidas manifestaciones - en el sentido de que nuestra vida psíquica refleja la transformación que la cultura ya ha realizado con nuestras necesidades y constituciones biológicas. Pero podemos rescatar de sus premisas, que para - todo análisis de la psicología femenina, se debe terminar con el biologicismo general, con la aseveración: "anatomía es destino" (Ibid).

Retomamos al psicoanálisis, que tiene como tarea específica el descifrar de qué modo adquirimos nuestra herencia de las ideas y leyes de la sociedad humana dentro de la mente consciente, porque a su vez nos proporciona los conceptos con los que podemos comprender cómo funciona la psicología; ofreciéndonos un análisis del lugar y el significado de la sexualidad y de las diferencias genéricas dentro - de la sociedad.

Asimismo, la teoría freudiana nos advierte de la interpretación y del discurso social que sobre las diferencias biológicas se han -- elaborado, de cómo el infante con órganos sexuales masculinos o feme

ninos, pero con disposición psicológica bisexual, resulta socializado (o humanizado) de acuerdo con la posibilidad que se cree corresponde a su anatomía, convirtiéndose en una criatura social sexuada: el hombre o la mujer. Y es fundamentalmente esta área explorada por Freud, S. la que se vuelve imprescindible en cualquier análisis acerca de la posición y significado de la mujer.

Los postulados propuestos por Sigmund Freud, permiten para nuestro estudio abordar el tema de la subjetividad, comprender las leyes del inconsciente, cómo funciona la ideología y cómo adquirimos y vivimos las ideas y leyes dentro de las cuales debemos existir.

Un aspecto primordial de la ley consiste en que vivamos de --- acuerdo con nuestra identidad sexuada, nuestra siempre imperfecta -- "masculinidad" o "feminidad". La ley patriarcal habla a cada uno y -- por cada uno en su inconsciente; la reproducción de la ideología de la sociedad humana queda asegurada de este modo en la adquisición de la ley por cada individuo. El inconsciente que Freud, S. analizó podría describirse entonces, como el lugar de la reproducción de la -- cultura e ideología (Mitchell, J. 1982).

A pesar de que Freud, S. (1981) en su publicación "El malestar en la cultura", trata de biologizar a la sociedad explicándola a través de pulsiones, su teoría incluye elementos de suma importancia para explicar a la sociedad también como producto específicamente humano. Con ello, queda abierta la posibilidad de incorporar un discurso histórico de la sociedad (marxismo), que abra nuevos caminos hacia -- lo social y la aplicación del psicoanálisis en este ámbito en base --

al rigor epistemológico que se exige.

El psicoanálisis, ciencia que como todas, se limita a los fenómenos específicos que estudia o abarca, también ha sido criticado -- por no dar cuenta del problema de lo económico en el terreno de lo social, dejando de lado conceptos básicos como la división del trabajo, la explotación del hombre por el hombre como resultado de la propiedad de los medios de producción y la lucha de clases que se da como resultado de las contradicciones inherentes a cada sistema social. Serie de conceptos que, por ser una concepción general del mundo, de la naturaleza, la vida y la sociedad, sí se desprenden del socialismo científico.

Consideramos que nuestro intento de vincular y enriquecer ambos discursos (psicoanálisis y marxismo), nos es indispensable tomando en cuenta que bajo el orden patriarcal, sustentado por la economía capitalista, las mujeres son oprimidas a través de la ideología sobre la feminidad. Además, dicha articulación de discursos permite -- vislumbrar por qué la mujer vive como mujer en las condiciones materiales de su existencia; recordando que son los procesos sociales -- los que conforman la objetividad del sujeto, y éstos a su vez, permiten la formación de su subjetividad.

Por tanto, para desarrollar una total comprensión de lo ideológico, el psicoanálisis es quien nos posibilita comprender la adquisición de la ley por cada sujeto, y el socialismo científico quien posibilita comprender el carácter específico de lo económico --de donde se desprende la percepción personal y peculiar de la realidad, diferente en el hombre y la mujer. Ambos discursos necesarios para inte-

rriorizamos en el proceso de la conformación social de la subjetividad femenina.

4.4 ADECUACION SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD

En este punto intentaremos comprender cómo tanto el hombre como la mujer, van interiorizando diversas reglas y modos de pensamiento y comportamiento, dependientes directamente del sistema de producción en el que están insertos. Y bajo este mismo razonamiento, comprobaremos que para su mantenimiento, a la sociedad de clases le es necesaria la estereotipación de roles sociales tanto femeninos como masculinos a través de la ideología dominante propagada por las diferentes instituciones. Los primeros, mediante una serie de ideas, creencias y mitos que tienden a perpetuar la condición "natural" de sumisión y pasividad de la mujer.

Dichos estereotipos, tienen como una de sus finalidades el que a través de la educación familiar, la sociedad en general también internalice como "natural" la relación de subordinación ante el jefe; aspecto indispensable que posibilita las relaciones de dominación y poder necesarias para la conservación de un sistema de explotación. Además de que mediante el trabajo doméstico, la mujer también reproducirá la fuerza de trabajo que los miembros de la familia deberán emplear en el sistema, lo cual no le será reconocido y por lo tanto, tampoco remunerado.

Para poder hablar del problema de la dominación y del poder, retomaremos a Rozitchner, L. (1981), quien analizando la teoría marxista así como la psicoanalítica, considera al sujeto como el lugar donde de dicho poder se implanta para adecuar al sujeto a las formas dominantes del Estado.

Como hemos venido señalando, la subjetividad está determinada y organizada por una forma infantil con características específicas y decisivas: el Edipo, como salida en falso del niño. Falsa y equívoca porque es una salida imaginaria, y porque a su vez, constituye la -- "primera matriz de dominación despótica" en él, que será ratificada por el ámbito de la cultura dominante como si fuera la solución verdadera (Ibid).

"La rebeldía que llevó a un enfrentamiento a muerte fue la que llevó a instaurar para siempre el poder de la ley del -- padre muerto en nosotros mismos...la agresión que nos llevó al enfrentamiento del obstáculo exterior, por culpa la dirigimos ahora contra nosotros mismos, la que el sistema exterior aprovecha para mantenernos obedientes a él: utiliza para dominarnos nuestra propia fuerza...El sistema utiliza en su provecho esta primera salida infantil en falso para apoyar sobre ella el poder de sus instituciones" (Ibid. p. 32)

Durante el enfrentamiento edípico, la sociedad deberá coartar - la rebeldía contra el poder. Y a partir de la negación de nuestro -- propio deseo, aparecerá la "ley del Otro" determinando el contorno - y los límites de nuestro pensar y de nuestro sentir.

Esta primera salida en falso, mediante la cual el niño trató de alcanzar la satisfacción de su deseo, será confirmada por el desarrollo histórico como adecuada a la dominación. El someter la voluntad a la aceptación del Otro, va a convertirse en un modelo alienado de participación personal dentro del sistema; consolidándose y aceptándose así las posteriores sumisiones adultas que el poder social nos solicita (Ibid).

Estas primeras "formas preparatorias equívocas infantiles" -como

las califica Rozitchner, L. (1981)-, perdurarán como una forma socialmente eficaz y serán ratificadas por el sistema como verdaderas en las instituciones.

"Es la prolongación del sujeto en las instituciones donde el poder colectivo es expropiado en provecho de una minoría dominante que se apoya en la solución equívoca del Edipo... y es el poder del orden cultural quien oculta al sujeto el lugar donde ésta se implanta" (Ibid. p. 36).

Por lo consiguiente, la cultura se ve obligada a realizar un -- sin fin de esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del sujeto, quien debe a su vez, renunciar a dicha agresión por temor a la autoridad exterior.

Freud, S. (1981) en El Malestar en la Cultura, define a la cultura como:

"...la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí...relaciones sociales que conciernen al individuo en tanto vecino, colaborador y objeto sexual de otro, en tanto que miembro de una familia o de un Estado".

Así, a través del primer requisito cultural que es el de la justicia, la cultura restringe las posibilidades de satisfacción, y esta frustración cultural será la que determine los amplios dominios de las relaciones sociales de los seres humanos.

La cultura aprovecha entonces, el poder implantado en nuestra -

subjetividad y la fortaleza con la que nuestro propio poder nos contiene, la cual no se encuentra en el exterior sino en nosotros mismos, organizada por nuestro aparato de dominación, nuestro Aparato Psíquico. Por tanto, desde el punto de vista psicoanalítico, se argumenta que el represor hay que buscarlo primeramente en la forma como está organizada nuestra propia subjetividad.

Al respecto, señala Rozitchner, L. (1981):

"Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el Aparato Psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él".

Para Freud, S. (1980) en "Psicología de las masas y análisis -- del Yo", en las instituciones (que él considera como masas artificiales porque no depende de la voluntad del individuo entrar o no a formar parte de ellas y porque actúa una coerción exterior dirigida a preservarlas y a evitar modificaciones de su estructura) el sujeto está primeramente sometido a una relación de dependencia individual con su jefe, general, sacerdote o Cristo. La Iglesia y el Ejército, como ejemplo de masas artificiales, se caracterizan por tener la misma ilusión.

"...la ilusión de la presencia visible o invisible de un jefe (cristo, en Iglesia Católica, y general en jefe en el Ejército) que ama con igual amor a todos los miembros de su colectividad" (Ibid. p. 2578).

Por lo tanto, todas las instituciones que vemos en acción: la familia, la religión, la escuela, etcétera, permiten la formación - de una organización subjetiva que determinará el modo de ser de cada individuo como réplica de la organización social. "Y como síntesis global de esos poderes dominantes, encontramos a Dios, patria y hogar, que desde la institución mínima -la familia- alcanza la máxima -la iglesia-" (Rozitchner, L. 1981: 49).

De esta manera, la forma edípica que dibuja el lugar de un poder que es necesario enfrentar de manera falsa pero que el sistema ratificará como verdadera en las instituciones, conduce a una adecuación entre el sistema de producción y la forma subjetiva de los individuos producidos por él. Adecuación que está destinada a ser - producida por el Aparato Psíquico, que corresponde a una forma mediadora entre el sujeto y la estructura del sistema histórico; así, a la formación del aparato productivo le es complementaria necesariamente la formación del Aparato Psíquico.

4.5 LA RELACION MADRE-HIJA COMO DETERMINANTE PARA LA FORMACION DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

Considerando la diferenciación de los espacios sociales que conforman a su vez diferentes relaciones, ha sido necesario retomar a la familia como el contexto o espacio más inmediato donde se conforma la subjetividad de la mujer. Es allí donde se sintetiza lo individual y lo colectivo, donde se transmiten desde el primer momento los significados de la vida cotidiana, donde se construye y desarrolla el sujeto, es el espacio donde la ideología dominante y el control social tienen contacto por primera vez con el individuo, es el espacio que media entre éste y el mundo externo. Por lo tanto, buscaremos una vez más en la familia, a través de la relación madre-hija, el proceso de producción y reproducción de la subjetividad femenina.

"La familia prescribe, legaliza y sanciona determinados estereotipos sexuales, según ordenamientos jerárquicos de diferencias entre lo masculino y lo femenino" (Burin, M. "Un binomio en crisis: la madre y su hija adolescente", 1981: 18).

Es sabido que la relación madre hijo (a) es la relación primaria de todo sujeto, puesto que se establece desde el momento mismo de la fecundación. A través de la madre, el embrión, el feto y el recién nacido perciben el mundo que les rodea, primero dentro del vientre materno y después en el exterior. Como ya apuntamos, el sujeto se va desarrollando tanto a nivel físico como psíquico al estructurarse a su madre y por ende estructurarse a sí mismo. Sin embargo, y sin dudar de la importancia de los aspectos físicos y psíquicos en

el desarrollo del sujeto, pocas veces se ha tratado de llevar a cabo el estudio y análisis de dicha relación como determinante para la -- contextualización y formación de la subjetividad específicamente femenina y por lo tanto, para la formación de la visión peculiar de la realidad que adopta la mujer y que es muy diferente a la del hombre; siendo precisamente en el diario acontecer donde están contenidos to dos los elementos que permiten el surgimiento y desarrollo de las di ferencias en la subjetividad de ambos sexos.

Al respecto, Cervera, D. (1983) argumenta que:

"Es en la relación madre-hijo (a) donde la educación informal reside y se practica, se vive y se construye, se significa y se le da significado, siendo difícil, y acaso inútil, se parar vida cotidiana y educación informal si no es para estudiar ciertos aspectos muy específicos".

En la vida cotidiana, y a través de la educación informal, la - mujer-madre es a quien se le encomienda la tarea de educar a los hi- jos; entendiendo por educación informal:

"El conjunto de normas, preceptos, valores, concepciones, - aspiraciones, relaciones, actividades que organizan y rigen - las manifestaciones cotidianas del individuo y que se transmi ten en la familia, a través de los medios masivos de comunica ción, etc., y que abarcan el discurso, los sentimientos, la - expresión corporal, es decir, todo un lenguaje hablado, escri to, pensado, de movimientos, de organización del tiempo y espa cio" (Ibid. p. 3).

A pesar de que en el ámbito familiar se reconoce al hombre-pa-- dre como autoridad familiar, la madre es quien funge como amortigua- dor y catalizador del poder, es ella quien regula el orden y las re-

laciones familiares, quien transmite los significados y constituye la subjetividad sexuada de sus hijos.

Sabemos que para una sociedad como la nuestra, a la que le es imprescindible asegurar las condiciones básicas de su reproducción, tanto material como humana, es prioritario enfatizar la relación de apego entre la madre y el niño, convirtiendo a la mujer en la figura central, pero sólo dentro de la familia; y haciendo, al mismo -- tiempo, de la conducta maternal una característica exclusivamente -- femenina.

En lo que respecta a la relación madre-hija y las implicacio-- nes que de ella deriva, ésta no ha sido debidamente considerada en el análisis general del problema femenino, a pesar de ser también -- un factor determinante en el proceso de transmisión y aceptación de la cultura dominante.

En este renglón, Olivier, Ch. (1988) en su libro Los Hijos de Yocasta, emprende el camino para examinar la evolución sexual de la niña, la cual conduce directamente a la sexualidad de la mujer. Men ciona que la relación dominante-dominado, que denuncian las mujeres, tanto en el plano familiar como en el plano social, debe estudiarse allí donde ocurrió por primera vez en la vida de la mujer, la cual ocurre con la otra mujer: la madre. Por lo tanto, se debe estudiar la relación madre-hija, si se quiere entender algo de lo que aconte ce más tarde tanto en el hombre como en la mujer.

Partiendo de la postura psicoanalítica, Olivier, Ch. (1988) -- hace referencia a la sombra de la madre --resentida de diferente for ma en el hijo y la hija-, y que explica el antagonismo que existe --

entre ambos sexos, afirmando que lo maternal, al ser unisexual, provoca graves conflictos en los "hijos de Yocasta", tanto en hombres como en mujeres.

Al respecto, Freud, S. (1983) en su artículo "Sobre la sexualidad femenina", llama la atención sobre este hecho fundamental: tanto el varón como la niña dirigen sus impulsos libidinosos hacia el mismo objeto: la madre o sustituto de ella, la mujer que los cuida y atiende. Pero mientras que para el varón el sexo de su primer objeto de amor coincide con el que normalmente lo atraerá toda la vida o, expresado en términos más sencillos: ama desde el primer momento a la mujer, que para él será más tarde un objeto heterosexual, la niña habrá de desligarse de su madre para dirigirse al padre y crear así el modelo infantil para su elección heterosexual posterior.

Este camino que la niña tendrá que realizar para encontrar su objeto libidinoso (padre), es particularmente complicado; tiene que cambiar de relación objetal, transfiriendo tendencias libidinosas de la madre al padre, así como de órgano, desplazando su sexualidad clitorídea a la erotización de la vagina; y la posibilidad de transformar sus tempranas tendencias pasivas en activas dependerá de la relación establecida entre la hija y la madre (Ibid).

De esta forma, y bajo la perspectiva de Olivier, Ch. (1988), -- mientras que el problema del niño radica en desprenderse de un objeto "demasiado adecuado", el drama de la niña es el de no llegar a encontrar en su camino el objeto adecuado (padre ausente). Por lo tanto, al no tener sexo (clitoris no reconocido) ni objeto sexual (padre ausente), la niña no rechaza su sexualidad sino que la desplaza;

ya que si la hija no es un objeto satisfactorio para su madre en el plano sexual, y si sólo podrá serlo para su padre, entonces "juega a ser mujer" imitando el comportamiento de su madre.

"Si lo sexual no está en su cuerpo, entonces la niña lo -- sexualiza todo: su cuerpo, haciéndolo femenino; sus actos; - su lenguaje lo hace seductor. Temiendo encontrarse con la ri validad que ya conoció con la primera de las mujeres: su madre" (Ibid. p. 89).

Por lo tanto, la autora propone la presencia del padre quien - deberá aceptar como bueno el cuerpo de su hija, y el que la mujer - se libere del peso exclusivo del cuidado de los hijos, debido a que al reducirse la célula familiar, la distribución de papeles entre - hombre y mujer se va haciendo cada vez más precisa, y el Edipo queda cada vez más circunscrito a la madre. "Al ser la madre y el hijo (a) los únicos actores del Edipo, se convierten en inseparables, -- aferrados y alienados uno al otro" (Ibid. p. 226).

A través de la impenetrable relación entre madre e hijo (a), - tanto el niño como la niña se establecerán en un mundo donde todo - lo que se refiere al cuerpo y a la afectividad se vincula con la ma dre, y por lo consiguiente está considerado como femenino, mientras que lo que es actividad intelectual, consolidación de la familia y actividad social, está visto como masculino.

"El sexo impregna desde la más temprana edad, no sólo las partes genitales, como lo observó Freud, sino todo. El ser que se vuelve muy rápidamente sexuado: allí aparece el quid que se introduce en la vida precoz de los individuos, preparándolos para lo que será la guerra de los sexos" (Idid. p. 230).

Otro aspecto importante a retomar, es el papel de madre que de sempeña la mujer, tanto para sus hijos como para el esposo. Y al -- respecto, Basaglia, F. (en Antipsiquiatría y Política, 1984) mani-- fiesta que:

"La mujer no es por naturaleza sólo un objeto sexual, también 'debe' ser madre no sólo de sus hijos sino también del hombre".

Dicha cosificación del cuerpo femenino se transforma a la vez en una subjetividad o personalidad dedicada a nutrir, comprender, - proteger y sostener a otros; así, la subjetividad que se le llega a reconocer a la esposa-madre es, por consiguiente, la de vivir en el constante dar, a costa de su propia anulación.

Ante esta situación, Olivier, Ch. (1988) reclama que tanto para el hombre como para la mujer, deben estar permitidos dentro del matrimonio, los elementos de la infancia a los cuales sólo tiene ac ceso el hombre.

"El hombre, acordándose de su madre, asimila a su esposa, confundiendo definitivamente las dos entidades: madre y mujer. Y él procura ser siempre 'pequeño' para que su esposa - siempre le sirva de 'madre'. Sin comprender que ellos mismos no fueron elegidos como niños, sino como compañeros afecti-- vos y por lo tanto como madres" (Ibid., p. 217).

Por otra parte, y continuando con la importancia de la relación madre-hija, Langer, M. (1983) hace énfasis en la trascendencia de es ta relación como productora de ciertos trastornos psicosomáticos pro

creativos de la mujer, los cuales pueden reducirse específicamente, a un común denominador: la mujer que tiene dificultades en este terreno expresa así su rechazo a ser madre. También señala que la postergación de la menarca, la amenorrea y la dismenorrea, etcétera, - siempre están relacionados, en el fondo, a conflictos con respecto a la maternidad. Para esta autora las frustraciones de la primera infancia son susceptibles de generar problemas psicossomáticos en la vida procreativa de la mujer y se pueden esquematizar de la siguiente forma:

1. La madre que frustra a la niña, ya sea negándole el pecho o dejándola pasar hambre o alimentándola sin cariño.
2. La madre que tiene exigencias demasiado intensas y estrictas en la educación esfinteriana, crea en la mentalidad de la niña la imagen de un objeto que se apodera de sus contenidos - precursores de contenidos procreativos.
3. La madre que se interpone entre la niña y su padre hace que ésta última experimente la relación edípica con grandes sentimientos de culpa.
4. El rechazo imaginario o real que sufre la niña con motivo - del nacimiento de hermanos menores.

Para Langer, M. (Maternidad y Sexo, 1983), la organización social actual es la causante de que la mujer se aleje de la gratificación plena y directa de sus sentidos, de que la maternidad ya no sea tan deseada. Ya que la exigencia económica de mano de obra femenina, la crisis de vivienda, el elevado costo de la educación de un

hijo, y otra serie de factores por el estilo, han alejado a la mujer de la maternidad, sustituyéndola por diversos objetivos, distintos en cada etapa social, en cada ambiente y muy frecuentemente en pugna con la maternidad.

Este mismo rechazo a la maternidad se observa, -explica Langer, M. (1983)-, en la mujer que se dedica exclusivamente al esposo e hijos, y que se ve en la necesidad de enfrentar problemas desconocidos anteriormente, como el que ya no se perciba como atractiva e interesante a los demás, como el que su trabajo doméstico no se considere productivo, entre otros factores, aunando a ésto la edad de la menopausia y las consecuencias psíquicas que ella implica.

"La mujer que está en conflicto consigo misma como tal puede expresar, sin tener conciencia de ello, este conflicto en diferentes terrenos. Puede tener dificultades con sus hijos, puede sufrir de distintos trastornos en su vida procreativa o puede, si el conflicto es demasiado grande, esquivar del todo la maternidad" (Ibid. p. 25).

4.5.1 Ejemplo de la Influencia de las Variables Culturales sobre el Concepto de lo Masculino y lo Femenino.

A través de la obra de Langer, M. (1983) se destacó la importancia de la relación madre-hija como posible productora de trastornos psicossomáticos en la niña. Esta premisa la fundamenta en gran medida, apoyada en las investigaciones realizadas por Margaret Mead (Sexo y Temperamento, 1988), quien se avocó al estudio de la cultura Arapesh de Samoa, pueblo perteneciente al archipiélago polinésico.

Esta antropóloga comparó a los Arapesh y a otros pueblos primitivos con las sociedades occidentales actuales, con la finalidad de descubrir lo que es característica intrínseca de la mujer y lo que pertenece a variables culturales, es decir, determinar hasta qué punto lo que comprendemos actualmente como masculino o femenino es tal por razones biológicas, o hasta dónde confundimos consecuencias culturales con algo innato a los sexos.

Resumiremos las características de la cultura Arapesh estudiada por Mead, M. (1983), para después comparar la psicología de sus individuos, con las características psicológicas de los pobladores de las Islas Marquesas, cultura contrastante a la Arapesh y estudiada por Kardiner, A. (1985). Analisis que realizaremos primeramente con el objeto de remarcar la importancia de la relación entre la niña y su madre, y en segundo lugar, para concluir, a la par con los resultados obtenidos por Mead, M. la decisiva influencia cultural sobre conceptos tales como femenino y masculino.

En Samoa, la forma de educación brindada al infante guarda bastantes diferencias con la existencia en la cultura occidental. Los Arapesh son una sociedad de gente "pobre, suve y trabajadora". Para ellos no existen diferencias temperamentales o intelectuales entre hombre y mujer (Ibid).

Cuando la niña llega a los seis o siete años es prometida a su futuro esposo, el cual es ocho años mayor que ella. Desde el momento del compromiso se traslada a casa del prometido, quien trabaja en compañía de su familia para mantenerla. Cuando ella llega a la -

madurez sexual (menstruación) se llevan a cabo diversos ritos de -- iniciación, los cuales culminan en el ayuno. Durante éste, es el -- propio novio quien prepara a su prometida una sopa compuesta con -- distintas hojas de valor ritual; al finalizar el acto, el novio le da de comer a su prometida, como si se tratara de una criatura que no estuviese aún en condiciones de tomar por sí misma la cuchara. -- Después de varias cucharadas la novia sigue comiendo sola; tal pare ce que con ello se simboliza que ya ha adquirido suficiente fuerza.

A partir de este momento, la sociedad los considera marido y - mujer, dejándolos en libertad de consumir el matrimonio cuando quie ran. Por lo tanto, se considera que en este tipo de relación, el -- hombre adquiere su derecho sobre la mujer, porque mediante sus sa- crificios y esfuerzos la nutrió e hizo crecer, por asumir el papel de madre.

En esta cultura, las madres suelen ser muy cariñosas con sus - hijos y los niños muy bien recibidos en la comunidad. La lactancia es prolongada y la relación entre la madre y el hijo (a) está carga da de afecto. El infante mama cada vez que lo exige, sin existir un horario determinado. La lactancia es prolongada hasta los dos o -- tres años de edad. Cuando el hijo es destetado pasa a ser atendido y cuidado por los hermanos mayores, a los cuales desde temprano, en particular las niñas, se les responsabiliza del cuidado de los meno res. Es decir, que desde muy temprana edad las niñas se identifican con su propia madre, teniendo para con sus hermanos actitudes mater nales.

En la vida samoana, los patrones culturales no son particular-

mente competitivos; se trata de un pueblo alegre y con pocas aspiraciones. La vida sexual de las niñas inicia precozmente.

Otro aspecto interesante, radica en el hecho de que el hombre se identifica en lo posible con su mujer embarazada, observando durante su embarazo, alumbramiento y época post-parto, los mismos tabús y restricciones que ella. Es decir, intenta compartir con ella, en lo posible, su capacidad de procreación.

"Debemos deducir de estos hechos que siente envidia por la capacidad de su mujer y sabe, además que es su papel de madre lo que le da influencia, autoridad y amor en la sociedad" (Langer, M. 1983: 188).

Un segundo punto de interés para Mead, M., destacado en su libro Adolescencia y Cultura en Samoa (1987), fue el averiguar si las dificultades que presentan las niñas de la sociedad occidental durante la pubertad, son causadas por factores biológicos, como se sostiene generalmente o son el resultado de una organización cultural y social. Encontró al respecto, que las muchachas de Samoa no sufrían la adolescencia en el sentido conocido de nuestra cultura occidental; es decir, que pese a una modificación glandular presente en dicha edad, la tormenta psicológica denominada adolescencia no existía, que la pubertad no presentaba problemas especiales para ellas y que, además, en general, la mujer parecía muy conforme con su papel femenino, a pesar de que vivía en una sociedad patriarcal que daba más derechos al hombre que a ella. Pero no debemos olvidar que en dicha sociedad la mujer samoana está muy bien considerada y que puede llegar a desempeñar un papel muy importante.

Fue así como Mead, M. (1983) logró concluir que existían determinadas situaciones vitales que eran el resultado de la cultura en que se vive y no precisamente de cambios físicos. Como por ejemplo, el hecho de que la investigadora no haya descubierto en esta cultura, esterilidad, frigidez ni trastornos en la lactancia; y como dato particularmente ilustrativo se menciona que entre los Arapesh -- tampoco existe el suicidio.

Tanto Mead, M. como Langer, M., consideran el tomar como índice de la conformidad con su sexo, el hecho de que la frigidez sea totalmente desconocida entre las samoanas; por el hecho de que éste y otros trastornos femeninos, para Langer, M. (1983) tienen su raíz en conflictos pertenecientes a la primera relación madre-hija y especialmente en frustraciones orales tempranas.

Una cultura contrastante con la anterior, es la que describió Kardinier, A. (El Individuo y su Sociedad, 1985), en su investigación efectuada en las Islas Marquesas. Se trata de gente fuerte, alta, de carácter valiente y orgulloso; los hombres son antropófagos y la organización cultural se está extinguiendo. La región es muy rica pero a consecuencia de sequía intermitente, se sufren épocas alternativas de hambre. Desde el punto de vista demográfico hay dos y media veces más varones que hembras.

En dicha comunidad conviven el jefe de familia con su mujer y dos o tres maridos secundarios. En comunidades más adineradas, pueden convivir el jefe, su esposa principal, dos esposas más y unos once o doce hombres. Los celos no existen en el sentido occidental

de la acepción de la palabra; el jefe trata de tener una esposa -- hermosa que atraiga hombres a la comunidad.

La mujer le sirve al hombre únicamente de objeto sexual, es -- muy apreciada y muy odiada por la gran dependencia sexual que el va rón tiene para con ella. Y para satisfacer al marido principal y a los múltiples maridos secundarios, la mujer tiene que renunciar a -- sus instintos maternos. El período máximo de amamantamiento es de cuatro meses, quedando el niño después al cuidado de los maridos se gundones. La adopción es muy frecuente y se practica en esta forma: cuando un jefe de familia poderoso tiene interés en adoptar un niño puede pedirlo a cualquier comunidad doméstica donde haya una mujer embarazada. No satisfacer esta petición es una ofensa que trae apa- rejadas crueles venganzas entre ambas comunidades. Por todo esto, -- la madre, aun antes de tener a su hijo, ha de renunciar totalmente a él.

En resumen, la mujer en el aspecto sexual, se encuentra en una situación de privilegio frente al hombre; desde el punto de vista -- social, es un plano de igualdad casi absoluta; pero privada del go- ce de la maternidad por perder prácticamente a sus hijos pocos me- ses después del nacimiento, no puede amarlos ni recibir el cariño -- de ellos. Las consecuencias de todo lo anterior son: rechazo del em barazo en prácticas anticonceptivas, aborto y baja natalidad. La -- mortalidad entre las embarazadas y parturientas es más alta que la que podría explicarse como consecuencia de la falta de higiene.

El hombre sufre de niño en la cultura marquesa, iguales priva- ciones orales que la niña, y de adulto tiene para con la mujer una

dependencia sexual tan intensa que lo obliga a odiarla. En estas Islas, la homosexualidad entre los hombres es habitual, y el suicidio es un fenómeno conocido y común.

Comparando, en Samoa, donde la niña es bien tratada, bien alimentada, el embarazo es bien recibido. En las Marquesas, por el predominio de sujetos de sexo masculino, la maternidad es considerada como algo no deseable y molesto. Es evidente que los resultados se perciben claramente. En una y otra organización la mujer responde de acuerdo con las demandas que le hace su propia cultura: fecundidad en un caso y esterilidad en el otro.

Langer, M. (1983) considera correctas las observaciones de Mead, M. (1988) sobre la ausencia de la envidia fálica entre las samoanas y también el que en ellas no se pueda arraigar el conflicto tan típico de nuestra sociedad, entre la satisfacción sexual y el ideal del yo femenino. Fenómenos que se pueden explicar, en gran parte, por la satisfacción que la niña puede dar a sus tendencias activas y maternales, y la seguridad que adquiere tempranamente sobre su futuro papel de mujer y madre.

Como resultado de sus investigaciones, Mead, M. (1988) señala - que:

"Muchos, si no todos los rasgos de personalidad que llamamos femeninos o masculinos, se hallan tan débilmente unidos - al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y la forma de peinado que se asignan a cada sexo, según la sociedad y la época".

Al respecto, Langer, M. (1983) considera que:

"Sería tentador y reconfortante atribuir las causas de todas nuestras angustias a factores meramente culturales, pero ello no corresponde a la realidad".

Argumenta que el desamparo total en que nace la criatura humana, y la absoluta época de dependencia por la que tiene que pasar - debido a su estado de indefensión, hacen inevitable su pasaje por - estados angustiosos e irracionales, los cuales serán determinantes en la personalidad de la mujer, si la madre, al rechazar su propia feminidad y alejarse de las gratificaciones sociales, adopta inconscientemente frente a su hija pequeña una actitud hostil, ante la - cual ésta no podrá más tarde convertirse en mujer sin sentirse culpable e inferiorizada.

Langer, M. (1983), aclara que al considerar al ser humano como una unidad psicosomática, no se puede suponer que las diferencias - anatómicas y funcionales entre hombre y mujer no envuelvan simultáneamente una diferenciación psicológica profunda.

"No creo que se pueda sobreestimar la influencia que ejercen factores biológicos sobre lo psíquico. Sin embargo, se - la puede interpretar erróneamente, y eso ocurre si se considera a la mujer biológicamente inferior al hombre o a priori disconforme con su papel sexual. Allí donde tropecemos con - esta disconformidad ya estamos frente a los resultados de un trastorno de desarrollo" (Ibid. p. 48).

Ante las investigaciones expuestas, nos percatamos de la importancia de la relación madre-hija como posible productora de trastor-

nos procreativos para la niña, además, y de manera general, vislumbramos que el ser humano no tan sólo es un conjunto de órganos, sino que en su conformación, también intervienen la historia y la cultura.

"De la misma manera que la expresión plástica es manifestación de un proceso cultural, también el síntoma y la manera de ser son una objetivación de la cultura en la que el ser humano se desarrolla, se angustia, goza y sufre" (Ramírez, - S. Infancia es Destino, 1979: 197).

Si extrapoláramos el material antropológico expuesto a diferentes áreas de la cultura occidental, podríamos afirmar que el tipo de conducta presentada por los habitantes de las Islas Marquesas, - bien podría ser la "caricaturización" de lo que observamos en nuestra cultura actual. Y apoyamos esta comparación, con las investigaciones realizadas por Santiago Ramírez (1979), eminente psicoanalista mexicano, acerca de la procreatividad de la mujer en México - en la clase media, superior y alta y en las zonas urbanas fuertemente industrializadas.

Ramírez, S. (1979), señala que en la cultura mexicana, en la que se vive de manera antagónica la satisfacción genital y procreativa, ante la nula satisfacción, la mujer compensa vicariamente la falta de seguridad y apoyo que debiera obtener del compañero, con una maternidad exuberante y prolífica, brindándole al hijo la protección y apoyo que ella no recibe de su compañero.

En estas condiciones, en particular en la clase popular, los trastornos procreativos de origen psicogénico son bajos y esto ya -

desde antes de la Conquista.

Todo lo contrario se presenta en las clases media alta y alta, quienes en términos de Ramírez, S. (1979) están "substancialmente - transculturadas a formas socialmente anglosajonas". En estas clases, la satisfacción en niveles de expresión genital es óptima y particularmente la participación de la mujer en ámbitos considerados hasta antes de la Revolución Industrial como típicamente masculinos, es cada vez mayor. Por lo que las limitaciones de la función procreativa mediante medidas anticonceptivas, la interferencia del embarazo y de la procreación en la vida social, transforman la vida procreativa de la mujer en algo precario y limitado, a la vez que le ocasionan trastornos psicogénicos en esta función.

Por lo tanto apunta el investigador:

"Cualquier actitud extrema, ya sea aquella que limite la - satisfacción genital o aquella que frustre la satisfacción - procreativa, necesaria e inevitablemente cobijan dentro de - sí fuentes de patología que tarde o temprano se pondrán al - descubierto".

Tanto Ramírez, S. (1979) como Langer, M. (1983), consideran como resultado de su labor analítica, que madres rechazantes para sus hijas, que den poca atención y amor, o condicionen a la niña situaciones emocionales poco propicias para una identificación maternal, originarán la presencia de mujeres estériles y con trastornos en el embarazo. Y concluyen que la frigidez, la esterilidad y los trastornos del embarazo, son resultado de una relación inadecuada entre la niña, futura mujer frígida o estéril, y su madre.

"En nuestra cultura urbana, con un incremento creciente de la esterilidad, lo que señalamos resulta lógico si pensamos que la vida actual, con sus dificultades económicas, sus problemas y vicisitudes, hacen poco deseables a los hijos" (Ramírez, S. 1979: 199).

La cultura en la que vivimos demanda de la mujer cualidades y aptitudes cada vez más alejadas de la satisfacción procreativa; lo que conduce a que la mujer se enfrente a un dilema muchas veces -- irresoluble: optar por su condición maternal, satisfaciendo sus necesidades sociales en esta tarea, u optar por renunciar a satisfacciones procreativas por otras gratificaciones de tipo social.

Por lo tanto, el hecho de que una mujer viva en una sociedad en la que es altamente valorada la maternidad como función sublime de la mujer, pero que a la par la realización de esa maternidad esté supeditada a las demandas sociales que tiene que cubrir, puede originar trastornos psicogénicos en sus funciones procreativas y el tener hijos poco deseables; lo que por lógica consecuencia acarrea el que la relación madre-hija, no sea del todo satisfactoria, y por ende, también productora de padecimientos psicogénicos procreativos.

4.5.2 Pautas de Comportamiento Transmitidas de manera Inconsciente de la Madre a la Hija.

En este último punto, mencionaremos algunas reglas y pautas de comportamiento específicas que son transmitidas, de manera inconsciente, de la madre a su hija, a través de la educación informal; lo que también determinará en gran medida la formación de la subje-

tividad femenina.

Podemos observar que en la relación madre-hija, la madre tiende a transmitirle modos de supervivencia, más no las herramientas para vivir. Esto es, mediante la educación informal el futuro del hijo varón se ve ilimitado. En su esfera de acción puede vislumbrar todo tipo de actividad, el trabajo, la empresa, las relaciones, etcétera, y por lo tanto sus límites vienen de fuera, de las oportunidades para actuar socialmente o trabajar o relacionarse; por consiguiente, la limitación no es innata en el hombre. Los valores que le son transmitidos lo estimulan a desarrollarse y a afirmarse; -- prácticamente su única limitación radica en parir. En cambio, los valores que le son transmitidos a la hija giran en torno a la idea del límite: el hogar como futuro; límite que no debe trasponer ya -- que corre el riesgo de no ser considerada como femenina. Más un sin fin de valores que restringen sus intereses y con ellos la esfera de su acción (Basaglia, F. "Los roles sexuales como tecnología de normalización", 1984).

"La niña aprenderá escuchará, verá que sólo la mujer es re conocida como alguien que ha cumplido las expectativas que -- sus padres o la sociedad tienen sobre ella, si alcanza el -- status de la mujer casada con hijos, para lo cual le es indis pensable ser bella, atractiva. En cambio en el hombre, su nar cicismo encuentra reconocimiento no sólo por fuera del hogar y la familia, sino que la legitimación y aplauso lo espera de sus congéneres, de los otros hombres" (Dio Bleichmar, E. 1989: 107).

A través de esta transmisión de valores represivos, que son -- percibidos como un fenómeno natural, difícilmente la hija puede ig-

norar sus limitaciones; y en caso de pasar por alto los preceptos - maternos, asegura Basaglia, F. (1985) que:

"...se pone en situación crítica toda la estructura que -- justifica la propia opresión o inconsistencia; justificación tanto más necesaria cuanto más difícil resulta aceptar la -- opresión o la inconsistencia...Si la propia inconsistencia, disfrazada como dulzura y sumisión, se le reconoce un valor positivo, resulta más fácil aceptarla totalmente y aprove--- char al máximo sus posibles ventajas".

Por su parte, Olivier, Ch. (1988) considera que el comporta--- miento y las actitudes que la madre transmite a su hija, giran en - torno a su cuerpo; mientras que las del hombre lo hacen alrededor - del espíritu.

"Las mujeres no tienen más que un oficio: el amor y la re- producción. Los hombres tienen mil, según sus gustos y sus - capacidades. El hombre puede elegir su producción, pero la - mujer no: está encadenada a la productividad de su útero" -- (Ibid. p. 125).

Otra estudiosa del tema, Fernández, C. et. al. (1984) también nos habla de la reducción y límites de los comportamientos aproba- dos y legítimos para las mujeres en comparación con la amplia gama aceptada para los hombres.

Considera que ésto se debe a que las reglas que rigen la vida de las mujeres están basadas en convenciones o prejuicios de orden moral que sólo funcionan para mantener a las mujeres alejadas de - toda esfera de poder. Mientras que las reglas de comportamiento -- masculino, toman en cuenta al hombre como ser social que participa

en el juego de la creación de la cultura y que es sujeto de poder.

Por tanto, las mujeres tienen un espacio social mucho más reducido y, a la más pequeña desviación de la norma que establece el -- rol, serán etiquetadas como "anormales" o "desadaptadas".

Destaca Fernández, C. et. al. (1984), que dentro de este concepto de espacio más reducido, hay que mencionar que el hombre cuenta con dos ámbitos: el hogar y el trabajo. De este modo, también posee dos fuentes de gratificación: como jefe del hogar y como trabajador. La mujer sólo cuenta con un ámbito y con una fuente de gratificación en donde se concentran todas las contradicciones: la familia.

"El rol de la mujer dentro de la sociedad es el de esposa-madre-objeto sexual en el interior de la familia. A la mujer se le plantea el imperativo de sacar adelante a su familia, esto resulta aplastante porque, por definición, ninguna mujer que es madre puede permitirse ser débil, por el contrario, debe desplegar una energía impresionante. Sin embargo, si no saca adelante a la familia se le llamará 'desnaturalizada'" (Ibid. p. 28).

Como ejemplo de los dobles mensajes tan frecuentes en la educación de las mujeres, mencionaremos los extractos que hace Fray Bernardino de Sahagún (1979) en su Historia General de las Cosas de la Nueva España, acerca de los consejos que las madres Mexicanas daban a sus hijas:

"Mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavíes con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía y poco seso y locura. Tampoco es menester que tus atavíos sean muy viles, o sucios o rotos como

los de la gente baja...(sino) honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil...cuando hablores, no alzarás la voz ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido; en el andar has de ser honesta, no andes con apresuramiento ni con demasiado despacio...y si fuese menester saltar un arroyo, saltarás de tal manera que ni parezcas pesada y torpe ni liviana; muestra tu cara como conviene, de manera que ni lleves el semblante como enojada ni tampoco como risueña".

Al respecto, Fernández, C. et. al. (1984) considera que los dobles mensajes dirigidos a las mujeres, crean en ellas ambigüedades que paralizan e introducen un grado impresionante de autoduda permanente en que siempre se tiene la sensación de que algo está mal en lo que se está haciendo.

Este tipo de mensaje, que paradójicamente ha perdurado en esencia a lo largo de nuestra historia, es el que reciben las mujeres - con respecto a su sexualidad. Ya que nuestra cultura desde siempre ha exaltado el aspecto sexual de las mujeres, para después impedirles que su sexualidad y su cuerpo les pertenezcan.

"La mujer tiene la obligación de ser virgen e inexperta, - pero simultáneamente tiene la obligación de satisfacer al marido...Tiene que ser coqueta para no poner en entredicho su femineidad, pero no demasiado porque se vuelve 'loca'" (Ibid. p. 28).

Ante esta situación, Fernández, C. et. al. (1984) considera -- que la frigidez, equivaldría entonces a ser un síntoma de salud, en el cual la mujer expresa un enojo por el trato que recibe. Y asegura que desde el mismo momento de nacer, la cultura se encarga de poner los cimientos de la muralla que años más tarde habrá de hacer -

casi imposible el entendimiento entre los sexos.

Podemos afirmar que las conductas que se demandan a la mujer -sin duda necesarias para el mantenimiento de las estructuras burguesas patriarcales- llegan a ser peligrosas y enfermantes para --- quienes las asumen como única posibilidad de vida aceptable. De ser así, la mujer desarrollará una respuesta que le fue dada desde la niñez y aprendida básicamente en la relación madre-hija. Una respuesta pasiva, autodestructiva, ya que no le enseñaron otra. Cae en lo que se diagnostica como depresión y que en el fondo es el resultado de un destino humano anulado desde un principio.

Sabemos que hoy en día, la mujer socialmente sana y aceptada -debe permanecer en un plano de infantilismo e inmadurez perpetua, -debe elegir el matrimonio y permanecer siempre en él (las solteras, las divorciadas y las lesbianas son siempre sospechosas). También -deberá parir algunos hijos, tenga o no muy claro su deseo por la maternidad y para no poner en entredicho la prueba de su "instinto maternal".

Por su parte, Aresti, L. (1984), quien califica a la madre como "ciudadana de segunda", nos dice que a la mujer la sociedad le -exige un gran esfuerzo para que guíe y forme a nuevos seres, y satisfaga las expectativas sexuales del esposo, las comparta o no; --sin permitirle en ningún momento que evidencie su angustia, sus dudas, sus miedos, su vacío y sus necesidades. Si no lo logra, será -culpabilizada por la sociedad y los técnicos de la salud como una -mala madre, responsable absoluta de los conflictos y las neurosis -de los hijos.

"La mayoría queda atrapada en la mistificación de los papeles que la sociedad le impone. Aprenden a sobrevivir, tal como vieron a sus madres, a través del autosacrificio, a través de los sentimientos de culpa, de posturas conservadoras, de la inflexibilidad, del consumo absurdo y de grandes declaraciones respaldadas por fuertes manifestaciones privadas de infelicidad y de amargura" (Ibid. p. 56).

A lo largo de este capítulo, hemos detectado la importancia -- trascendental de la relación madre-hija, como posible productora de trastornos psicogénicos procreativos y como determinante de la peculiar apropiación de la realidad o subjetividad sexuada de su hija. Esta relación tiene específicas características en una sociedad patriarcal, donde el reinado de la madre en la infancia origina que el padre se encuentre siempre ausente de su hija, dificultándole a la niña el que le sirva como objeto libidinoso; situación que, aunda al desconocimiento de su sexo, conducen a que la niña desplace su sexualidad hacia todo su cuerpo o imite el comportamiento femenino de su madre, con el afán de atraer miradas que la reconozcan como ser sexuado.

También puntualizamos sobre el dilema que enfrenta la mujer actual ante las demandas sociales y ante la maternidad. Dilema que -- puede desencadenar en la madre una actitud hostil hacia su hija, debido al rechazo, consciente o no, de su propia feminidad socialmente establecida e impidiéndole a la niña el no sentirse culpable o inferiorizada.

Finalmente, enfatizamos en el hecho de que la mujer, al adjudicarse exclusivamente el cuidado de los hijos, propiciará que tanto el niño como la niña se establezcan en un mundo donde todo lo que --

se refiere al cuerpo de la mujer y a la afectividad, son considerados como femeninos; mientras que lo relacionado con la acción y el intelecto hacen alusión a lo masculino. Estos hechos se verán reforzados por los valores transmitidos por la madre, los cuales para la mujer hacen referencia a una esfera limitada: reproducción-hogar y para el hombre una esfera sin límites.

CONCLUSIONES PARTICULARES

- La necesaria reflexión posibilitada por este estudio teórico, nos conduce a precisar y subrayar el importante nivel que la subjetividad humana tiene sobre la transformación de la realidad históricco-social y para determinar y producir el sentir y actuar del sujeto. Análisis y reflexión imposibles de efectuarse si se hubiese optado por los parámetros propuestos por el Análisis Conductual Aplicado.

- Consideramos que para toda disciplina psicológica que pretenda aproximarse al entendimiento del sentir y actuar del sujeto, debe ser primordial el previo estudio de las relaciones sociales en su forma objetiva material, por cuanto en ellas reside el fundamento real de toda la vida social humana y son la determinación real del proceso de subjetivación.

- Precisamos que la realidad humana es producto de la acción del sujeto social, y que adquiere una dimensión más hominizada en la medida en que las acciones humanas la determinan; de esta manera, el sentir y actuar del ser se determina y resulta por las propias acciones sociales.

- Partimos del hecho de que la realidad histórica es una realidad producida sólo por acciones humanas concretas, en cuya especificidad existe un sentido y una valoración subjetiva correspondiente

a la época, pero también existe un sentido y una significación singular en cada sujeto. Entonces, la comprensión de la subjetividad, sólo encuentra su real y verdadera dimensión psicológica en la síntesis que integra el plano histórico-social con el plano más específico de la cotidianidad individual en donde surgen aquellos procesos que tienen que ver con lo afectivo y que invisten la realidad de una manera determinada.

- El intento que todo profesional realice por comprender el complejo proceso de la conformación de la subjetividad femenina, debe remitir a los actos y situaciones cotidianas cuyo desarrollo y particulares características dependen fundamentalmente de la organización social en general. Y no puede desvincularse del estudio de la intrincada relación de factores afectivos, socioeconómicos, ideológicos e históricos, que se suceden en el contexto específico en que se halle la mujer.

- El modelo de la feminidad sin duda remite a la eterna problemática de la diferencia de sexos, influyendo lo social, a través de la ideología, en la estructuración del Aparato Psíquico y en la conformación de la subjetividad.

- Indudablemente, para lograr un entendimiento de la problemática de la mujer, se deben buscar las posibles articulaciones del discurso social con el psicológico, ya que el padecimiento psicológico de las mujeres no es un problema personal, sino un producto social

determinado por las características del entorno en que se han venido desarrollando sus vidas.

- Se debe tener presente que lo subjetivo es incomprendible si no se prolonga hasta alcanzar el campo colectivo de las determinaciones sociales; lo que remarca la importancia del estudio del Aparato Psíquico como el último extremo de la proyección e interiorización de la estructura social en lo subjetivo, ya que todo lo que vemos en acción afuera, aparece y posibilita la construcción teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de la organización social.

- Al ser las relaciones intrasubjetivas, o estructuras vinculadas internalizadas, quienes condicionan las características de la interpretación de la realidad, no podemos negar la necesidad de complementar la investigación psicoanalítica con la investigación social; máxime si pretendemos conocer cómo y por qué sucede la peculiar interpretación que hace la mujer de la realidad, la cual va conformando su sexuada subjetividad.

- El análisis del sujeto social debe ser referido al todo mínimo social que lo produjo: la familia. Y específicamente centrar la atención en la función materna, ya que en ésta se provee al sujeto de los satisfactores necesarios para su existencia biológica y se le posibilita la instauración del deseo, como característica exclusivamente humana y como motor de su psiquismo. Mientras que la rela

ción paterna, da lugar al impedimento de la realización del deseo - incestuoso, por medio de la instauración de la ley, la cual permite y regula las relaciones con otros hombre. El contacto con un "otro" (función materna) al cual le seguirá el contacto con un tercero -- (función paterna), será el que le permita al sujeto su inclusión a un universo intersubjetivo, hecho que posibilita el proceso de constitución de la subjetividad.

- Además de ser vital el estudio de la Estructura edípica: la familia, en tanto se convierte en el escenario de la formación de la subjetividad, también merece ser analizada como el terreno en donde se origina la distinción sexual.

- Evidentemente, en la familia, como unidad atomizada y como mecanismo básico por el que las clases dominantes se eximen de la regponsabilidad social del bienestar económico de aquellos cuya fuerza de trabajo explotan, hay una diferencia en las relaciones de poder entre los padres, que repercute en la vida diaria, y que también se refleja en las relaciones que se dan entre otros hombres y mujeres que se encuentran alrededor de la niña. En la familia de tipo - tradicional, los roles sexuales se mantienen en cuanto a división - de trabajo y de poder, y cuando la niña ve que la falta de pene es - ta asociada a mucho menos poder en la familia, devendrá en ella la envidia del falo como la imagen de poder social, ideológico y psí-- quico, encarnado en el objeto mismo.

- Los atributos de poder se significan como diferencia sexual en el camino de las identificaciones que llevan al sujeto humano a ser hombre o mujer. El objeto sexual no se escoge entonces, en términos de identificación masculina o femenina específica, sino en términos de las relaciones de poder, sea el objeto alguien del propio o del sexo opuesto.

- Tomando en cuenta los antecedentes de la relación entre la madre y el infante -durante la gestación, nacimiento y lactancia- en fatizados por una organización social para la cual es imprescindible asegurar las condiciones básicas de su reproducción, mediante la construcción de mecanismos que regulan las actividades de las mu jeres, se comprende por qué es la madre la que se convierte en figu ra central de apego. Pero el sistema de interacciones madre-hijo -- (a), bien puede ser un sistema de interacciones adulto-infante váli do tanto para los hombres como para las mujeres. La conducta maternal entonces, en este nivel de organización, no sería justificable como una característica femenina.

- La concepción sobre la maternidad influye directamente sobre la forma en que se vive el embarazo, otras funciones biológicas y la relación madre-hijo (a), y esta vivencia se alimenta de la experiencia pasada, es decir, de la propia relación de la mujer con su madre, de las enseñanzas y preceptos que cotidianamente, desde pequeñas, se aprenden e interiorizan; de tal manera, que todo ello se vierte sobre el nuevo ser, quien responde de acuerdo a las condicio

nes que se le presentan.

- En nuestras sociedades patriarcales falocráticas, más allá de la diferencia anatómica de sexos, la cultura asigna distintos lugares y roles. Al hombre como posible portador del falo, le asigna el lugar del poder, de la ley, y su tarea es la de producir nuevos adelantos culturales, técnicos, científicos, etcétera. A la mujer, la coloca al cuidado del hombre, del hogar y de los hijos; así establece una relación directa entre el aparato reproductor biológico de la mujer y el rol que la sociedad le adjudica. Mientras que el hombre está obligado a ser fuerte, activo y productivo, como representante de la masculinidad, a la mujer en cambio, se le determina a ser débil, pasiva y sumisa como representante de lo femenino. Estos roles, finalmente institucionalizados, son internalizados por cada sujeto y se castiga con marginación y rechazo a aquellos que lo juegan en forma diferente.

- Si pensamos las causas por las que se sigue produciendo este fenómeno social a pesar de tantos intentos de liberación femenina, tenemos que recurrir a una explicación desde el psiquismo, partiendo de la tesis de que la estructura social permite la estructuración de lo psíquico, pero una vez concretado el sujeto, va a cobrar en cuanto a su funcionamiento una relativa autonomía de sus determinantes sociales.

- Queda claro pues, que nuestro psiquismo se estructura en fun--

ción de un determinado contexto social; desde que nacemos estamos - insertos en un sistema social, representado en el macrogrupo de la familia, y éste dentro de una determinada clase social. La conducta de los sujetos sociales aparece así, gobernada por esta estructura psíquica que si bien se origina de la interacción de lo psíquico y lo social, en un momento dado aparece regulada por lo psíquico inconsciente en función de esa relativa autonomía.

- Con la elaboración del Complejo de Edipo y la consecuente formación del Superyó o conciencia moral, se produce una internalización de las reglas, normas, controles sociales, y a partir de ahí, de una u otra manera el inconsciente regula el sentir y actuar del sujeto. Razón por la que no es suficiente el saber que la sociedad clasista obliga a la mujer a asumir determinados roles y pensar que las causas de su problemática son exteriores a ella; también consideramos necesario el que logre tomar conciencia de las determinantes subjetivas o pertenecientes a su mundo interno, que a fin de cuentas son aprovechadas por el sistema.

- Y por último, no podemos negar la importancia intrínseca de la sexualidad en la vida humana, que en la mujer se estructura en torno a la falta de falo; ni la importancia del inconsciente como una instancia donde se ubica lo objetivo como realidad social y lo subjetivo, ya que sabemos que aquellos contenidos que escapan a nuestra conciencia y a los cuales tenemos acceso a través de sus manifestaciones, son contenidos que pertenecen al inconsciente que en -

última instancia es quien determina nuestro sentir y nuestro actuar.

CONCLUSIONES GENERALES

La investigación realizada, nos da pautas para proponer que todas las categorías a través de las cuales se piensa la existencia individual y la formación de la peculiar subjetividad femenina, deben ser ubicadas, en primer lugar, a partir de las relaciones sociales que constituyen su base real. En esta medida, el estudio de la conformación de la subjetividad femenina no puede desarticularse -- del estudio del contexto histórico y de las relaciones sociales que condicionan el modo de vida de la mujer y que se reflejan en un tipo de ideología creada específicamente para que cumpla satisfactoriamente su papel en beneficio del sistema.

Al retomar esta postura, es importante precisar que las causas determinantes de patologías psíquicas en la mujer, no sólo deben -- buscarse en su psiquismo, sino también en los factores de índole -- económica, ideológica, religiosa, etcétera; que en muchas ocasiones son determinantes de trastornos psíquicos y de la estructuración -- misma del psiquismo. Ya que, como hemos analizado en este escrito, las frustraciones típicas que afectan a la mujer en su desarrollo y en el curso de su vida, y que producen conflictos sociales intra e interpersonales, son condicionados por la discrepancia específica -- que existe entre la estructura de la personalidad y la sociedad.

Por lo tanto, todo análisis psicológico del sentir y actuar de la mujer, debe hacer mención específica a la historicidad del contexto en que se halla inscrito, y acceder a la comprensión de cómo se integra la conciencia social que permite su sentir y actuar y --

sus relaciones integrales.

Considerando estas determinantes teóricas, nos fue imposible -enmarcar la cambiante realidad humana que produce el sujeto social, hombre o mujer, en algún paradigma que, como el Conductista, considera como su objeto de estudio a la conducta, es decir, a las respuestas y sus relaciones de contingencia, ambiente respuesta-reforzamiento.

Por otra parte, cabe destacar que en los textos bibliográficos consultados para esta investigación, resultó infructuosa nuestra --búsqueda por encontrar aquéllos que nos brindaran la articulación -del discurso social con lo subjetivo, específicamente para el estu-dio de la mujer.

Debido a la carencia de este tipo de textos, tuvimos que comen-zar nuestra búsqueda teórica con la articulación del discurso mar--xista, el cual nos dió cuenta de las estructuras sociales y de la -realidad social, y el discurso freudiano, que nos permitió conocer cómo el sujeto interioriza lo social. Dicha articulación fue elabo-rada con el afán de consolidar un marco de referencia y una base só-lida que nos permitiera ubicar la problemática de la mujer como su-jeto social que va conformando su sexuada subjetividad histórica y socialmente.

No dudamos que nuestro estudio, ha y a edificado firmes bases -para que como psicólogos, en una continua praxis profesional, podamos incidir en aquellos grupos de mujeres que demanden consciente o inconscientemente la reivindicación de su sexo; enmarcando siempre

su problemática en una realidad histórico-social.

En lo que respecta al por qué de la jerarquización de los -- sexos, esta investigación nos permitió dejar en claro, que lo que - puede ser masculino y femenino, no tiene causa natural, sino que ad quiere diferentes modalidades de acuerdo a cada sociedad y a cada - cultura en su dimensión histórica.

Existen, sí, diferencias biológicas entre hombre y mujer, pero no es válido hablar de superioridad ni de inferioridad a partir de lo biológico. Ya que, como tuvimos oportunidad de esclarecer a lo - largo de este trabajo, es a partir del discurso social que se ha -- obligado a la mujer a ocupar un lugar inferior en la sociedad.

Además, el estereotipamiento de los roles sexuales internaliza do y estructurado, será el que avale tempranamente el desarrollo -- psicosocial de los seres humanos y una subjetividad totalmente anta gónica para hombres y mujeres, otorgando jerarquías a un sólo sexo, el masculino, y desjerarquizando al otro, el femenino.

Sin embargo, a pesar de la rigidez en las estructuras sociales que otorgan prioridades al sexo masculino, el panorama para aque--- llos que buscamos la reivindicación integral de la mujer, no es del todo oscuro, ya que existe la posibilidad real de que cada mujer vi va e interprete de diferente manera la realidad; de que cada mujer sea poseedora de una historia singular en la medida en que particu--- larmente structure su psiquismo, viva y elabore el Complejo de Edi po, el de castración, la manera en que viva y conceptualice el de--- seo, y demás etapas y eventos cruciales para la formación de su sub

jetividad. Ya que en función de la dirección de la libido se estructura la personalidad del sujeto social, y por tanto, cada fase de su desarrollo establece un modo específico de relacionarse con la realidad.

Esta posibilidad de que el sujeto interpreta de diferente manera la realidad social, da opción a que la mujer no repita necesariamente los rígidos patrones de comportamiento de su madre y se salve a su incontestable destino de mujer-para-otros.

Finalmente, dejamos a consideración algunas interrogantes producto de esta investigación, que pueden ser retomadas como temas de futuros estudios relacionados con la mujer:

- ¿De qué manera puede el psicólogo articular en la práctica concreta el estudio de la subjetividad con lo social?
- ¿Qué papel desempeña el inconsciente en aquellas mujeres que a pesar de haberse incorporado a la sociedad económicamente activa y/o de haber hecho conscientes la determinantes subjetivas de las que toma partido el aparato represivo, no han podido evadir el sentimiento de culpa -- ocasionado por alejarse en cierta medida del trabajo doméstico y lo que éste implica?
- ¿Qué tipo de mujeres son las que acuden en busca de terapia psicológica y qué tipo de padecimientos son los más reportados?

Espero que la búsqueda para responder a éstas y otras interrogantes derivadas del estudio de la subjetividad femenina, otorguen al investigador, como lo fue en el caso personal, un preciado bagaje de conocimientos en torno a la problemática de la mujer, y logre desarrollar una atinada crítica y certeras expectativas de cambio - al problema que nos ocupa. Ya que ningún psicólogo puede permanecer impávido ante la situación de opresión que viven las mujeres y que les origina severos padecimientos tanto físicos como psicológicos.

Indiscutiblemente, la sociedad necesita la creación de una nueva imagen de la mujer. Es cuestionable "educar" a una niña para conformarla al estereotipo de la feminidad, ya que es crearla para que sea poco madura, poco saludable y poco competente social e intelectualmente. Por lo que todo psicólogo, sea conductista, psicoanalista, o de cualquier otro enfoque, debe exigir verificaciones y reivindicaciones que derriben mitos y cualquier intento pseudocientífico que contribuya a perpetuar las estructuras que oprimen a la mujer.

B I B L I O G R A F I A

1. Aresti, Lore., "Mujer: ¿Qué te lleva a la locura?, en Revista FEM, Número 32, febrero-marzo. Editorial Nueva Cultura Feminista a.c. México, 1984.
2. Aries, Ph., en "Patriarcado, familia nuclear y la construcción de la subjetividad femenina". Bonder, G. y Mabel, B. - Trabajo presentado en el Segundo Congreso Argentino de Terapia Familiar. Buenos Aires, 1982.
3. Artous, Antoine., Los Orígenes de la Opresión de la Mujer. Editorial Fontamara. Barcelona, 1987.
4. Basaglia, O. Franca., Mujer, Locura y Sociedad. Editorial Universidad Autónoma de Puebla. México, 1985.
5. Basaglia, O. Franca., "Los roles sexuales como tecnología de --normalización"., en Antipsiquiatría y Política. Varios autores. Editorial Extemporáneos. México, 1985.
6. Berumen, Patricia., "El trabajo creativo de la mujer en la T.V.", en Revista FEM, Número 69, septiembre. Editorial Nueva - Cultura Feminista a.c. México, 1989.

7. Bleger, José., "Psicoanálisis y marxismo"., en Cuestionamos. Varios autores. Editorial Granica. México, 1972.
8. Bonder, Gloria y Burin, Mabel., "Patriarcado, familia nuclear y la construcción de la subjetividad femenina". Trabajo presentado en el Segundo Congreso Argentino de Terapia Familiar. Buenos Aires, 1982.
9. Bujarin, I. Nicolai., Teoría del Materialismo Histórico. Ensayo popular de sociología marxista. Cuadernos de Pasado y Presente., 31. México, 1981.
10. Burin, Mabel., "Un binomio en crisis: la madre y su hija adolescente". Trabajo presentado en el Congreso de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires, 1981.
11. Caruso, Igor., Aspectos Sociales del Psicoanálisis. Editorial Premia. México, 1979.
12. Cerroni, Umberto., La Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa. Editorial Akal. Madrid, 1975.
13. Cervera M. Dolores., "Vida cotidiana, educación informal y relación madre-hijo en la reproducción". Departamento de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad de Yucatán. Abril, 1983.

14. Dio Bleichmar, Emilce., El Feminismo Espontáneo en la Histeria.
Editorial Fontamara. México, 1989.
15. Engels, Federico., Dialéctica de la Naturaleza. Ediciones Cultura Popular S.A. México, 1984.
16. Escandón, Sofía., "A la madre en su día". Periódico Excelsior., edición matutina. Año LXXII, Número 743. México, martes 10 de mayo de 1988: 1-C, p. 4.a.
17. Fernández, C. Concepción., "Mujeres: infraestructura de la locura y el silencio"., en Revista FEM. Número 35, agosto--septiembre. Editorial Nueva Cultura Feminista a.c. México, 1984.
18. Fernández, C. Concepción., "La ideología de la salud mental y - la mujer"., en Antipsiquiatría y Política. Varios autores. Editorial Extemporáneos. México, 1984.
19. Freud, Sigmund., "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". Obras Completas. Tomo XXI. Editorial Rueda. Buenos Aires, 1985.
20. Freud, Sigmund., "El malestar en la cultura". Obras Completas. Tomo II. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1981.

21. Freud, Sigmund., "El Yo y el Ello". Obras Completas. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1984.
22. Freud, Sigmund., Esquema del Psicoanálisis. Editorial Paidós. México, 1986.
23. Freud, Sigmund., "La interpretación de los sueños". Obras Completas. Tomo II. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, - 1981.
24. Freud, Sigmund., "Psicología de las masas y análisis del Yo". Obras Completas. Tomo II. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1980.
25. Freud, Sigmund., "Psicología de los procesos oníricos". Obras Completas. Tomo I. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1982.
26. Freud, Sigmund., "Sobre la sexualidad femenina". Obras Completas. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, -- 1983.
27. Freud, Sigmund., Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual. Editorial - Alianza. Barcelona, 1985.

28. Fromm, Erich., Marx y su Concepto del Hombre. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1984.
29. Gómez Pérez, Germán., La Polémica en Ideología. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1985.
30. Gramsci, Antonio., Antología. Editorial Siglo XXI. México, 1975.
31. Hall, S. Calvin., Compendio de Psicología Freudiana. Editorial - Paidós. México, 1985.
32. Kardiner, Abraham., El Individuo y su Sociedad. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1985.
33. Kosik, Karel., Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo. -- México, 1988.
34. Kosik, Karel., "Dialéctica de la moral y moral de la dialéctica", en El Hombre Nuevo. Varios autores. Ediciones -- Martínez Roca S.A. Barcelona, 1979.
35. Lagarde, Marcela., "La opresión de la mujer". Publicación interna PIEM., Colegio de México, 1981.

36. Lamas, Marta., "El feminismo rechaza al mujerismo"., en Revista FEM. Número 69, septiembre. Editorial Nueva Cultura Feminista a.c. México, 1988.
37. Langer, Marie. Maternidad y Sexo. Estudio psicoanalítico y psicósomático. Editorial Paidós, Barcelona, 1983.
38. Langer, Marie., Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico. Follis Ediciones. México, 1983.
39. Leñero, Luis. La Familia. Editorial Anúes. México, 1976.
40. Leontiev, Alexei., "El hombre y la cultura"., en El Hombre Nuevo. Varios autores. Editorial Martínez Roca S.A. Barcelona, 1979.
41. Luria, Alexander., "El cerebro y el psiquismo"., en El Hombre - Nuevo. Varios autores. Ediciones Martínez Roca S.a.
42. Marx, Carlos., El Capital. Tomo I., Volumen 2. Editorial Siglo XXI. México, 1989.
43. Marx, Carlos., Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844. Editorial Grijalbo, México, 1990
44. Marx, Carlos., y Federico, Engels., La Ideología Alemana. Ediciones de Cultura Popular. México, 1990.

45. Marx, Carlos y Engels, Federico., La Sagrada Familia. Edicio--
nes de Cultura Popular. México, 1985.
46. Marx, Carlos y Engels, Federico., Manifiesto del Partido Comu--
nista. Obras Escogidas. Tomo 1. Editorial Progreso. --
Moscú, 1973.
47. Masotta, Oscar., Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. -
Editorial Gedisa. México, 1986.
48. Mead, Margaret., Adolescencia y Cultura en Samoa. Editorial --
Paidós. Buenos Aires, 1987.
49. Mead, Margaret., Sexo y Temperamento. Editorial Paidós, Bue--
nos Aires, 1988.
50. Mitchell, Juliet., La Condición de la Mujer. Editorial Extempo--
ráneos. México, 1985.
51. Mitchell, Juliet., Psicoanálisis y Feminismo. Editorial Anagra--
ma. Barcelona, 1982.
52. Mondolfo, Rodolfo., El Humanismo de Marx. Editorial Fondo de -
Cultura Económica. México, 1983.

53. Nachin, Claude., "El individuo y el género humano"., en El Hombre Nuevo. Varios autores. Ediciones Martínez Roca -- S.A. Barcelona, 1979.
54. Oakley, Ann. La Mujer Discriminada. Tribuna Feminista. Editorial Debate. Madrid, 1977.
55. Olivier, Christiane. Los Hijos de Yocasta. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1988.
56. Pampliega de Quiroga, Anna. "La concepción del sujeto en el pensamiento de Enrique Pichón Riviere"., en Clínica y Análisis Grupal., Revista de Psicoterapia y Psicología Social Aplicada, septiembre-octubre. Año 5, Número 24. Madrid, 1980.
57. Ferrés, Hamai José., "La histeria en la mujer"., en Revista - La Nave de los Locos. Universidad Michoacana. Primavera, 1984.
58. Pichón, Riviere E. Teoría del Vínculo. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1980.
59. Portelli, Huges., Gramsci y el Bloque Histórico. Editorial Siglo XXI. México, 1979.

60. Ramírez, Santiago., Infancia es Destino. Editorial Siglo XXI. México, 1979.
61. Randall, Margaret., Las Mujeres. Editorial Siglo XXI. México, 1986.
62. Reed, Evelyn., Sexo Contra Sexo, Clase Contra Clase. Editorial Fontamara. México, 1987.
63. Roguinsky, Iakov., "La evolución del hombre"., en El Hombre -- Nuevo. Varios autores. Ediciones Martínez Roca S.A. -- Barcelona, 1979.
64. Rozitchner, L., Freud y el Problema del Poder. Folios Ediciones. México, 1982.
65. Sahagún, Bernardino., Historia General de las Cosas de la Nueva España. Volumen 11. Editorial Pedro Robredo. México, 1979.
66. Sánchez Vázquez, Adolfo., La Filosofía y las Ciencias Sociales. Editorial Grijalbo, México, 1978.
67. Sánchez Vázquez, Adolfo., La Filosofía de la Praxis. Editorial Grijalbo, México, 1989.

68. Schmidt, Alfred., El Concepto de Naturaleza en Marx. Editorial Siglo XXI. México, 1976.
69. Venegas, Becerra, Norma., "El machismo en México". Publicación interna ENEP Acatlán., área de Sociología. Abril, -- 1981.
70. Vitale, Luis., Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana. Editorial Fontamara. Barcelona, 1981.
71. Yáñez, Agustín., Al Filo del Agua. Editorial Porrúa. México, - 1987.
72. Zaretsky, E. Familia y Vida Personal en la Sociedad Capitalista. Editorial Harla. Barcelona, 1988.